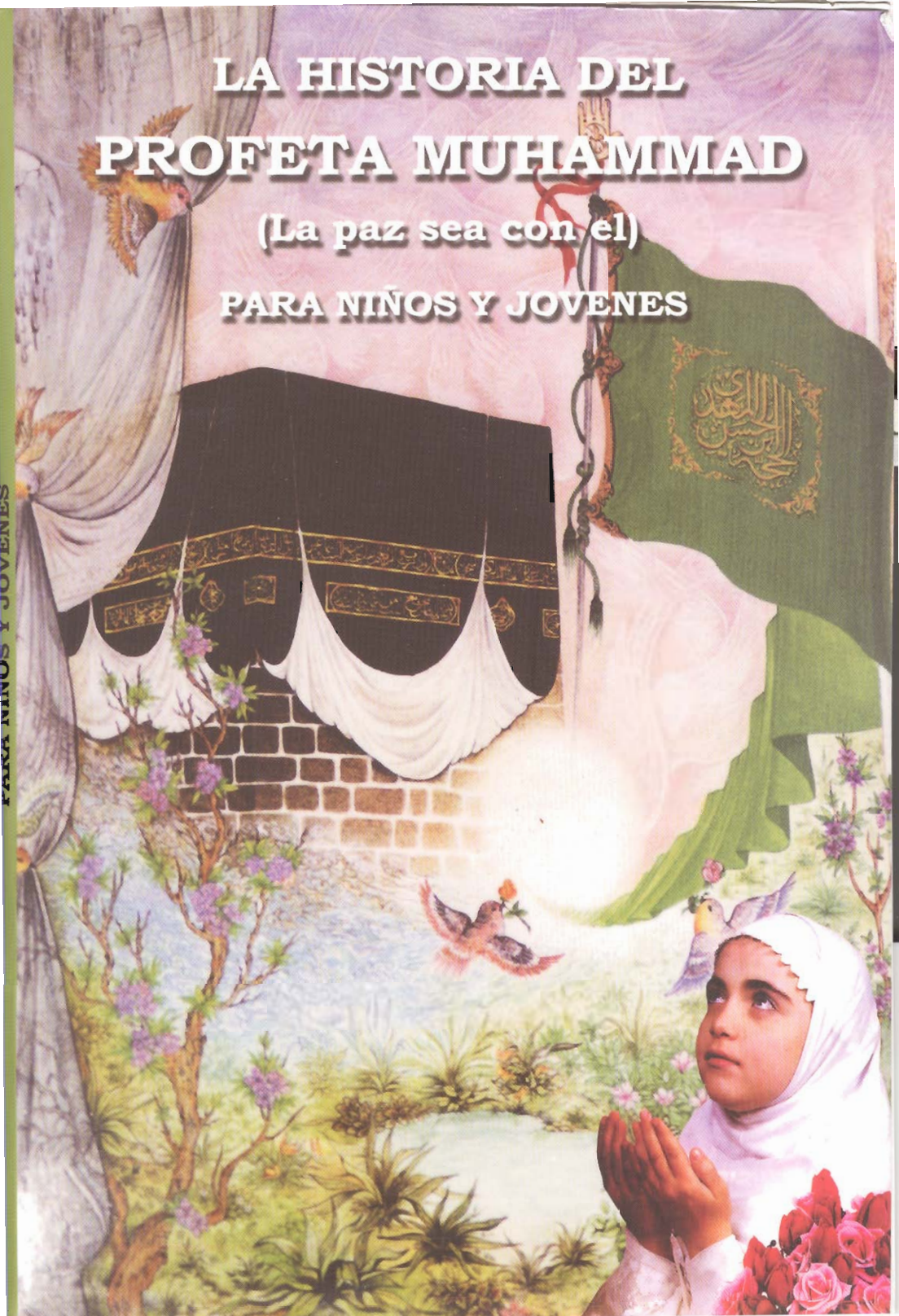


LA HISTORIA DEL PROFETA MUHAMMAD

(La paz sea con él)

PARA NIÑOS Y JOVENES

PARA NIÑOS Y JOVENES





**LA HISTORIA
DEL
PROFETA MUHAMMAD**

(La paz sea con él)

PARA NIÑOS Y JÓVENES

Autor:
ABDUL HAMID YUDAT AZ ZAHAR

Traducido al persa por:
ABDUL KARIM BIAZAR SHIRAZI

Traducido directamente del persa por:
La hermana ZOHRE RABBANI, con la colaboración de las hermanas
de
la Mezquita At-Tauhíd.

Primera Ediciones por:
MEZQUITA AT-TAUHID Buenos Aires - Argentina,
1988. San Nicolás 674 - (1407) Buenos Aires

Publicado por:



Fundación Cultural Oriente
P.O.Box 37185 / 4138 Qom
Tel/Fax: + 98 (251) 7733695
República Islámica de Irán
shargh@noornet.net

Segunda Edición: 2005

Tiraje: 3000 ejemplares

Ediciones: Elhame Shargh

ISBN: 964-95671-0-0

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS Y REGISTRADOS POR EL PUBLICADOR

Dedicación

*Dedicamos este libro a la persona del Imam
Mahdi (P)—que Dios apresure su llegada—*

Esperanza de los seres humanos

Restaurador de la justicia sobre la Tierra

*Rompedor de ídolos y avasallador de los
arrogantes del mundo*

Instaurador de todos los valores humanos

*Salvador de los pueblos oprimidos y descalzos
del mundo*

El que unificará la religión divina

El que recibirá a Jesús y rezará junto a él

*El que liderará y comandará el único gobierno
mundial*

*El que traerá felicidad y bienestar para toda la
humanidad*

*El que traerá bendición para todos los seres
vivos...*

*¡Dios nuestro, cuéntanos entre sus partidarios
y los que esperan su llegada!*

Fundación Cultural Oriente

En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Que la alabanza sea para Dios, Señor del Universo; y que las bendiciones y la Paz sean con el Profeta Muhammad, los inmaculados de su familia y los probos de entre sus Compañeros.

La historia es el maestro del ser humano, y quien la reconoce como tal se beneficia de su experiencia, sus incentivos, sus advertencias, y moralejas en general. La historia del Profeta del Islam, Muhammad Ibn Abdullah (BP), conlleva el espíritu del Mensaje que Dios le confirió. Así, quien medita sobre la misma encuentra: el reconocimiento de los signos y señales del Creador, el sometimiento a Él, la formación interior y el perfeccionamiento de las más elevadas virtudes; el desarrollo del ser humano en sus dos ámbitos individual y social, su relación con Dios, Glorificado sea, su relación con las demás personas, su relación con la naturaleza, etc.

El presente libro fue publicado en dos tomos por la Mezquita At-Tauhid de Buenos Aires, Argentina en 1987 bajo el nombre de “El Sol de la Justicia” y desempeñó un importante papel en formar a niños y jóvenes musulmanes e infundirles ese espíritu e identidad islámica.

La Fundación Cultural Oriente ha decidido su reimpresión en un solo tomo bajo el nombre de “La Historia del Profeta Muhammad (B.P.) para Niños y Jóvenes” considerando su importancia para las familias

musulmanas de habla hispana.

Agradecemos a las hermanas musulmanas de la Mezquita At-Tauhid por la tan importante labor de traducir este libro, y asimismo al grupo editorial de nuestra Fundación por la corrección del mismo para su reimpresión.

Que Dios nos disponga entre aquellos que marchan por Su sendero. Ciertamente que Él es Quien todo lo oye, y Quien responde a los ruegos.

Fundación Cultural Oriente

Agosto de 2005 / *Yumâda Az-Zânî* de 1426

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL COMPASIVO, EL MISERICORDIOSO

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE

El Islam es hoy la fe de más de mil millones de seres que habitan un vasto territorio que se extiende desde las montañas de Marruecos al oeste hasta la insular Filipinas en el este; desde las estepas del Kazajstán en el norte hasta las selvas tropicales del África Central en el sur, y con millones de adherentes a través del resto del mundo.

Esta profunda revolución espiritual y política está bien viva hoy como hace catorce siglos, y representa la única alternativa válida para una humanidad descreída y desorientada. Prueba de esto es que el Islam está hoy en franca expansión en todo el mundo, y que su propuesta atrae, hoy como ayer, a las mentes más esclarecidas de oriente y occidente. El Islam es un Mensaje Universal, en su seno conviven el árabe y el iraní, el chino y el hindú, el europeo y el latinoamericano, pues dijo el Profeta Muhammad (B. P.): “Todos los hombres son iguales como los dientes del peine del tejedor, no hay superioridad del blanco sobre el negro ni del árabe sobre el no árabe.”

Esta revolución comenzó en la ciudad de La Meca, en la península árabe, hace más de 1400 años, con el nacimiento del último profeta de la humanidad:

Muhammad (Mahoma) Ibn Abdullah, la Bendición y la Paz sean con él, el Mensajero de Dios para toda la tierra. Su historia, que es también la historia de los orígenes del Islam, permaneció desconocida para occidente, en su real dimensión, por los prejuicios y los intereses creados de quienes siempre buscaron ocultar la verdad. Aún hoy día no existen historias de su vida en lengua española que se encuentren libres de errores y hayan sido redactadas por musulmanes. Esta obra que presentamos trata de llenar ese vacío dirigiéndose especialmente a los niños y jóvenes, con un lenguaje sencillo que inspire en sus tiernos corazones el mismo amor a la verdad que motivó a los primeros seguidores del Profeta, verdadero Sol de Justicia que brilló y brilla como culminación del Mensaje divino a la humanidad. Ese mismo mensaje que trajeron Abrahám, Moisés y Jesús, con ellos sea la Paz.

El Profeta Muhammad es el único de los Mensajeros de Dios del que se poseen evidencias y detalles históricos precisos e incontables. Esto ha dado origen a extensas biografías suyas en lengua árabe que son clásicos de la historia de los orígenes del Islam. En este libro se presentan, de esos mismos hechos, los más notables y ejemplificadores para la mentalidad de un joven, tratando que perdure el ideal y no erudición histórica. Dice el Sagrado Corán: "Sin duda tenéis en el Mensajero de Dios un ejemplo perfecto" (33:21), y fue sobre esta base que la vida del

Profeta, su conducta y costumbres, de los que se conocen hasta los más mínimos detalles, constituyen el modelo que el musulmán busca imitar para su perfección ética y espiritual.

Esta primera parte del Sol de la Justicia cubre desde el nacimiento del Profeta (B.P.) hasta su emigración a Medina, que marca el comienzo del avance incontenible de la nueva fe. En la segunda parte, que está en preparación, se tratará de esta etapa de lucha, consolidación, y triunfo hasta el fallecimiento del Mensajero de Dios, con este revolucionario mensaje ya firmemente establecido en toda la península arábiga.

No quiero concluir sin agradecer a las hermanas musulmanas de la Mezquita At-Tauhid que trabajaron en la traducción al castellano de este libro, y a los hermanos de la Comisión Cultural, que colaboraron en su diagramación.

La alabanza pertenece a Dios y a Él pedimos el auxilio; la bendición y la paz sean con Su siervo y Mensajero Muhammad, y con su noble descendencia. La Paz sea con vosotros, y la Misericordia de Dios y Su Bendición.

Huyyatulislam Mohsen Rabbani
Mayo 1987 - Ramadán 1407
Buenos Aires

CAPITULO I

Y de cuando Abrahám dijo: “¡Oh Señor mío! Haz que este país sea de paz y agracia con sus frutos a quienes, de sus habitantes, crean en Dios y en el Día del Juicio Final.” Dios dijo: “También a los incrédulos les permitiré disfrutar transitoriamente, pero pronto serán condenados al suplicio infernal.” ¡Qué funesto destino! Y de cuando Abrahám e Ismael levantaban los cimientos de la Casa (la Ka‘bah) que exclamaron: “¡Oh señor nuestro!, acéptala de nosotros, porque Tú eres Oyentísimo, Sapiéntísimo. ¡Oh Señor nuestro! Haz de nosotros dos consagrados a Ti, y que surja de nuestra descendencia una nación consagrada también a Ti, y enséñanos nuestros ritos y absuélvenos; porque Tú eres Indulgentísimo, Misericordiosísimo. ¡Oh Señor nuestro! Haz surgir de entre ellos (nuestra descendencia) a un Mensajero (-Muhammad-) que les transmita Tus leyes, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique; porque Tú eres Poderoso, Prudente.”

Sagrado Corán 2: 126 a 129.



**DIJOLE EL AUGUR: “UNA PERSONA DE TU DESCENDENCIA
APARECERÁ, EL ESTE Y EL OESTE APOYARÁN SU
LIDERAZCO Y LOS HUMANOS CREERÁN EN SU RELIGIÓN”.**

EL NACIMIENTO DEL PROFETA

Un grupo de mercaderes que viajaba desde La Meca hacia las tierras de Sham⁽¹⁾ se detuvo en el sitio donde vivía un monje cristiano que se había apartado de la gente y dedicaba su vida a adorar a Dios. Cuatro de ellos decidieron visitarlo y hablar con él, ya que en aquella época los monjes eran sabios y sus palabras resultaban interesantes a los habitantes de Arabia que no conocían más que el comercio y la diversión.

Ingresaron al convento y comenzaron a conversar con el monje. Luego de preguntarles su procedencia el monje les dijo: “Muy pronto Dios elegirá de entre vosotros un Profeta, dirigíos hacia él y aprovechad de su sabiduría y orientación”. Los mercaderes, asombrados, preguntaron cuál sería su nombre, a lo que el monje respondió: “Su nombre será Muhammad”.

Cuando terminó la conversación el monje continuó con sus oraciones y los mercaderes prosiguieron con el viaje. Durante el transcurso del mismo meditaban acerca de lo afirmado por el monje y cada uno de ellos se prometió a sí mismo que si Dios le otorgaba un hijo varón lo llamaría Muhammad. Asimismo se dijeron: Es posible que el Profeta esperado resulte ser alguno de nuestros descendientes.

EL SUEÑO DE ABDUL MUTTALIB

Una noche Abdul Muttalib⁽²⁾ soñó con un árbol muy alto y muy grande cuyas ramas daban sombra tanto al este como al oeste. De él manaba una luz intensa y brillante y ante él se prosternaban árabes y no árabes. Su luz y su tamaño aumentaban continuamente. Luego vio a un grupo de quraishitas⁽³⁾ que estaban colgados del árbol y también a un segundo grupo de la misma tribu que intentaba cortar sus ramas, pero la aparición de un bello joven de admirable carácter impidió que lo hicieran. Luego Abdul Muttalib extendió su mano para tomar un fruto pero no pudo lograrlo. En ese momento despertó y comenzó a lamentarse. Cuando se hubo calmado quiso descubrir el significado del sueño pero no llegó a ninguna conclusión. Entonces decidió acudir a un augur (alguien versado en los vaticinios anunciados en los sueños) de Quraish. (Los árabes solían recurrir al consejo de estos augures ante sus sueños, sus viajes o sus matrimonios).

Ni bien Abdul Muttalib ingresó a la casa del augur éste le preguntó:

“¿Qué ocurre que lo veo tan desconcertado?”.

Le respondió: “Por cierto que soñé algo que ha causado desconcierto en mi ser”, y seguidamente le relató el sueño.

Díjole el augur: “Una persona de tu descendencia aparecerá, el este y el oeste apoyarán su liderazgo y los

humanos creerán en su religión.”

Colmado de alegría, Abdul Muttalib se retiró del lugar. En el camino se encontró con su hijo Abu Talib a quien relató el sueño y también la interpretación del sabio quraishita. Luego agregó: “Tal vez tú seas el profeta esperado.” Pero no fue así. El profeta se encontraba en el vientre de Amina hija de Uahab⁽⁴⁾.

Amina pasó su embarazo sin dolor ni malestar alguno. Transcurrieron algunos meses y Amina tuvo muchas visiones. Cierta noche soñó que una luz manaba de su ser e iluminaba los palacios de Sham (Siria).

¡LLÁMALO MUHAMMAD!

Otra noche, mientras dormitaba, escuchó una voz que le decía: “¡Amina!, llevas al mejor (de la creación) en tu vientre, cuando nazca llámalo Muhammad y no cuentes a nadie lo que te ocurrió.” Amina salió de su lecho, miró a su alrededor y no divisó a nadie, por eso regresó al mismo y trató de dormirse. Pero aquella voz le volvía a decir: “... ¡llámalo Muhammad!...” Amina no se lo contó a nadie.

El momento de dar a luz llegó y un hermoso varón nació. Inmediatamente la madre envió por Abdul Muttalib que se encontraba reunido con los jefes quraishitas. Cuando la persona enviada por Amina llegó al lugar y anunció el nacimiento del pequeño,

Abdul Muttalib fue a verlo con prontitud, sonriente y feliz. Tomó al niño entre sus brazos con alegría y lo llevó a la Ka'bah. Más tarde lo regresó a su madre y le dijo: "Lo he llamado Fazam" -así se llamaba uno de sus nietos, hijo de Abu Talib, fallecido a los nueve años de edad y cuya muerte había afectado mucho a Abdul Muttalib-.

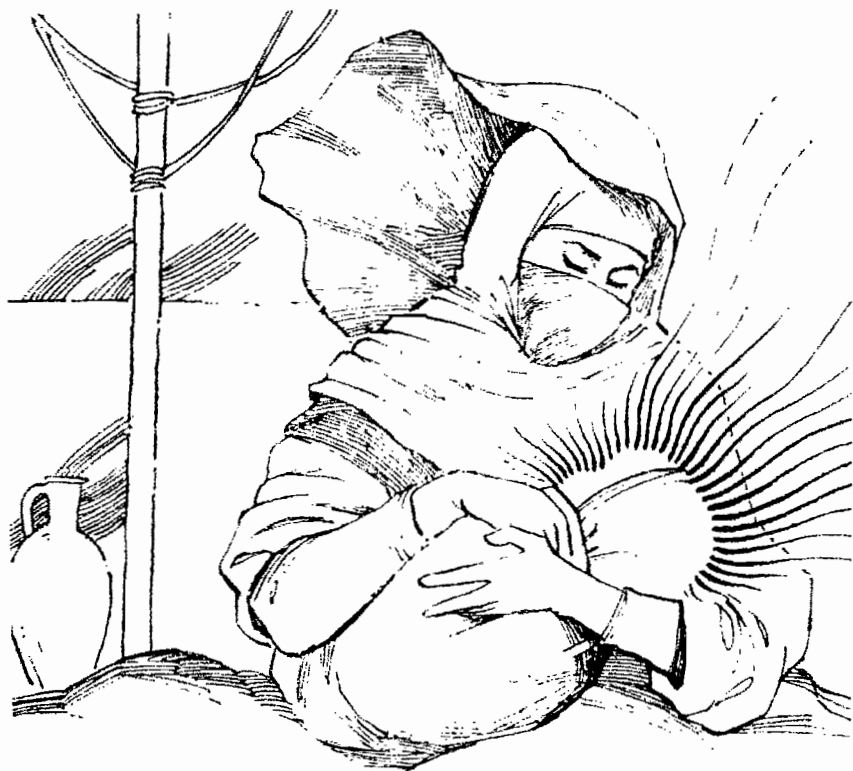
Pero Amina le dijo: "Dios me ordenó llamarlo Muhammad". El abuelo abrazó más fuertemente a su nieto y añadió: "Espero que este niño goce de un gran porvenir".

SIGNOS DEL NACIMIENTO DE MUHAMMAD

Los judíos de la ciudad de Iazrib actualmente llamada Medina, vivían junto a los árabes. Ellos afirmaban que aguardaban un profeta que llegaría para orientar a la humanidad hacia la luz. Y decían: "Cuando aparezca el profeta esperado lo seguiremos y mediante su apoyo todos triunfarán". Algunos sabios judíos predecían que ese era el momento de su aparición.

La misma noche que nació el Enviado de Dios un astrólogo judío divisó en el cielo una estrella que nunca antes había visto y dedujo que aquella era la señal de que el profeta había nacido. Inmediatamente se subió a una azotea y comenzó a congregarse a la comunidad judía. Todos se acercaron a él y le preguntaron qué había sucedido, a lo cual respondió:

“Un gran suceso se ha manifestado: la estrella de Ahmad⁽⁵⁾ ha aparecido”. Esa noche un judío comenzó a visitar a los árabes de Medina y a preguntarles: “¿Ha nacido algún hijo varón en vuestras familias?”. Las respuestas fueron negativas. Pero el judío acotó: “Gravad en vuestras mentes lo que les voy a decir: Esta noche ha nacido el Profeta de la humanidad”.



EL MOMENTO DE DAR A LUZ LLEGÓ, Y UN HERMOSO VARON NACIÓ.

Sí, los judíos esperaban a Muhammad (B.P.) pero ni bien apareció y los convocó al sometimiento a Dios muchos de ellos le desmintieron y no creyeron.

* * * * *

Al séptimo día del nacimiento del Profeta, Abdul Muttalib mandó a sacrificar varias ovejas e invitó a los jefes quraishitas a una comida que daría por el nacimiento del pequeño nieto. Luego del banquete cada uno de los notables quraishitas tomaba al niño y lo acariciaba puesto que su padre había fallecido antes de su nacimiento. Uno de los presentes preguntó por el nombre del niño y Abdul Muttalib dijo: “Se llama Muhammad”. Entonces uno de los jefes de Quraish inquirió: “¿Cómo es posible que le hayan puesto ese nombre ya que no es nada común entre vuestros ancestros?” El feliz abuelo, que no quería contar el secreto que Amina le había confiado, respondió: “Lo hemos llamado Muhammad para que sea alabado por Dios en el cielo y por los hombres en la tierra.”⁽⁶⁾

Todos los invitados regresaron a sus casas sin siquiera imaginar que ese dulce y simpático bebé había nacido para encaminarlos y llevarlos desde las tinieblas a la luz, ni que era la respuesta a la súplica de Abraham (P.), cuando Dios le ordenó construir la Ka'bah: “*¡Oh Señor nuestro!, haz surgir de entre ellos un Mensajero (Muhammad) que les transmita tus leyes y les enseñe el Libro y la Sabiduría, y les purifique, porque Tú eres Poderoso, Prudente*”. (2:129)

NOTAS DEL CAPITULO 1

¹ Sham es el nombre con que antiguamente se designaba a la Siria histórica, que abarca además a todo el territorio de las actuales Líbano, Jordania y Palestina. Era para los árabes el lugar de la cultura y la civilización, y de allí la importancia del sueño de Amina, la madre del Profeta, que se relata más adelante, pues la luz del Mensajero (B.P. y Desc.) iluminaría inclusive la tierra de Sham, cuna de la civilización.

² Abdul Muttalib fue el abuelo del Profeta Muhammad (B.P. y Desc.). Era el más noble de La Meca y tenía a su cargo la fuente de Zam Zam que él redescubriera luego de mucho tiempo (la fuente surgió ante Agar e Ismael cuando Abraham los dejó en el valle de La Meca por orden de Dios). El padre del Profeta fue Abdullah, undécimo hijo varón de Abdul Muttalib. Abdul Muttalib, cuenta la tradición, tenía un sólo hijo que lo heredera, lo cual debilitaba su posición ante la nobleza de Quraish. Rogó entonces a Dios que le concediera descendencia masculina, prometiendo que si tenía diez hijos varones sacrificaría al último. Éste fue Abdullah. Tratando de cumplir su promesa Abdul Muttalib consultó a un augur (sabio en los vaticinios) y éste le indicó que podía reemplazar a su hijo por el sacrificio de cien camellos.

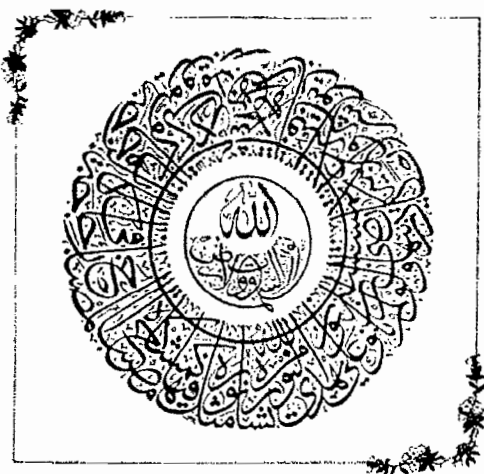
³ Banu Quraish eran los nobles de La Meca, la tribu que detentaba el poder político y los más ricos de la ciudad. Abdul Muttalib era el jefe de Quraish y particularmente de la división conocida como Banu Hashim o hashimitas, en la que nació el Profeta (B.P. y Desc.).

⁴ Amina bint Uahab fue la madre del Profeta y pertenecía también a la nobleza de Quraish. A poco de quedar embarazada del Profeta, su esposo Abdullah viajó y murió en la travesía siendo enterrado en Iazrib (luego Medina). Así el Profeta (B.P. y Desc.) fue huérfano de padre antes de nacer.

⁵ Los judíos al igual que los cristianos tenían profecías sobre el surgimiento de un Profeta cuyo nombre sería Ahmad, que significa “el más alabado”. También lo llama así el Sagrado Corán en una

oportunidad. Este nombre tiene la misma raíz verbal que Muhammad, y nos enseña la tradición que es el nombre del Profeta (B.P. y Desc.) en el cielo.

⁶ El nombre Muhammad no era utilizado por los árabes y no tenía antecedentes entre ellos. Significa "el alabadísimo", de ahí las palabras de Abdul Muttalib. El Profeta concretó en su vida plenamente el significado de este nombre, y aún hoy es recordado en todo el mundo junto al nombre de Dios en el llamado a la oración.



Dios es la luz de los cielos y de la tierra. El ejemplo de Su luz es como el de un nicho, en el que hay un pabilo. El pabilo está dentro de un fanal de vidrio, y el fanal brilla como un astro resplandeciente. Se enciende del aceite de un árbol bendito, un olivo, que no es ni oriental ni occidental, y es capaz de alumbrar aunque no lo toque el fuego. Es luz sobre luz. Dios guía hacia Su luz a quien Le place, y da Dios ejemplos a los hombres, porque Dios conoce todas las cosas.

Sagrado Corán (24: 35).

CAPITULO II

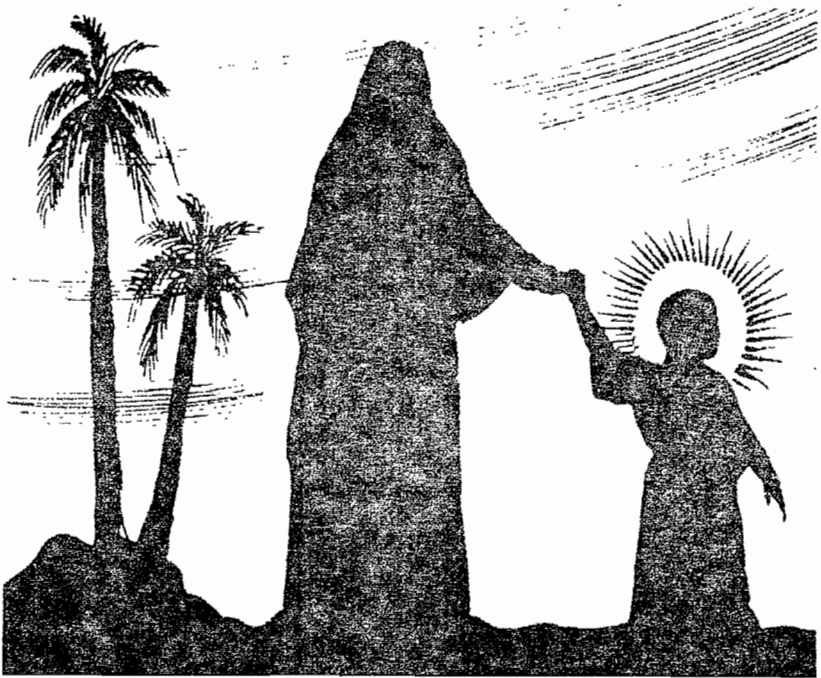
¡Por la plena mañana! ¡Y por la noche cuando promedia (es más oscura y silenciosa)!

¡Tu Señor no te ha abandonado (Muhammad) ni te aborrece! ¡Sin duda que la otra vida será mejor para ti que la anterior (la del mundo)! Y en verdad que entonces te proveerá tu Señor hasta que te complazca. ¿Por ventura no te halló huérfano y te amparó? ¿Y te encontró descaminado y te guió? ¿Y te halló indigente y te enriqueció? Por lo tanto, ¡al huérfano no menoscabas, ni al que te pide expulses, y las mercedes de tu Señor manifiesta (y agradece)!

Sagrado Corán, Sura 93.

VIAJE A MEDINA

Amina, la madre de Muhammad, quien había quedado viuda, decidió viajar a Iazrib (Medina) acompañada de su hijo, para visitar la tumba de su esposo y hacer que su pequeño visitara a sus tíos de la tribu de Bani Nayyar.



EN IAZRIB (LUEGO MEDINA) MUHAMMAD DISFRUTÓ DEL
AGRADEBLE CLIMA, DE LOS RÍOS CANTARINES Y ALEGRES.

Preparó a su hijo para el largo viaje a través del desierto. Ordenó a su sirviente que preparara comida y un camello; sobre éste colocó un palanquín para que Muhammad no fuese dañado por los rayos del sol.

Amina, su hijo Muhammad y el sirviente se unieron entonces a una caravana que se dirigía a Medina, a la cual llegaron luego de varios días de marcha. Al llegar Amina llevó directamente a su hijo a casa de los hermanos de su esposo, con quienes Muhammad vivió alrededor de un mes.

En Iazrib (luego Medina) Muhammad disfrutó del agradable clima, de los ríos cantarines y alegres. Observaba con atención y asombro los jardines de esta ciudad, puesto que había nacido en La Meca, que se yergue en medio del desierto, lugar caluroso con amplios espacios de arena semejantes a las orillas del mar.

Muhammad todos los días jugaba con los hijos de sus tíos, y en Medina aprendió a nadar. Al finalizar el período de visita a sus familiares, debieron regresar a La Meca. Cuando viajaban por el desierto comenzó a soplar un fuerte viento seguido de lluvias huracanadas. Amina se encontraba muy cansada y enferma y no pudo soportar la tormenta, falleciendo en el camino. Muhammad, dolorido y sumido en la tristeza, lloró por el fallecimiento de su madre. Umm Aiman llevó el cuerpo de Amina al pueblo de Al-Abua donde lo sepultó. Luego, con el ahora huérfano Muhammad se unieron nuevamente a la caravana y regresaron a La

Meca, en momentos en que el dolor contraía el corazón del futuro Profeta.

EL TUTOR DE MUHAMMAD

Ya en La Meca Muhammad quedó bajo la tutela de su abuelo Abdul Muttalib quien lo amaba profundamente y lo trataba con gran amabilidad, al punto de que Abdul Muttalib nunca comía su comida sin que antes lo hubiera hecho Muhammad y nunca salía si no era acompañado por su nieto. El anciano líder de Quraish solía incluso extender una alfombra a la sombra de la Ka'bah⁽¹⁾ donde se sentaba con sus hijos alrededor de ella; por respeto a él sus hijos no se sentaban hasta que su padre lo hubiera hecho. Un día Muhammad se sentó sobre la alfombra antes que su abuelo, ante lo cual sus tíos, irritados por esto, intentaron alejarlo hacia otro lugar. Abdul Muttalib, observando lo que sucedía, les dijo: “¡Dejad en paz a mi hijo⁽²⁾!, ¡por Dios que él tiene una gran categoría! y luego se sentó junto a Muhammad y lo acarició

LA MUERTE DE SU ABUELO

Un día Abdul Muttalib se enfermó y cayó postrado en su cama. Sus hijos lo visitaban con frecuencia. Muhammad, parado junto a la cama de su abuelo miraba el rostro marchito de éste, y la tristeza inundaba todo su ser. Ya había perdido a su madre y

había quedado solo con su abuelo, y veía ahora que éste, su único tutor, estaba a punto de morir y dejar el mundo. Cuando muriera, ¿quién se haría cargo de él?

En el último momento de su vida Abdul Muttalib abrió sus ojos y pidió que Muhammad se le acercara. Mientras lo acariciaba encomendó a su hijo Abu Talib⁽³⁾ la tutela de Muhammad. Luego de esto cerró los ojos al mundo.

Muhammad y toda la ciudad de La Meca lloraron tristemente. Los mercaderes cerraron sus puertas en señal de duelo por la muerte del gran patriarca y líder de Quraish. Abu Talib, en tanto, llevó a su sobrino a su casa con sus hijos para hacerse cargo de él como tutor.

EL VIAJE CON SU TIO A SIRIA

La tribu de Quraish se preparó para un viaje comercial hacia Sham, reuniendo y cargando provisiones y mercancías. Abu Talib era el jefe de esta caravana. Montó su camello y se disponía a partir cuando Muhammad frenó el camello de su tío y le dijo: “¡Querido tío!, ¿quién se hará cargo de mí?, ¿acaso no sabes que mi padre y mi madre fallecieron?”. Abu Talib con el corazón herido respondió: “No, querido, te llevaré conmigo y jamás me separaré de ti”. Muhammad se alegró ya que era la primera vez que salía de Arabia hacia un mundo que desconocía.

La caravana viajó día y noche hasta llegar a un

salió del mismo y trajo consigo a Muhammad.

El joven se sentó junto al monje y éste, acariciándole el rostro, le dijo: “¡Por Lat y Uzza!, quiero que me respondas todo lo que te voy a preguntar”. Muhammad, que odiaba los ídolos a quienes los árabes tenían por dioses, contestó: “¡No me jures por Lat y Uzza!, ¡jura por Dios!, ya que detesto a todos los ídolos que existen”. Buhaira fijó su vista un momento y dijo: “¡Por Dios!, responde lo que voy a preguntarte”. “Ahora pregunta lo que deseas”, respondió Muhammad. Entonces el monje comenzó a inquirir a Muhammad sobre sus sueños y sobre todas las cosas que deseaba saber, y éste respondió a todos sus interrogantes. Cuando hubo finalizado giró su rostro hacia Abu Talib y dijo: “¿Qué parentesco tiene este muchacho contigo?”. Abu Talib le respondió: “Es mi hijo”. Buhaira, que había encontrado las señales de la profecía en Muhammad y sabía que sería un gran profeta que nacería huérfano de padre, le dijo: “¡No!, ¡No es tu hijo! El padre de este muchacho no debe estar con vida”. “Sí, dices bien, es el hijo de mi hermano. Su padre falleció cuando su madre estaba embarazada”, replicó Abu Talib. “Dijiste la verdad. ¿Y qué pasó con su madre?”, pregunto Buhaira. “Ella también falleció hace poco”, respondió Abu Talib. El sabio monje, que había sacado importantes conclusiones de esta conversación, le dijo: “Has dicho la verdad. Ahora regresa con tu sobrino a tu ciudad, pero apártate de los judíos porque si lo reconocen y se

enteran de lo que he descubierto lo matarán sin duda alguna.”

EL JOVEN PASTOR

Muhammad, al regresar de su viaje llevaba todos los días las ovejas de su familia a un lugar de pastoreo. En los espacios libres del desierto meditaba y reflexionaba sobre la naturaleza, y por las noches contemplaba el cielo lleno de estrellas para descubrir los secretos del universo.

Al pastorear prestaba especial cuidado a las ovejas más débiles siguiendo el impulso de su corazón lleno de cariño, amor y afecto. De esta forma Muhammad, como otros profetas anteriores, fue pastor durante un tiempo y en el futuro sería un buen guía y pastor para la humanidad.

DEFENSOR DE LA JUSTICIA

Un día un hombre llegó a La Meca para vender sus mercancías, que compró uno de los ricos y principales de la tribu de Quraish sin pagarle por ellas. El quraishita se aprovechaba del carácter de extranjero y débil del comerciante y su propia posición de poder por pertenecer a la tribu que tenía el control económico y político de la ciudad. El mercader recurrió a los principales de la tribu y les pidió ayuda para recuperar

sus bienes, pero nadie colaboró con él. Al no tener respuesta favorable fue hasta la cima de una montaña llamada “Abu Qubais”, cercana a la ciudad, y desde allí gritó exigiendo sus derechos. Todos se sorprendieron de la desazón de este hombre oprimido y tratado con injusticia. Entonces Zubair, hijo de Abdul Muttalib y tío de Muhammad, y algunos notables de Quraish, decidieron tomar cartas en el asunto y se reunieron en la casa de un hombre llamado Ibn Yaz'an. El joven Muhammad estaba entre ellos. Se juramentaron allí los presentes a ayudar al comerciante traicionado⁽⁶⁾. Fueron todos a la casa del usurpador, tomaron la mercancía del viajero y se la devolvieron a éste.

Muhammad formó parte de esta asociación destinada a combatir la injusticia y proteger a los débiles y oprimidos, a lo que lo inclinaba su alma pura que odiaba la opresión y se enternecía ante los desvalidos.

NOTAS DEL CAPITULO II

¹ Ka'bah, es el templo de La Meca, el primer templo de la humanidad erigido por el Profeta Adán (P.), destruido luego por el diluvio, y reconstruido para renovar el pacto de adoración al Dios Único por Abraham e Ismael (P.). Lugar de peregrinación de todos los árabes de la Península, su culto puro se había corrompido y el templo estaba lleno de ídolos. Ocupaba el centro de la ciudad y era el lugar en que se congregaban los notables de la tribu a discutir sus asuntos y decidir sobre el gobierno de la metrópoli.

² Es costumbre de los árabes llamar "hijo" a sus descendientes varones, aunque sean nietos, bisnietos, etc.

³ Abu Talib sucedería a su padre en el liderazgo de Quraish. Protegió fielmente al Profeta, incluso cuando le fue encomendada la Misión y hasta su muerte. Su hijo Alí, primo de Muhammad y luego su yerno, sería el sucesor del Profeta como el primer Imam de los musulmanes.

⁴ Buhaira, cuenta la tradición, había notado signos extraordinarios en esa caravana que se aproximaba: una nube la seguía dándole sombra especialmente. Esto despertó su curiosidad y contra su costumbre invitó a los viajeros.

⁵ Buhaira no percibió en los presentes ningún signo extraordinario, de allí que preguntara si alguien faltaba de los viajeros.

⁶ Se fundó allí una liga para la defensa de la justicia y de los débiles y oprimidos, que conformaron varios jóvenes de las principales tribus de la ciudad, entre los cuales se encontraba Muhammad, y que se llamó Pacto de *Fudul* (de nobleza). El Profeta (B.P. y Desc.) se engulleció siempre de su participación en esta liga.



**CIERTAMENTE DIOS Y SUS ANGELES
BENDICEN AL PROFETA. ¡BENDECIDLE Y
DESEADLE UNA PAZ PERFECTA!**

Sagrado Corán (33: 56)



EN LOS ESPACIOS LIBRES DEL DESIERTO MEDITABA Y REFLEXIONABA SOBRE LA NATURALEZA, Y POR LAS NOCHES CONTEMPLABA EN CIELO LLENO DE ESTRELLAS PARA DESCUBRIR LOS SECRETOS DEL UNIVERSO.

CAPITULO III

Ciertamente (Muhammad) tú eres de una naturaleza (ética y espiritual) extraordinaria.

Sagrado Corán 68: 4





الأنعام ٦: ٥٩

ÉL (DIOS) POSEE LAS CLAVES DE LO OCULTO; Y NADIE MÁS QUE ÉL LAS CONOCE. Y SABE LO QUE HAY EN LA TIERRA Y EN EL MAR, Y NO CAE UNA HOJA SIN QUE ÉL LO SEPA, Y NO HAY NI UN GRANO EN LAS TINIEBLAS DE LA TIERRA, NI NADA VERDE, NI SECO, SIN QUE ESTÉ (REGISTRADO) EN UN LIBRO CLARO.

Sagrado Corán (6:59)

LA CARAVANA DE JADIYA

Durante su juventud Muhammad fue respetado por todos los habitantes de La Meca debido a su excelente carácter y al buen trato que tenía con los demás. La gente encontró en él respeto, honradez, cortesía, confianza y decencia, por lo cual lo apodaron “Muhammad Al-Amín” (que significa el fiel, el leal, el confiable).

Cierta vez en La Meca la caravana de Jadiya bint Juailid se preparaba a partir con mercancías. Esta

mujer, que había quedado viuda, poseía una gran riqueza y pertenecía a la nobleza de Quraish, solía emplear hombres para que manejaran sus negocios y condujeran sus caravanas. Con este motivo Abu Talib se dirigió a su sobrino Muhammad y le dijo: “Yo soy hombre de pocos recursos y escasa riqueza; el tiempo ha sido duro y difícil para nosotros por lo que estamos atravesando por una época mala en que no tenemos negocios ni mercancías con las que comerciar. Se está preparando en este momento una caravana de tu familia que saldrá hacia Sham, y Jadiya mandará con esta caravana hombres de tu tribu para que negocien por ella, y dividirá sus ganancias con quienes se encarguen de esto. Si vas con ella y te presentas te elegirá entre los demás, y te concederá el trabajo inmediatamente, porque está informada de tu lealtad y honradez”.

“Posiblemente por sí misma me conceda este trabajo...”, replicó Muhammad.

“Temo que si no te presentas ante ella comprometa a otra persona”, dijo Abu Talib.

Muhammad no aceptó presentarse ante Jadiya, pues no quería pedir trabajo a nadie. Fue entonces Abu Talib ante Jadiya y le dijo: “¿Quieres conceder trabajo a Muhammad?”. A lo que ésta respondió: “Si me recomendaras a un extranjero aceptaría, ¿cuánto más no he de hacerlo con él, conociéndolo leal, veraz y confiable?”.

Así mandó Jadiya a una persona a que buscara a

Muhammad, y cuando éste llegó le dijo: “Tu veracidad, confiabilidad y buena moral me ha llevado a invitarte a que negocies para mí. Te pagaré un sueldo doble como a tus primos”. Muhammad aceptó comerciar para Jadiya y al volver con su tío Abu Talib le relató lo ocurrido. “Este bien te lo ha mandado Dios”, le dijo su tío.

MUHAMMAD Y MAISARA

Muhammad haría este viaje comercial con un fiel sirviente de Jadiya llamado Maisara. Los tíos de Muhammad fueron a despedirlos y le comunicaron sobre las personas que conocían en Busra (para el comercio). Ésta era la primera vez que viajaba solo.

La caravana recorrió el desierto durante varios días con sus noches. En el interín Muhammad y Maisara sostenían largas conversaciones. Muhammad lo trataba con gran deferencia y cada día que pasaba Maisara se acercaba más al futuro Mensajero.

MUHAMMAD NO JURA POR LOS ÍDOLOS

La caravana finalmente llegó al mercado de Busra y Muhammad y Maisara comenzaron a vender la mercancía de Jadiya.

Muhammad y un comprador discreparon sobre una mercancía. Éste, (para asegurarse de lo que el

joven decía), le pidió que jurara por Lat y Uzza, a lo que Muhammad contestó: “¡Yo jamás he jurado por estos dos ídolos!”. El hombre quedó sorprendido por esta respuesta, ya que siempre los árabes solían jurar por estos dos ídolos, lo que sin embargo no les impedía mentir. Le dijo entonces: “Lo que tú dices es cierto” (en lo referente a la mercancía), pues advirtió en él hombría de bien y sinceridad a diferencia de los otros comerciantes.

Muhammad y Maisara vendieron así toda la mercancía que tenían y obtuvieron una muy buena ganancia, al punto que Maisara fue a ver a Muhammad y le dijo: “Nosotros hemos comerciado durante muchos años para Jadiya y ningún año fue mejor que éste”.

EL RETORNO DE LA CARAVANA

Jadiya, estaba sentada en su habitación, miraba el camino por donde venían las caravanas, cuando sus ojos divisaron el polvo que levantaba una a lo lejos. Supo entonces que era su caravana que regresaba de Sham, ya que había llegado el tiempo de que regresaran los mercaderes: era su caravana y al frente venían Muhammad y Maisara. Este último se volvió y le dijo a Muhammad: “Es mejor que te adelantes y vayas a ver a Jadiya para contarle sobre este viaje lleno de bendiciones que Dios nos dio por ti”. Muhammad se adelantó, era el medio día. Jadiya parada en su

habitación miraba por la ventana el camino y entonces reconoció a Muhammad que venía en su camello y se preparó para recibirlo. Éste entró a la casa y le fue explicando a Jadiya de los beneficios y ganancias que obtuvo en el viaje, lo que ésta escuchaba atentamente mientras sentía nacer en su interior un gran cariño por este hombre fiel y sincero. Cuando Muhammad hubo terminado de referir sobre su viaje y negocios Jadiya le preguntó dónde se encontraba Maisara.

“Está con las mercancías”, respondió Muhammad, y ella le solicitó que lo enviase ante ella.

Al llegar Maisara comenzó a informar a Jadiya sobre las ganancias que se obtuvieron y que eran el doble de las anteriores, pero Jadiya no quería que Maisara le hablara del comercio, prefería que le refiriera de Muhammad y su comportamiento.

JADIYA LA PURA

Jadiya tenía 40 años; la llamaban la pura y también la dama de Quraish. Los más grandes y ricos de esta tribu pidieron su mano reiteradas veces para casarse con ella pero rechazaba todos los pedidos pues no encontraba un hombre de su misma nobleza. Cuando conoció a Muhammad nació en su corazón un sentimiento hacia él, pero, ¿cómo podría hacérselo saber? Muhammad y Maisara habían comerciado juntos para ella y entre ambos había nacido una sincera amistad. Entonces decidió Jadiya que lo mejor sería

enviar a Maisara ante Muhammad para que le hablara de casamiento.

Maisara se encontró con Muhammad y le preguntó: “¿Por qué no te casas?”. “No tengo bienes para contraer matrimonio”, le contestó Muhammad. “Si el bien estuviera preparado y te ofrecieran una esposa honorable, rica y hermosa, ¿estarías dispuesto a casarte?”, le replicó Maisara. “¿Quién es ella?”, preguntó Muhammad. “Jadiya”, dijo Maisara. “¿Está ella dispuesta a casarse conmigo?”, preguntó Muhammad. “Yo me encargaré de eso”, fue la contestación de Maisara.

EL CASAMIENTO DE MUHAMMAD Y JADIYA

Maisara volvió entonces con Jadiya y le refirió lo que había conversado con Muhammad, contándole que éste estaba dispuesto y muy contento. Jadiya quedó satisfecha y mandó a llamar a Muhammad. Cuando llegó Jadiya le dijo: “¡Primo mío!, por nuestro parentesco, honor, generosidad y lealtad entre nuestras familias: yo te quiero.” Jadiya era pariente de Muhammad pues ambos descendían de Qussay.

Determinaron entre ambos un día y hora para que se reunieran sus tíos y hablar del matrimonio. A la hora establecida Muhammad, sus tíos Hamza y Abu Talib, hijos de Abdul Muttalib, y los grandes de Quraish fueron a casa de Jadiya. Cuando entraron ya estaban allí los familiares de ésta.



... Y ASÍ, EL MATRIMONIO DE MUHAMMAD, EL FIEL, Y JADIYA, LA PURA, QUEDÓ SELLADO.

Abu Talib se paró y dijo: “Mi sobrino no se compara a ningún hombre en honor, grandeza y lealtad; en virtud y juicio es superior a otros aunque es débil económicamente, no obstante los bienes materiales se van como la sombra.” Waraqah Ibn Naufal, que era cercano en parentesco a Jadiya, se

levantó y dijo: “Sabed y dad testimonio, gente de Quraish, que yo uno en matrimonio a Jadiya bint Juailid (hija de Juailid) con Muhammad ibn Abdullah (hijo de Abdullah)”. Abu Talib dijo: “Para celebrar el matrimonio se necesita escuchar la aceptación de un familiar cercano a la novia; yo quiero que el tío de la novia participe del contrato matrimonial”. Entonces el tío de Jadiya se levantó y dijo: “Atestigüad, ¡gentes de Quraish!, que yo uno en matrimonio a Jadiya hija de Juailid con Muhammad hijo de Abdullah”. Después de este acto los presentes comenzaron a comer dulces y a celebrar, y así, el matrimonio de Muhammad, el fiel, con Jadiya, la pura, quedó sellado.

EN BUSCA DE LA UNIDAD

Cierto día las gentes de Quraish se reunieron para refaccionar el templo de la Ka'bah que presentaba graves deterioros en su estructura. Cada tribu por separado acumuló los materiales y piedras para esta refacción y comenzaron las obras hasta que llegó el momento de colocar la Piedra Negra⁽¹⁾. Comenzó entonces una disputa entre las tribus, ya que todos querían tener el honor de colocarla. Poco a poco fue aumentando la tensión hasta el punto de que cada tribu se preparó para iniciar la guerra. Entonces los nobles y principales de Quraish se reunieron en el recinto del templo para tratar la manera de evitar la guerra entre las tribus. Uno de ellos sugirió: “¡Gente de Quraish!,

consultemos y aclaremos nuestra discrepancia con la primera persona que entre por la puerta de este recinto, y aceptemos su juicio”. Todos acordaron en ello y se sentaron a esperar. La primera persona que entró en el sagrado recinto fue Muhammad hijo de Abdullah. Todos se alegraron y vocearon: “¡Éste es Al-Amin (el fiel y confiable)!, estaremos conformes con su opinión”. Fueron todos a su encuentro y le contaron lo sucedido, por lo que Muhammad dijo: “Traed un paño”.



**“TODOS VOSOTROS TOMAD UN LADO
DEL PAÑO Y LEVANTADLO JUNTOS”...**

Después de esto colocó la Piedra Negra en el centro del paño y dijo: “Todos vosotros tomad un lado del paño y levantadlo juntos”. Cada tribu tomó un lado del paño y lo levantaron transportando la piedra hasta el lugar en que debía ser empotrada. Una vez allí Muhammad la volvió a tomar en sus manos y la ubicó en su lugar.

Este fallo y juicio memorables satisficieron a las tribus de Quraish y aumentaron en ellos el respeto y admiración por la inteligencia de Muhammad que había hecho participar a todos evitando una guerra.

NOTAS DEL CAPITULO III

¹ La Piedra Negra, según la tradición, habría sido colocada en el santuario por su primer constructor, Adán (P.). Se encuentra ubicada en un ángulo de la Ka'bah y sirve como mojón para contar las circunvalaciones rituales que se realizan durante la Peregrinación.

CAPITULO IV

COMIENZO DE LA REVELACIÓN

¡Lee en el Nombre de tu Señor, que (todo lo) creó! Creó al hombre de un coágulo. ¡Recita que tu Señor es el más Generoso! Quien enseñó con el cálamo. Enseñó al hombre lo que éste no sabía.

Sagrado Corán 96: 1 a 5.



A ÉL LE GUSTABAN EL SILENCIO Y LA SOLEDAD, PORQUE ES EN LA SOLEDAD QUE EL HOMBRE SE ACERCA A DIOS Y A LA NATURALEZA, ALEJÁNDOSE DE LAS OCUPACIONES DE ESTE MUNDO ARTIFICIAL Y ENGAÑOSO.

LA MENTE SE DESPEJA EN SOLEDAD DE LAS CONTAMINACIONES MATERIALES Y SE PREPARA PARA LA ILUMINACIÓN CON LA LUZ DEL CONOCIMIENTO.

MUHAMMAD MEDITA SOBRE LOS IDOLOS DE LA KA'BAH

Muhammad vivía con su esposa Jadiya en felicidad y mutuo respeto y cariño. Por entonces Muhammad (B.P.) demostraba un particular amor por la naturaleza y todo lo creado. Pasaba mucho tiempo sumergido en la meditación, y Jadiya cuidaba que el retiro de su esposo no fuera interrumpido, ni sus pensamientos perturbados, y evitaba quitarle su tiempo hablando de más. Era una esposa sensata y juiciosa que dejaba que su esposo obrara libre y trabajara como lo desease.

Muhammad por entonces iba a la Ka'bah y reflexionaba sobre los ídolos que en ella había: 360, uno por cada día del año, y se preguntaba sorprendido cómo la gente podía adorar a las piedras que habían tallado con sus propias manos. Piedras que no escuchaban sus ruegos y súplicas ni jamás respondían lo que se les solicitaba.

Muhammad había comprendido que para este universo hay un solo Dios, un Dios que creó el sol, la luna, la tierra, las estrellas, las montañas, al hombre y al animal. Este Dios Único es Aquel a quien la gente debiera dirigirse y pedir ante sus necesidades, y sólo Él es digno de súplica y adoración. Habiendo

comprendido esto, varias veces al año se dirigía, en el mes de Ramadán, a una caverna situada en Hira, en las afueras de La Meca, y lejos de los ruidos de la gente y el trajinar de la ciudad, adoraba día y noche a su Creador, al Creador del universo, concentrando en Él sus puros pensamientos.

A él le gustaban el silencio y la soledad, porque es en la soledad que el hombre se acerca a Dios y a la naturaleza, alejándose de las ocupaciones y preocupaciones de este mundo artificial y engañoso. La mente se despeja en soledad de las contaminaciones materiales y se prepara para la iluminación que viene con la luz del conocimiento.

Muhammad permanecía durante un mes adorando a Dios en esta caverna, y cuando veía a un pobre o necesitado le ofrecía de su pan y de su agua. Cuando dormía en la caverna tenía sueños agradables, extraordinarios y premonitorios que se le cumplían al despertar.

Por esta continua adoración, su sinceridad, honestidad y conducta, su alma cada día se purificaba más, hasta que finalmente llegó el día ansiado del encuentro con Dios.

LA REVELACIÓN

En el año que cumplió cuarenta años, como siempre, Muhammad (B.P.) se había retirado en la

caverna de Hira. Ayunaba de día y se sumergía en adoración por las noches. Cierta día el sol se había puesto y Muhammad (B.P.), después de haber realizado su oración, puso su cabeza sobre la tierra para descansar un rato. Entonces, entre dormido y despierto escuchó una voz que le decía: “¡Lee!”. Se levantó entonces y respondió: “No sé leer”, y sintió que una fuerza lo envolvía y le decía nuevamente: “¡Lee!” a lo que nuevamente respondió: “No sé leer”. Otra vez le pesaba el corazón y su respiración se hacía dificultosa, entonces esa fuerza lo soltaba diciendo: “¡Lee!” y nuevamente respondía: “No sé leer”. Por tercera vez se repitió este hecho y entonces un Ángel le dijo: *“¡Lee en el Nombre de tu Señor que (todo lo) creó! Creó al hombre de un coágulo. ¡Recita que tu Señor es el más Generoso! Quién enseñó con el cálamo (la caña para escribir). Enseñó al hombre lo que éste no sabía.”* (Sagrado Corán 96: 1 a 5)

Muhammad comenzó entonces a recitar y su corazón se iluminó con la luz de la Revelación divina, y las palabras del ángel Gabriel se grabaron indelebles en su corazón.

Se levantó luego Muhammad y salió de la caverna. Escuchó entonces una voz desde el cielo que le decía: “¡Muhammad!, tú eres el Mensajero de Dios y yo soy el ángel Gabriel”. Levantó su rostro hacia el cielo y vio al ángel parado sobre el horizonte. Éste repitió: “¡Muhammad!, tú eres el Mensajero de Dios y yo soy el ángel Gabriel”. Volvió Muhammad su vista

hacia otro lugar del horizonte y allí estaba también la imagen de Gabriel; en cualquier lugar del cielo que mirara veía al ángel observándolo. Permaneció en ese lugar Muhammad (B.P.) como petrificado sin moverse hasta que una persona que envió Jadiya vino a buscarlo y juntos retornaron a su casa. Jadiya salió al encuentro de Muhammad (B.P.) y le preguntó: “¡Abul Qasim!” (Padre de Al-Qasim, apodo de Muhammad por su primogénito fallecido siendo niño), ¿dónde estuviste? Envié a varias personas a buscarte”. “¡Cúbreme, cúbreme!”, le pidió Muhammad. Trajo entonces Jadiya una manta para cubrirlo y luego de haberse tranquilizado le contó a Jadiya lo que le había sucedido. Se presentó luego el ángel Gabriel ante Muhammad y le reveló el siguiente mandamiento:

***“¡Tú que estás cubierto con la manta!
¡Levántate y advierte (del castigo)! ¡Y a tu Señor engrandece!
¡Y purifica tus vestidos! ¡Y aléjate de la iniquidad!
¡Y no hagas el bien por interés! ¡Mas por la (causa) de tu Señor persevera y sé paciente! Pues cuando sea tañida la trompeta, aquel será un día difícil, insoportable para los impíos.” (Sagrado Corán 74: 1 a 10).***

SIN REVELACIÓN EL PROFETA NO TIENE MENSAJE

El alma del Mensajero se había iluminado con la luz de la Revelación, pero no dejaba de pensar en la

responsabilidad que le había encomendado Dios. El ángel Gabriel lo visitaba continuamente y le transmitía los mandatos divinos. Jadiya deseaba ver lo que veía su marido, el ángel que era invisible a sus ojos, y entonces le dijo: “¡Esposo!, ¿es posible avisarme cuando venga Gabriel?”, y él le respondió: “Sí”. Y cuando se presentó Gabriel el Mensajero de Dios (B.P.) le dijo: “¡Jadiya!, éste es Gabriel”, y súbitamente se corrió el velo de sus ojos y Gabriel se manifestó a Jadiya para volver a desaparecer de su vista un momento después.

Se produjo por entonces una interrupción en la Revelación. El Mensajero de Dios esperaba un nuevo mensaje divino para que iluminara su corazón y aumentara su seguridad y tranquilidad, pero pasaron varios meses y el Ángel de la Revelación no volvió a presentarse. Quizás el retraso en la Revelación procuraba que la gente entendiera que el Profeta no decía nada por sí mismo; si no había revelación el Mensajero era incapaz de decir una sola aleya (versículo).

El Profeta (B.P.) se dirigió entonces a la caverna de Hira y se quedó allí esperando a Gabriel. Esperó largo tiempo y súbitamente escuchó una voz que le decía: “¡Muhammad!, tú verdaderamente eres el Mensajero de Dios”. Levantó sus ojos al cielo y volvió a ver al ángel, lo que lo alegró y le devolvió la seguridad. Entonces Gabriel comenzó a enseñarle esta parte del Corán:

“¡Por la plena mañana! ;Y por la noche cuando promedia (es más oscura y silenciosa)! ;Tu Señor no te ha abandonado (Muhammad) ni te aborrece! ;Sin duda que la otra vida será mejor para ti que la anterior (la del mundo)! Y en verdad que entonces te proveerá tu Señor hasta que te complazca. ¿Por ventura no te halló huérfano y te amparó? ¿Y te encontró descaminado y te guió? ¿Y te halló indigente y te enriqueció? Por lo tanto, ¡al huérfano no menoscabas, ni al que te pide expulses, y las mercedes de tu Señor manifiesta (y agradece)!”
(Sagrado Corán 93)



ASÍ COMO ENVIAMOS DE ENTRE VOSOTROS UN MENSAJERO PARA QUE OS RECITARA NUESTRAS ALEYAS, OS PURIFICARA, OS ENSEÑARA EL LIBRO Y LA SABIDURIA, Y OS ENSEÑARA LO QUE NO SABÍAIS.

Sagrado Corán (2:151)

CAPITULO V

LAS PRIMERAS PERSONAS QUE ACEPTARON EL ISLAM

Y las de los primeros creyentes que
serán los primeros. Éstos serán los más
próximos a Dios.

Sagrado Corán 56: 10 y 11



¡DIOS ES EL MÁS GRANDE!



“¡HOMBRES! OS HEMOS CREADO SIN DUDA DE UN HOMBRE Y UNA MUJER Y OS DISPUSIMOS COMO RAZAS Y TRIBUS PARA QUE OS RECONOZCÁIS. (PERO) EL MAS NOBLE DE VOSOTROS ANTE DIOS ES SIN DUDA EL MAS PIADOSO (Y TEMEROSO DE DIOS).

Sagrado Corán (49: 13)

EL PEQUEÑO ALI

Muhammad (B.P.) desde siempre había sentido un gran cariño hacia Alí, su primo, el hijo de su tío Abu Talib. Anhelaba criarlo y educarlo. Cuando el niño tenía entre 2 y 4 años Muhammad (B.P.) le pidió a su tío llevarlo consigo y aquél aceptó rápidamente pues esto aliviaba su situación económica difícil, al tiempo que confiaba a su hijo al más justo y virtuoso de sus parientes.

Alí (P.) fue entonces criado y educado en la casa del Profeta del Islam y era el único que lo acompañaba a la caverna de Hira durante sus retiros.

LA PRIMERA MUSULMANA

Jadiya fue la primera mujer que creyó en el Mensaje del Profeta y cuando rezaba lo hacía detrás de él. Cierta día, mientras se encontraban rezando, Alí entró y observó la escena. Muhammad (B.P.) delante y Jadiya detrás suplicaban a Dios con la mayor humildad para que encaminara a la humanidad por el sendero recto y que la gente fuera feliz. Alí (P.) quedó cautivado por aquella escena y ni bien el Profeta terminó con su oración le dijo: “Estábamos rezando ante el Dios Único, ¿te gustaría orar con nosotros?”. “Sí, me gustaría”, respondió el pequeño Alí.

Esa noche Alí no podía dormir pues la hermosa escena protagonizada por el Profeta y Jadiya no se

apartaba de sus ojos y todas sus dulces palabras aún resonaban en sus oídos: ¡Dios!, ¡indícanos el sendero recto!

EL PRIMER MUSULMÁN

Alí sabía que su primo jamás le había mentado y que además era llamado Al-Amín (el fiel). Ahora lo estaba invitando a la oración, a orarle a un Dios Único. Por la mañana muy temprano, se presentó ante Muhammad y le dijo: “¡Primo mío!, acepto tu religión y desde hoy seré tu fiel seguidor.”

Alí fue el primer hombre que aceptó el Islam. Más tarde y bajo las indicaciones del Profeta aprendió a realizar la ablución. Pasaron los años y las únicas personas que hacían la oración eran Muhammad, Jadiya y Alí (P.).

* * * * *

Muhammad y Alí habían partido hacia la montaña para adorar a Dios lejos de las multitudes. Se encontraban orando cuando de pronto llegó Abu Talib y dijo a Muhammad (B P.): “¡Sobrino mío!, ¿qué religión profesas?”. “La religión de Dios, la de los ángeles, la de los profetas divinos y la de nuestro ancestro Abraham (P.)”, le respondió Muhammad (B.P.), y continuó: “Dios me ha enviado con esta religión a los humanos y tú eres el más merecedor de

esta orientación. ¿Me apoyas con una respuesta positiva?”.

Abu Talib se volvió entonces hacia su hijo y le preguntó: “¿Y tú?” “¡Padre!, he creído en Dios y en Su Profeta, afirmo y cumplo sus órdenes.” Abu Talib dijo entonces: “Muhammad no te convoca sino a la verdad y a la felicidad. ¡Síguelo!”.

El padre de Alí aceptó el Islam pero por cuestiones de conveniencia política⁽¹⁾ no hizo pública su conversión.

EL MERCADER

Un mercader, amigo de Abbas, tío de Muhammad (B.P.), peregrinó a La Meca. Luego de realizar los ritos correspondientes se dirigió hacia Abbas para comprarle algunas mercancías. Mientras conversaban observaron a un hombre que rezaba próximo a la Ka‘bah. Luego vieron llegar a un joven que se situó a su lado y más tarde a una mujer que se colocó detrás de ambos. Observaron también que los dos últimos imitaban los movimientos del primero. Entonces el mercader intrigado le preguntó a Abbas: “¿Qué religión profesan éstos?”.

“La religión de mi sobrino Muhammad que afirma ser el Enviado de Dios. La mujer es su esposa y el jovencito es otro de mis sobrinos”, respondió Abbas.

ABU DHARR

Llevada por los mercaderes que visitaban La Meca en pos de negocios y los ritos de la peregrinación, la noticia de la convocatoria del Profeta se difundía por todas partes de Arabia y comenzaba a llegar a oídos de los desheredados. Llegó así a Abu Dharr Al Guifari, hábil y diestro conocedor del desierto y sus senderos, culto, quien se dirigió a La Meca al recibir tal noticia.

Llegó y a poco se encontró con Alí (P.) quien lleno de alegría lo condujo con el Profeta. Con gran fervor Abu Dharr comenzó a hablarle, le contó su pasado y sus penurias y le pidió que lo orientara en su religión. Muhammad le enseñó entonces a creer en un Dios Único y en Su Profeta, indicándole también la forma de realizar la oración. Luego de esto Abu Dharr declaró: “No hay dios sino Dios y Muhammad es el Enviado de Dios”, ingresando de esta forma al Islam.

A la mañana del día siguiente convocó a las multitudes alrededor de la Ka‘bah y sin temor alguno comenzó a exclamar: “¡Hombres!, doy testimonio de Dios y de la condición de Profeta de Muhammad. Los ídolos que vosotros adoráis están esculpidos por vosotros mismos, apartaos de ellos y aferraos al firme cordel del Dios Único. Dejad de apoyar a los tiranos de La Meca, pedid a Dios lo que deseáis y luchad contra las ambiciones de los poderosos de Quraish. No temáis a ningún poder más que al de Dios.”



A LA MAÑANA SIGUIENTE CONVOCO A LAS MULTITUDES ALREDEDOR DE LA KA'BAH Y SIN TEMOR ALGUNO COMENZO A EXCLAMAR: "¡HOMBRES!, ¡DOY TESTIMONIO DE DIOS Y DEL CARACTER DE PROFETA DE MUHAMMAD. ¡LOS IDOLES QUE VOSOTROS ADORAIS ESTAN ESCULPIDOS POR VOSOTROS MISMOS...!"

El Profeta (B.P.) envió a Abu Dharr a difundir el Islam en la tribu a la que pertenecía. Abu Dharr invitó a sus familiares al Islam y a raíz de su prédica el jefe de su tribu aceptó la religión revelada.

EL TEMOR AL ISLAM DE QURAISH

Los inicuos de Quraish se reunieron para hablar sobre la influencia que la convocatoria de Muhammad causaría sobre sus vidas, placeres y privilegios en el futuro. En un momento de la reunión Abu Sufián se volvió hacia Abu Yahl y le dijo: “Me han comentado que Ammar Ibn Iaser, el hijo de una de tus esclavas, llamada Sumaiiah, impresionado por las palabras de Muhammad, se considera superior a cualquier amo y ha establecido en su casa una sala para rezar. Ya adhirió al Islam y no sé si tiene en cuenta o desdeña a su amo.”

Abu Yahl por su parte acotó: “Si mi esclavo Ammar destinó una sala de su casa para el Islam te digo que mi primo Arqam ha hecho de su casa la casa del Islam y es en ella donde día a día, con gran esfuerzo de Muhammad, se va expandiendo el Islam.”

EL ISLAM APOYA LA IGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES Y CONDENA LA INJUSTICIA Y LA OPRESIÓN

Sa‘d, tío de Amina, la madre del Profeta (B.P.), soñó cierta noche que caminaba en la oscuridad, que no veía absolutamente nada cuando de pronto al elevar su vista al cielo, esa oscuridad cesó al aparecer la luna sobre el firmamento. Dentro de ella estaban Alí (P.), Zaid hijo de Harizah y uno de sus amigos, y le indicaban que se uniese a ellos. Él les preguntó:

“¿Cuándo llegaron allí?”, y cuando iban a responder súbitamente se despertó. Trató de tranquilizarse e intentó encontrar explicación a su sueño pero no consiguió hacerlo.

Por la mañana el amigo que había visto en el sueño se presentó a su casa y le dijo: “Muhammad recibió un Mensaje celestial y Dios lo ha nombrado Profeta de la humanidad, ahora debe convocar a la gente a la adoración del Dios Único.”

Sa’d preguntó: “Pero, ¿considera falsos a Lat y Uzza?”.

“Muhammad nos convoca a liberarnos totalmente de los ídolos, no aspira a obtener ningún cargo ni pide nada a cambio. Sí, su Mensaje aspira a librarnos de las sordas piedras y devolvernos a la adoración del Creador del cielo purificado y del desierto arenoso y las estrellas luminosas, del sol resplandeciente, del agua, de los jardines, del aire, los ríos y los manantiales. Esta religión no diferencia al amo de su esclavo, salvo que uno de ellos posea mayor fe y sus acciones (buenas) pesen más en la balanza (que las malas). Abre el camino entre el siervo y su Señor, busca que cada ser humano se dirija a Dios sin intercesor alguno, invita a los humanos hacia la bondad y el cariño, prohíbe enterrar vivas a las niñas⁽²⁾ y combate la opresión y la injusticia. Esta religión conduce a la felicidad en este mundo y en el otro”, respondió su amigo.

El corazón de Sa’d reaccionó ante tales palabras

llenas de verdad y entonces preguntó: “¿Quiénes lo han seguido?”. “Alí Ibn Abi Talib, Zaid Ibn Harizah y yo lo hemos seguido”, respondió. El tío de Amina, recordando su sueño, dedujo que Dios quería orientarlo. Entonces preguntó por el paradero de Muhammad y su amigo y le dijo: “Se encuentra adorando a Dios en Sha'b Ay'iad (lugar situado en las afueras de La Meca)”. Se dirigieron entonces ambos a verlo para que Sa'd atestiguara la Unicidad de Dios y la Profecía de Muhammad (B.P.).

BILAL

Uno de los amigos de Bilal, que recientemente había aceptado el Islam, salió una noche de su casa y se dirigió a la suya. Lo llamó desde afuera: “¡Bilal! ¡Bilal!”.

Bilal, un esclavo negro, preguntó: “¿Quién es?”, y al responderle su amigo y reconocer su voz le dijo: “¿Qué es lo que ocurre que vienes a esta hora de la noche?”. “Tengo una noticia importante que darte”, le respondió su amigo.

Bilal salió y preguntó: “¿Cuál es esa noticia?”. “¡Ha aparecido el Profeta de la Humanidad!” “¿Quién es él?”.

“¡Es Muhammad hijo de Abdullah!”, y acto seguido su amigo comenzó a contarle todo lo que sabía acerca del Islam hasta que Bilal creyó, atestiguó la Unicidad de Dios y la Profecía de Su Enviado: “No

hay dios sino Dios y Muhammad es el Mensajero de Dios “, dijo con convicción.



Y ACTO SEGUIDO SU AMIGO COMENZO A CONTARLE TODO LO QUE SABIA ACERCA DEL ISLAM HASTA QUE BILAL CREYÓ, ATESTIGUÓ LA UNICIDAD DE DIOS Y LA PROFECÍA DE SU ENVIADO: “NO HAY DIOS SINO DIOS Y MUHAMMAD ES EL MENSAJERO DE DIOS”, DIJO CON CONVICCIÓN.

Durante mucho tiempo los seguidores de las afueras de La Meca escuchaban la recitación del Corán en esas reuniones, y aprendían la nueva religión lejos de la vista de los mequinenses. Todo esto hasta el día en que Dios ordenó a Muhammad hacer pública su convocatoria. Los primeros musulmanes fueron: Jadiya. Alí Ibn Abi Talib (P.), Zaid, Abu Bakr, Sa'd, Ya'far (hermano de Alí), Abu Dharr Al Guifari, Amr hijo de Ambasah, Jaled hijo de Sa'id, Uzmán, Abdur Rahmán hijo de Auf, Talhá, Bilal, Ammar hijo de Iaser, Iaser, Sumaiiah, Habbab y Arqam.

Algunos años más tarde la casa de Arqam se convirtió en el sitio de encuentro de los musulmanes. En los primeros 3 años el número de adherentes a la nueva fe llegó a 20.

NOTAS DEL CAPITULO V

¹ Abu Talib era el jefe de la tribu a la que pertenecía el Profeta (B.P.) y prefirió ocultar su fe para seguir dándole a su sobrino la protección del clan, que era como una unidad que reaccionaba en conjunto si alguno de sus miembros era atacado. Esto impidió durante muchos años que la amenaza de los impíos contra Muhammad pasara a mayores. Cuando Abu Talib murió la persecución se hizo encarnizada.

² Los árabes paganos consideraban una ofensa tener una hija mujer y era costumbre que la enterraran viva. Tal práctica bárbara y brutal fue abolida por el Islam desde su inicio, el cual elevó a la mujer a la misma dignidad del hombre.



**SIN DUDA QUE ESTE CORÁN GUIA HACIA LO QUE ES MÁS
RECTO (Y JUSTO).**

Sagrado Corán (17: 9)

المؤمنين قليلا الكلام كثيرا العمل

والمنافقين كثيرا الكلام قليلا العمل

DIJO EL PROFETA MUHAMMAD (B.P.) "LOS CREYENTES SON DE POCAS PALABRAS Y MUCHA ACCIÓN Y TRABAJO, EN CAMBIO LOS HIPOCRITAS SON DE MUCHAS PALABRAS Y POCO TRABAJO."

CAPITULO VI

LA ÉPOCA DE LA TORTURA Y EL DOLOR



UN DÍA EL PROFETA MUHAMMAD (B.P.) LOS ESCUCHÓ LAMENTARSE POR LA INTENSIDAD DE SU DOLOR, ENTONCES LES DIJO: “¡FAMILIA DE IASER! SED PACIENTES PUES VUESTRA MORADA SERA EL PARAISO.” ESTA FAMILIA CONTINUO SOPORTANDO LAS TORTURAS CON PACIENCIA HASTA QUE UN DÍA ABU YAHL, HARTO YA DE PRESENCIAR TANTA TOLERANCIA, MARTIRIZO A SUMAIIAH Y A IASER.

LOS QURASHITAS ESPÍAN A LOS MUSULMANES

Cuando los qurashitas se enteraron de que Muhammad había comenzado a proclamar públicamente su Mensaje afirmando que descendían para él noticias desde el cielo, y que invitaba a la gente a la adoración de un Dios único y rechazaba a sus dioses, comenzaron a perseguirlo y vigilarlo, tanto a él como a sus compañeros.

Cierto día Sa'd salió de su casa para reunirse con los musulmanes y rezar en comunidad; sin que él lo notara un hombre de Quraish siguió sus pasos y cuando llegó al lugar donde se reunían los musulmanes volvió e informó de ello a sus jefes.

Al cabo de un rato, cuando los musulmanes se disponían a rezar, Abu Yahl y un grupo de personas los observaban ocultos tras un árbol. Al finalizar la oración Sa'd regresó a su casa. En el trayecto se encontró con Abu Yahl y sus acompañantes quien le preguntó: “¿Qué estábais haciendo allí?”, y luego empezó a maldecir y a burlarse de la plegaria de los musulmanes mientras sus seguidores festejaban a carcajadas. Sa'd se enfureció muchísimo y uno de los incrédulos lo abofeteó hasta el punto de hacerle manar sangre de su rostro. Muy triste se dirigió al Profeta (B.P.) quien limpió su rostro, lo consoló y le dijo: “Tu sangre se derramó por la Causa de Dios”.

LA PROCLAMACION DEL MENSAJE

Y llegó el día en que por orden divina Gabriel autorizó a Muhammad (B.P.) proclamar el Islam entre sus parientes.

“No invoques, pues, junto a Dios a otra divinidad, porque te contarás entre los castigados. Y amonesta a tus parientes más próximos, y sé humilde para con quienes te siguen de los creyentes. Pero si te desobedecen, diles:

‘¡Por cierto que no soy responsable de cuanto hacéis!’. Y encomiéndate al Poderoso, Misericordiosísimo, que te ve cuando te yergues para rezar, así como ve tus actitudes entre los orantes. Porque es Omnioyente, Sapientísimo.” (Sagrado Corán, 26: 213 a 220)

Muhammad (B.P.), según la orden divina, convocó a sus familiares a reunirse en el monte Safa. Cuando todos estuvieron ya reunidos dijo el Profeta: “¡Pueblo de Quraish! ¿Alguna vez me oísteis decir una mentira?”.

“¡Nunca escuchamos una mentira de ti!”, respondieron todos al unísono. “Eres para nosotros un hombre leal y digno de fe”.

“Ahora bien, si yo os asegurara que detrás de esta montaña hay un gran ejército que pretende invadiros, ¿me creeríais?”, preguntó el Mensajero de Dios.

Todos contestaron: “¡Sí!”.



**MUHAMMAD (B.P.), SEGÚN UNA ORDEN DIVINA, CONVOCO A SUS FAMILIARES A REUNIRSE EN EL MONTE SAFA. CUANDO TODOS ESTUVIERON YA REUNIDOS DIJO EL PROFETA:
“¡GRUPO DE QURAISH! ¿ALGUNA VEZ ME OÍSTEIS DECIR UNA MENTIRA?” ...**

“Entonces os comunico que soy el encargado de transmitir el Mensaje Divino y advertiros de las consecuencias que os acarrearán vuestras acciones”, dijo el Profeta (B.P.). Y luego agregó: “¡Descendientes de Abd-u Manaf, descendientes de Zuhrah, descendientes de Taim, descendientes de Majzum y descendientes de Asad!⁽¹⁾ Dios me ha ordenado advertir, como primera medida, a mis parientes más cercanos. No exijo por ello remuneración alguna, lo único que anhelo es que de vuestras bocas salga la frase ‘No hay dios sino Dios’ para que logréis la salvación”.

EL INSULTO DE ABU LAHAB

Repentinamente se levantó Abu Lahab, uno de los más tenaces opositores al Profeta, y exclamó: “¡Maldición!, ¿nos has reunido para esto?”, y ante este insulto del impío le fueron reveladas al Profeta Muhammad (B.P.) las siguientes aleyas coránicas: ***“¡Que perezca Abu Lahab! ¡Ya pereció, pues! ¡De nada le valdrá su hacienda ni cuanto lucró! (Este tío del profeta creía que lo más importante en la vida del ser humano era el dinero y que el mismo era capaz de satisfacer todas sus necesidades). ¡Entrará en el fuego ardiente! Lo mismo que su mujer portadora de leña, que llevará a su cuello una soga de esparto” (Sagrado Corán, Sura 111).***

Abu Lahab y su esposa abandonaron el lugar de inmediato y todos comenzaron a dispersarse. Al cabo

de unos instantes Muhammad quedó solo en lo alto de la colina.

ALI ACEPTA LA SUCESIÓN DEL PROFETA

Muhammad, molesto y apenado por el evidente rechazo de sus familiares, no abandonó sin embargo sus esperanzas de acercarlos al sendero recto. Fue así que le pidió a Alí (P.) que preparase una comida e invitase a los grandes de Quraish. Alí cumplió con el pedido del Profeta (B.P.) e invitó a Abu Talib, Hamza, Abbas, Abu Lahab y otras personas. Luego de la comida Muhammad (B.P.) les habló así: “¡Descendientes de Abdul Muttalib! Por Dios que no conozco a ningún noble árabe que os ofrezca algo mejor que lo que os estoy ofreciendo, ya que os traigo la felicidad de este mundo y la del otro. Dios me ha ordenado convocaros hacia Su sendero, ¿quién de ustedes me apoyará para convertirse en mi hermano, mi protector y mi sucesor?”. Nadie respondió a esta pregunta hasta que Alí (P.), que era aún un niño entre mayores, se puso de pie y exclamó: “¡Enviado de Dios! ¡Yo seré tu apoyo!”. El Profeta (B.P.) se acercó a él, colocó la mano sobre su hombro y dijo: “Éste es mi hermano y mi sucesor; ¡escuchad su palabra y obedecedle!”.

Sus parientes presentes comenzaron entonces a reírse y a burlarse de ambos y dijeron a Abu Talib (padre de Alí): “¡Ve, Abu Talib!, ¡escucha a tu hijo y obedécele!”.

HAMZA DEFIENDE AL PROFETA

Durante un tiempo Muhammad (B.P.) y sus discípulos adoraban a Dios en forma clandestina en la casa de Arqam, cerca del monte Safa. Un día Abu Yahl se enfrentó con el Profeta (B.P.) y comenzó a maldecir y a mofarse de sus creencias pero él permaneció callado y no dio importancia a sus ofensas. Un hombre, que había presenciado la escena, se había sorprendido de la paciencia y sabiduría del Enviado de Dios. Cuando éste se encontró con Hamza, hijo de Abdul Muttalib, quien era muy respetado pues era un caballero y guerrero de gran valor, al retornar de una cacería le comentó: “¡Si supieras lo que hizo Abu Yahl con tu sobrino, de qué manera lo ofendió y lo criticó!”. Al oír esto Hamza se dirigió enfurecido a la Ka‘bah. Cuando llegó, divisó a Abu Yahl reunido con un grupo de amigos, se acercó a él y lo golpeó fuertemente en la cabeza con su arco. La sangre comenzó a manar de la herida y sus amigos se dispusieron a ayudarlo, diciéndole luego a Hamza: “¿Pero es que acaso te has convertido a la religión de tu sobrino?”.

“¿Y qué me impide hacerlo?”, respondió Hamza. “Tengo la certeza de que mi sobrino es enviado por Dios, que su palabra es veraz. ¡Juro por el Todopoderoso que jamás abandonaré su religión! ¡Impedídmelo si os atrevéis!”

Sus enemigos bajaron la vista y no se atrevieron a hacer nada. El temor a enfrentar tan formidable

guerrero los paralizaba. Luego de esto Hamza se dirigió hacia donde estaba su sobrino Muhammad (B.P.) con la finalidad de adherir al Islam. Cuando llegó donde estaba le dijo: “¡Atestiguo que eres veraz!, por tanto, ¡sobrino mío!, enséñame tu religión pues no quiero continuar ciegamente mi anterior credo.”

Muhammad (B.P.) se alegró mucho pues con este nuevo creyente, valeroso y respetado miembro de la nobleza de Quraish, la nascente comunidad islámica se fortalecería muchísimo.

MUHAMMAD ATACA A LOS IDOLOS DE QURAISH

Muhammad criticaba continuamente a los ídolos de los quraishitas. Esto enfurecía a los mecenos idólatras pero se abstenían de actuar al ver que su tío Abu Talib, jefe del clan, lo seguía tratando benevolentemente. Por tal motivo los grandes de Quraish decidieron hacerle una visita para hablar del asunto. Algunos de ellos eran: Atabat Ibn Rabi'ah, Shaibat Ibn Rabi'at, Abu Yahl Ibn Hisham y Al-As Ibn Uail. Al entrevistarse con Abu Talib le dijeron: “¡Abu Talib! ¡Tú eres el más respetable de los nuestros, intercede entre nosotros y tu sobrino, impide que prosiga insultando a nuestros dioses y solicita que abandone su proclama.” Entonces Abu Talib mandó buscar al Profeta (B.P.) y cuando éste se halló presente le dijo: “¡Sobrino mío! Ellos son los grandes de tu pueblo, piden que no ofendas a sus dioses y que no

prosigas con tu misión”.

“¡Querido tío! ¿Por qué no he de invitarlos a algo que es mejor para sus vidas?”, respondió el Profeta de Dios (B.P.).

“¿A qué los invitas?”, preguntó su tío.

“Los invito hacia una frase que los engrandecerá y dará dignidad”, respondió Muhammad. Ante lo cual terció Abu Yahl preguntando: “¿Cuál es la frase? ¡Dínosla y te daremos 10 veces más de lo que pretendes!”, creyendo que el Mensajero de Dios pretendía dinero o una posición de poder.

“Decid: ¡No hay dios sino Dios!”, los exhortó Muhammad (B.P.).

Entonces los presentes se irritaron y le pidieron que exigiera cualquier cosa menos eso, ante lo cual Muhammad (B.P.) se volvió hacia su tío Abu Talib y le dijo: “**¡Tío!, aunque pusieran el sol en mi mano derecha y la luna en mi mano izquierda a cambio de que abandone mi misión, puedes estar seguro que jamás lo haría. No la dejaré hasta que Dios haya manifestado Su Mensaje a todo el universo o bien yo alcance el martirio por Su Causa.**” Luego de pronunciar estas palabras se puso de pie y atinó a retirarse, pero no llegó a dar más que unos pocos pasos cuando su tío lo llamó y le dijo: “Ve, sobrino mío, y di a la gente lo que quieras, juro por Dios que jamás te someteré a esa clase de personas”.

ABU TALIB DEFIENDE A SU SOBRINO

Al observar los quraishitas que Abu Talib no impondría a su sobrino el abandono de su misión, se presentaron nuevamente ante él, esta vez acompañados por Ammarah hijo de Walid que era el más hermoso joven de Quraish, y le propusieron: “Hagamos un trueque. Nosotros te entregamos a este joven, el más hermoso de Quraish, para que lo adoptes como hijo tuyo, y a cambio entrégnos a Muhammad a quien daremos muerte.”

“¡Por Dios! ¿Es que acaso me invitáis al peor de los intercambios? ¿Pretendéis que proteja y eduque al joven que me entregáis y yo a cambio debo daros a mi hijo para que lo matéis? ¡Por Dios que jamás haré algo semejante!”.

EL MARTIRIO DE SUMAIIAH Y LA LEALTAD DE BILAL

Cuando los grandes de Quraish notaron que el Islam se estaba expandiendo en demasía pactaron que torturarían a cada persona perteneciente a sus tribus que se convirtiera al Islam.

Según este convenio Umayyah Ibn Jalaf llevaba asiduamente a su esclavo Bilal al desierto, colocaba grandes piedras calientes sobre su pecho y le decía: “Juro que si no renuncias a tu fe en Muhammad para adorar a Lat y Uzza dejaré estas piedras sobre tu cuerpo hasta que mueras”. Pero Bilal seguía diciendo:

“¡Ahad! ¡Ahad!” (Dios es Único, Único).

Al presenciar día a día la barbarie que azotaba a ese esclavo uno de los seguidores del Profeta, Abu Bakr, decidió comprarlo para dar fin a sus penurias.

Por su parte la tribu de Bani Majzum solía torturar a Ammar y a sus padres Iaser y Sumaiiah en el ardiente desierto, pero a pesar de ello no abandonaron su fe.

Un día el Profeta Muhammad (B.P.) los escuchó lamentarse por la intensidad de su dolor, entonces les dijo: “¡Familia de Iaser! sed pacientes pues vuestra morada será el Paraíso.” Esta familia continuó soportando las torturas con paciencia hasta que un día Abu Yahl, harto ya de presenciar tanta tolerancia, martirizó a Sumaiiah y a Iaser.

Los quraishitas continuaron molestando y torturando a los musulmanes, sometiéndolos a todo tipo de vejaciones, al hambre y a la sed, todo para que dejaran de adorar al Dios Único y volvieran a sus ídolos. No pudieron sin embargo quebrar su firmeza y paciencia con las torturas pues quienes habían visto la luz no estaban dispuestos a retornar a la ignorancia y la oscuridad.

NOTAS DEL CAPITULO VI

¹ Éstos eran los principales clanes de la ciudad, todos pertenecientes a Quraish, que se designan por su patriarca fundador, de allí que se decía “descendientes de...”.

CAPITULO VII

LA EMIGRACIÓN A ABISINIA

Y he aquí que Abraham e Ismael, levantando los cimientos de la Casa (la Ka'bah) exclamaron: “¡Señor nuestro! ¡Acepta de nosotros (este acto) porque Tú eres Perceptísimo, Sapientísimo! ¡Señor nuestro! ¡Haz surgir de entre ellos un Mensajero (Muhammad) que les enseñe Tus Signos, les instruya con el Libro y la Sabiduría y les purifique, porque Tú eres Poderosísimo, Sapientísimo!”

Sagrado Corán 2: 127-128



**EN LA COSTA DEL MAR ROJO ABORDARON
UN BARCO QUE LOS LLEVARIA A LAS
TIERRAS DEL REY JUSTO.**

LA CONSPIRACIÓN CONTRA EL PROFETA

Walid hijo de Mugairah y algunos otros quraishitas, se reunieron para discutir respecto a Muhammad (B.P.). Comentaban: “Muy pronto habitantes de diversas ciudades vendrán a La Meca

para peregrinar y Muhammad aprovechará la ocasión para difundir su religión.”

Entonces dijo Walid: “También los representantes de todos los árabes vendrán y seguramente saben de la existencia de Muhammad. Acordemos en inventar una blasfemia sobre él”. “¿Qué propondrías tú?”, le preguntaron los presentes.

“El plan proponedlo vosotros y yo seré el encargado de llevarlo a cabo”, respondió Walid.

“Digamos que es adivino”, propuso uno.

“¡No!, pues su misión no tiene semejanza alguna con la de los adivinos”, dijo Walid.

“Digamos que está loco”, acotó otro.

“¡No!, sabemos lo que significa estar loco y es obvio que Muhammad no lo está”, indicó Walid.

“¿Qué os parece si decimos que es un poeta?”, propuso un tercero.

“¡No!, nosotros sabemos bien lo que es poesía y su palabra no suena a poesía”, contradijo Walid.

“Digamos entonces que es un mago”, dijo otro.

“¿Y cómo haremos creer a la gente que es mago?”, terció Walid. “¿Qué diremos entonces sobre él, Walid?”.

“¡Juro por los dioses que su palabra es tan dulce que descarta todas estas blasfemias que pretendemos atribuirle!”, concluyó Walid.

LA PARTIDA HACIA ABISINIA

La tribu de Quraish continuaba torturando a todo aquel que adhería al Islam. Y fue tan grande la opresión que un grupo de musulmanes, entre quienes se encontraba Ya'far Ibn Abi Talib hermano de Alí, Uzman Ibn Affan, Ruqaia hija del Profeta, Zubair hijo de Auam, entre otros, decidió emigrar.

Cuando comunicaron su decisión al Profeta, éste les dijo: “Si emigráis a Abisinia (actual Etiopía), encontraréis un rey justiciero que os permitirá vivir en paz y adorar a Dios.”

Así, los emigrantes, aprovechando la oscuridad y el silencio de la noche, abandonaron La Meca. En la costa del Mar Rojo abordaron un barco que los llevaría a las tierras del rey justo.

Por la mañana, cuando los quraishitas descubrieron su fuga se enfurecieron y fueron en su busca, pero era demasiado tarde, los musulmanes ya se habían embarcado hacia esa tierra libre de opresión.

EL REY NAYYASHI DE ETIOPIA

Luego de un tiempo, y al enterarse que aquellos y otros musulmanes que se les unieron vivían en paz en tierras de Abisinia, los quraishitas urdieron un plan para hacer que retornaran a La Meca.



“¿QUE TE IMPIDO PROSTERNARTE?” LE PREGUNTO EL REY A YA'FAR CUANDO SE ACERCO MÁS. CON GRAN VALENTIA Y MUY SOLEMNEMENTE LE RESPONDIO: “SOLO NOS PROSTERNAMOS ANTE DIOS”.

El plan consistía en enviar dos emisarios con obsequios para el rey y la propuesta a éste de devolver a aquellas personas, que según dirían, eran renegados que habían abandonado la religión de sus padres para residir en su país.

Prepararon grandes y valiosos obsequios que fueron enviados con Amr hijo de Al-‘As y Ammarah hijo de Walid. Cuando éstos llegaron y entraron al palacio del rey se prosternaron a sus pies y le entregaron los obsequios y regalos. An-Nayyashi se disponía a escucharlos. Uno de ellos, Amr hijo de Al-‘As dijo: “Un grupo de compatriotas nuestros abandonó nuestra religión y actualmente reside aquí”.

“¿Qué queréis de ellos?”; preguntó el rey.

“Queremos que regresen con nosotros a La Meca”, dijo el quraishita.

“Me vais a disculpar, pero no debo tomar ninguna medida hasta tanto escuchar la versión de los inmigrantes”, les contestó el rey.

Entonces ordenó que los trajeran a su presencia. Cuando los musulmanes se presentaron al recinto el rey preguntó: “¿Acaso ellos son vuestros esclavos?”

“No”, respondió.

“¿Acaso son vuestros acreedores?”

“No”, volvió a ser la respuesta.

Ante esto el rey autorizó a los musulmanes a retirarse del recinto y a vivir en su tierra en paz. Los emisarios de Quraish también se retiraron muy desilusionados, tramando un nuevo plan.

LOS MUSULMANES EXPLICAN EL ISLAM

Amr no había logrado sus objetivos, y entonces se le ocurrió una idea y por eso regresó al palacio y habló

en privado con Nayyashi.

Nuevamente el rey ordenó que trajeran a los musulmanes a su presencia. Ni bien llegaron Ya'far aconsejó a sus compañeros que no hablaran ya que él haría de vocero. Nayyashi se encontraba sentado en un trono, los quraishitas a su lado. También se encontraba allí un grupo de monjes con Biblias abiertas en sus manos. Los musulmanes ingresaron al recinto y saludaron al rey, pero sin prosternarse.

Amr y Ammarah que aguardaban cualquier oportunidad para perjudicar a los creyentes, dijeron: “¡Nayyashi! ¡Ellos no se han prosternado ante ti!” Entonces los monjes y los cortesanos exclamaron: “¡Prosternaos ante el rey!”

A lo que Ya'far respondió: “Sólo nos prosternamos ante Dios, Glorificado sea”.

“¿Qué te impidió prosternarte?”, le preguntó el rey a Ya'far cuando se acercó más.

Con gran valentía y muy solemnemente le respondió: “Sólo nos prosternamos ante Dios”.

“¿Cuál es vuestra religión?”, preguntó el rey Nayyashi.

Ya'far, el encargado de responder, dijo entonces: “Nosotros vivíamos en la ignorancia, adorábamos a los ídolos, comíamos carroña, éramos corruptos, cortábamos los lazos familiares, molestábamos a nuestros vecinos, permitíamos que ricos y poderosos oprimieran a los pobres, hasta que un día Dios nos

envió un Profeta de entre nosotros del que sólo conocemos pureza y fidelidad. Él nos condujo hacia el monoteísmo, hacia la adoración de un Dios Único, logró que dejásemos la idolatría, tanto de piedras como de maderas; nos aconsejó ser veraces cuando habláramos, a restituir lo confiado, a consolidar los vínculos con nuestros parientes, a ser amables con nuestros vecinos, a respetar al prójimo, a no condenar a los inocentes; nos libró de la corrupción y la mentira, nos enseñó a rezar, a ayunar y a dar el diezmo. Por lo tanto creímos en él, lo confirmamos y somos sus fieles seguidores. Pero a raíz de ello fuimos molestados, rechazados y hasta forzados a que abandonáramos nuestro nuevo modo de vida para volver al anterior. Fuimos castigados y torturados por oponer gran resistencia. Esa fue la causa de nuestra emigración. Guardábamos la esperanza en una vida segura y pacífica”.

“Majestad”, dijo Amr, “ellos no concuerdan con vosotros respecto a Jesús, hijo de María (P.)”.

Entonces preguntó el rey a Ya'far: “¿Qué dice tu Profeta respecto de Jesús (P.)?”.

Y recitó Ya'far: ***“Por cierto que el Mesías, Jesús, hijo de María, es un Mensajero de Dios y Su Verbo, con el que agració a María, y un Espíritu venido de Él.” (Sagrado Corán 4:171)***

Entonces el rey Nayyashi trazó con su vara una fina línea sobre el suelo y exclamó: “¡Monjes!, entre lo que ellos dicen de María y lo que nosotros decimos no

existe diferencia mayor a la del grosor de esta línea. ¡Excelente! ¿Sabéis algo más de vuestro libro sagrado?”

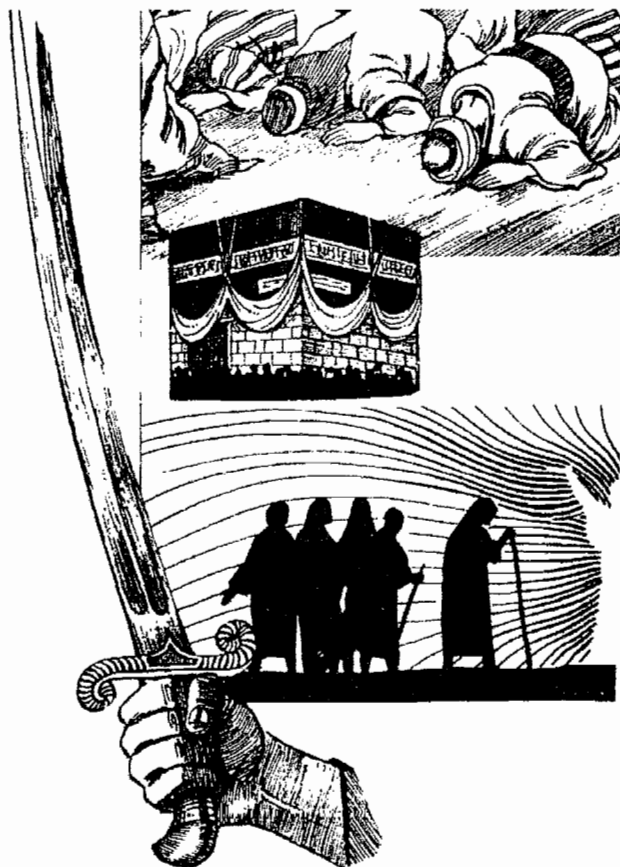
Entonces Ya‘far, como si hubiera estado esperando este pedido, comenzó a recitar algunos párrafos de la sura “Mariam” (María) del Sagrado Corán:

“Y menciona a María (Oh Muhammad), en el Libro, cuando se retiró de su familia hacia un lugar oriental de su casa. Y colocó una cortina para ocultarse de ellos, y le enviamos nuestro Espíritu, que se le apareció, personificando a un hombre perfecto. Díjole: ‘¡Por cierto que, me amparo de ti en el Graciablesimo, si eres temeroso (de Dios)!’ Le dijo: ‘Tan solo soy el mensajero de tu Señor, encargado de agraciarte con un hijo inmaculado’. Díjole (María): ‘¿Cómo podría tener un hijo cuando ningún humano me ha tocado, y jamás fui adúltera?’. Le dijo: ‘¡Así será!’. Dijo tu Señor: ‘¡Eso me es fácil! y haremos de él un milagro para los humanos y será una prueba de Nuestra misericordia. Y fue una orden irrevocable’.”
(Sagrado Corán 19: 16 a 21)

Díjoles entonces el rey: “¡Por cierto que estas palabras dimanan de la misma Luz que se manifestó a Moisés! ¡Estáis bien orientados, sois libres!”.

Llenos de dicha y alegría los musulmanes se retiraron de allí. Los representantes de Quraish, en cambio, se retiraron cabizbajos y derrotados, y su desdicha aumentó más aún cuando se enteraron de que

el rey había devuelto todos los regalos. No tuvieron más remedio que regresar vencidos a La Meca.



Doquiera os halléis, (¡Oh musulmanes!), dirigid vuestros rostros hacia ella (la Kabah), para que nadie, salvo los inicuos, tenga argumentos para refutaros.

Corán (2: 150)

CAPITULO VIII

¡Ta Ha! No te revelamos el Corán para que te mortifique, sino para exhortación del temeroso (de Dios). (Es la) Revelación de Quien creó la tierra y los sublimes cielos, el Graciabilísimo que detenta el Mandato. Suyo es cuanto existe en los cielos y cuanto hay en la tierra, y lo que hay entre ambos, y cuanto existe bajo la tierra.

Sagrado Corán 20: 1 a 6.

**“SIN DUDA ALGUNA CON ESTE
ACTO DE HAMZA EL ISLAM SE
FORTALECIO...”**



**DEBEMOS TENER EN CUENTA QUE AQUEL GOLPE FUE
EL COMIENZO DE LA LUCHA ENTRE LOS
MUSULMANES Y LOS INCREDULOS DE LA MECA.**

EL ISLAM DE HAMZA

Ammar se encontraba rezando cuando de pronto llamaron a su puerta. Su madre abrió. Era Zaid, el hijo adoptivo del Profeta (B.P.). El tiempo estaba fresco y luminoso. Apenas Ammar culminó con su rezo lo saludó.

Díjole Zaid: “Te traigo una buena noticia”. “¿Alguien más aceptó el Islam?”, preguntó Ammar.

“Nos ha llegado la noticia de que Hamza, tío del Profeta (B.P.), golpeó a Abu Yahl y lo amenazó con volver a hacerlo si molestaba nuevamente a su sobrino. Además, ha divulgado entre la gente que desde hoy es musulmán.” Esta noticia alegró al joven Ammar.

“¡Qué pena que La Meca se encuentre en mano de estos opresores!”, exclamó Zaid.

“¡Sí, pero ahora que Hamza aceptó el Islam y golpeó a Abu Yahl nuestra situación es diferente! A propósito, dime, ¿cómo fue que Hamza golpeó a Abu Yahl?”, dijo Ammar.

“Bien, te contaré”, dijo Zaid. “Resulta que hoy mismo uno de los sirvientes de Abdullah hijo de Yad'an se encontró con Hamza cuando éste volvía de cazar y le reprochó esa costumbre de permanecer en las afueras cazando mientras su sobrino soportaba insultos y ofensas. Hamza preguntó: ‘¿Quién ha ofendido a mi sobrino?’. Y aquél le respondió que Abu

Yahl había ordenado a un grupo de vagabundos hacerlo. Entonces el tío del Profeta (B.P.) se dirigió a la Ka‘bah y luego de realizar el ritual correspondiente se acercó a Abu Yahl, que se encontraba reunido con algunos de sus partidarios y le dijo: ‘¿Así que tú te has atrevido a ofender a Muhammad a pesar de que soy su seguidor y he aceptado su religión?’, y al terminar de hablar golpeó su cabeza con el arco que había utilizado para cazar.”

Y agregó Zaid: “Sin duda alguna que con este acto de Hamza el Islam se fortaleció y los inicuos se atemorizaron. Es el momento de buscar entre la multitud los resultados de lo acontecido. Seguramente, toda La Meca se ha conmocionado y lo considera de suma importancia.”

También los musulmanes lo considerarían un triunfo para el Islam. Debemos tener en cuenta que aquel golpe fue el comienzo de la lucha entre los musulmanes y los incrédulos de La Meca.

TRES LARGOS AÑOS DE RESISTENCIA

Los quraishitas, desesperados ya por la aceptación del Islam de parte de varios jefes importantes de la tribu, decidieron asesinar al Profeta (B.P.).

Cuando Abu Talib se enteró del plan que habían urdido reunió a los hijos de Abdul Muttalib y les propuso refugiar a Muhammad (B.P.) en el valle

llamado “de Abu Talib” a fin de protegerlo de cualquier agresión de los idólatras.

Los musulmanes abandonaron sus hogares para acompañar al Profeta (B.P.) y a Jadiya al mencionado valle. Cuando los quraishitas descubrieron que los hijos de Abdul Muttalib se habían unido para proteger y defender a Muhammad, se reunieron y decidieron realizar un bloqueo y boicot económico en su contra. No comerciar, no conectarse ni contraer matrimonio con personas que mantuvieran relaciones con el Profeta Muhammad (B.P.) y quienes lo seguían. Esta decisión fue escrita en un pergamino, firmado por los presentes y colgado para ser exhibido en una de las paredes interiores de la Ka‘bah.

Día tras día los incrédulos aumentaban su opresión sobre los musulmanes. Se acababan sus provisiones; los azotó el hambre y los niños debieron vivir bajo las peores condiciones.

Vivieron tres largos años de dolor, hambre y enfermedad, pero soportaron con valentía este bloqueo económico.

LAS TERMITAS DESBARATAN LA CONSPIRACIÓN

Cierto día el Profeta (B.P.) visitó a su tío Abu Talib y le dijo: “Dios ha ordenado a las termitas (hormigas) que devoren el pergamino que los quraishitas han confeccionado.” Y así fue, las termitas

lo devoraron y sólo dejaron las palabras: “En Tu Excelso Nombre (Dios)” con que comenzaba el documento. “¿Acaso tu Dios te lo ha dicho?”, preguntó su tío. “Sí”, respondió el Enviado de Dios (B.P.). Inmediatamente Abu Talib se dirigió a los quraishitas y les habló así: “Dios ha ordenado que los insectos se comieran vuestra injusta proclama”. Se dirigieron entonces presurosos a la Ka‘bah y al entrar comprobaron que era verdad. Tal evidencia y signo ante el pueblo los obligó a levantar el bloqueo en que tenían al clan del Profeta.

MUERTE DE JADIYA

La persecución y las difíciles condiciones a que los inicuos sometieron a la familia del Profeta hicieron mella en Jadiya, su esposa. Debieron soportar días en que un solo dátíl debía ser compartido entre dos personas. Al volver a La Meca contrajo una enfermedad. Muhammad no la dejó sola ni un instante. ¡Y cómo habría de hacerlo si fue la mujer que creyó en él mientras los demás desmentían su palabra, que lo consoló cuando carecía de apoyo moral, que demostró su fidelidad cuando los incrédulos molestaban y torturaban a los creyentes, y que cedió toda su fortuna por la Causa de Dios y del Islam terminando en la mayor pobreza! Sí, ella fue la mejor esposa y la mejor compañera de Muhammad (B.P.). Después de tres días de sufrimiento Jadiya falleció. El Profeta se colmó de

tristeza pues la amaba profundamente. La muerte de Jadiya, en momentos tan difíciles, fue uno de los golpes más fuertes que azotaron la vida del Enviado de Dios (B.P.).

EL AÑO DE LA TRISTEZA

Aquel fue el año del dolor. Falleció Jadiya y al poco tiempo Abu Talib enfermó. Cuando los jefes de Quraish notaron la gravedad de éste se dijeron: “Hamza y algunas otras personalidades de los nuestros han aceptado el Islam, y la proclamación del Mensaje de Muhammad se ha extendido por casi todas las tribus de Quraish. Visitemos a Abu Talib en busca de una solución a este problema.” Cuando lo hicieron le dijeron: “Invita a tu sobrino a venir aquí y proponle que deje de molestarnos y de criticar nuestra religión, que nosotros procederemos de la misma manera con la suya.” Abu Talib mandó entonces a buscar a Muhammad (B.P.) y cuando éste se presentó en el lugar le dijo: “¡Querido sobrino!, ellos son los jefes de Quraish y vinieron para darte lo que desees con tal de que tu crítica cese.” Él respondió: “¡Mi querido tío!, si ellos pronunciaran una sola frase serían los dueños de todos los territorios árabes, y los países no árabes aceptarían su religión”. Interrumpió entonces Abu Yahl: “Estamos dispuestos a pronunciar diez frases en vez de una si fuese necesario”.



**“¿QUE SABE USTED ACERCA DE EL?” INQUIRIO ADDAS
SORPRENDIDO. “EL ES MI HERMANO, ERA PROFETA Y YO
TAMBIÉN LO SOY”, DIJO MUHAMMAD (B.P.). Y AL ESCUCHAR
ESTO ADDAS SE ADELANTO Y BESO LAS MANOS Y LA
CABEZA DEL PROFETA.**

“Pues entonces decid: ‘No hay dios sino Dios’ y dejad de adorar todo excepto Él, abandonando lo demás”, les dijo el Profeta (B.P.).

Entonces los poderosos de Quraish, enfurecidos, comenzaron a retirarse de la reunión. Uno de ellos decía: “Vayámonos, sin duda que este hombre jamás os concederá lo que anhelaís.” Y otro acotaba: “Id y seguid la religión de vuestros padres hasta que Dios arregle las cosas entre nosotros y él.”

Abu Talib falleció más tarde y Muhammad (B.P.) se entristeció mucho. Había perdido también la protección que durante tanto tiempo lo había tenido a resguardo de los ataques directos de los incrédulos. Al dolor de la pérdida de su esposa se había sumado el de su tío; por tales circunstancias ese año fue llamado “el año de la tristeza”.

Luego de la muerte de Abu Talib el grado de molestias y perturbaciones hacia Muhammad (B.P.) se intensificó. Buscando apoyo dejó La Meca para proclamar el Islam en la cercana ciudad de Taif, situada al este de la primera. Al llegar allí encontró a tres hermanos jefes de la tribu más importante de la ciudad. Se sentó con ellos y comenzó a explicarles el Islam. Uno de ellos, mofándose, le preguntó: “¿Cómo fue que Dios no eligió a nadie más que a ti para convocar a las multitudes?”. Y todos los presentes comenzaron entonces a burlarse de él. El Profeta (B.P.) se puso de pie y comenzó a alejarse, pero ellos no lo dejaron en paz: ordenaron a sus esclavos ofenderlo y arrojarle piedras. Los pies de Muhammad (B.P.) se llenaron de sangre, pero toleró esta humillación hasta que logró perderlos de vista. Cuando llegó al pie de

una palmera se sentó bajo su sombra para descansar un rato. De pronto volvió su vista hacia el cielo y suplicó a Dios de este modo:

“¡Dios mío!, me quejo ante Ti de mi debilidad y mi estado por todo el desprecio y la burla de la gente. ¡Graciabilísimo, Misericordiosísimo! Tú eres el Señor de los oprimidos y eres mi Señor. ¿En quién puedo ampararme? ¿En un ajeno que me molesta, o en un enemigo que se apodera de mí?”

¡Dios mío!, me refugio en Tu Luz que ilumina las tinieblas y encamina los asuntos de esta vida y de la otra. Te ruego que no te enojas conmigo. Ponme en dificultades cuantas veces quieras pues sólo deseo complacerte. ¡No hay poder ni fuerza sino en Dios!”.

Dos hombres que se encontraban a cierta distancia, al ver la situación en que se encontraba Muhammad, se conmovieron, por lo que ordenaron a un esclavo cristiano de nombre Addas que colocara frutas en una canasta y se las llevara. El esclavo se acercó al Profeta (B.P.) Y le entregó la canasta con uvas frescas. En el momento de tomar un racimo el Profeta dijo “*Bismil-lah*” (En el Nombre de Dios). Addas lo miró sorprendido y le dijo: “Esta frase no es común en este territorio”. “¿De dónde eres y cuál religión profesas?”, le preguntó el Profeta (B.P.). “Soy cristiano y vengo de Neinawa (Nínive)”, respondió Addas.

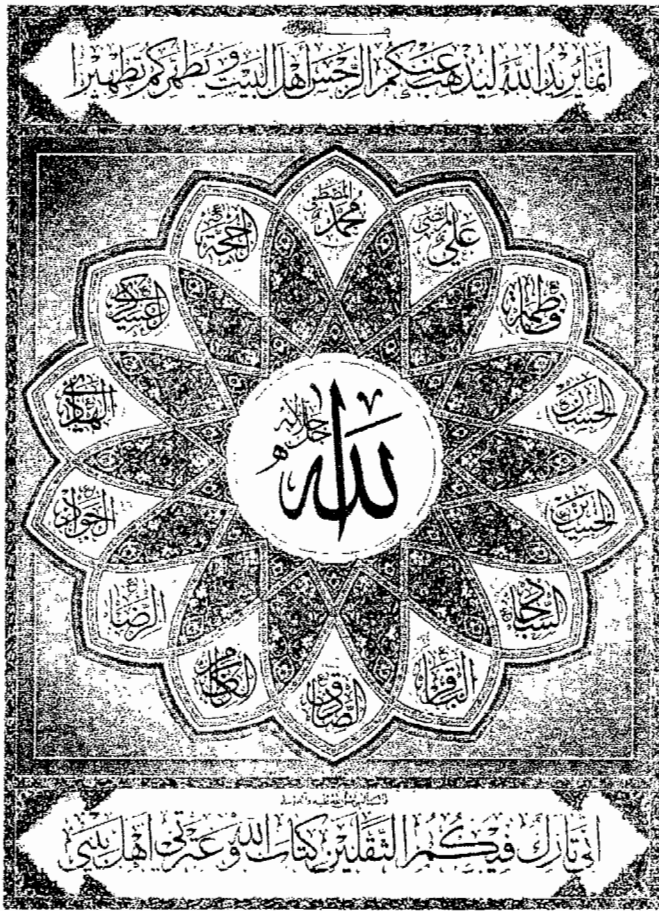
“¿De la tierra del benevolente, Jonás ibn Mataa (el Profeta Jonás)?”, preguntó el Profeta.

“¿Qué sabe usted respecto de él?”, inquirió Addas sorprendido.

“Él es mi hermano, ya que era Profeta y yo también lo soy”, dijo Muhammad (B.P.). Y al escuchar esto Addas se adelantó y besó las manos y la cabeza del Profeta Muhammad (B.P.).

Muhammad regresó a La Meca y continuó soportando pacientemente las molestias y torturas de los enemigos de la Verdad, pues sabía que con la adversidad viene la facilidad.

“¿Acaso no te hemos dilatado el pecho (con la Sabiduría y el valor)? ¿y no te aligeramos de tu carga (la responsabilidad del Mensaje), que quebraba tu espalda? ¿y enaltecimos tu renombre (al unir tu nombre al de Dios en las Shahadas -declaración de fe musulmana-)? ¡Realmente que con la adversidad vendrá (luego) la facilidad! Ciertamente, ¡con la adversidad vendrá la facilidad! Así, pues, cuando estés liberado (de obligaciones) ¡Persevera (en adoración), y a tu Señor anhela!” (Sagrado Corán, Sura 94).



Desde el medio-abajo, recorriendo en sentido opuesto a las agujas del reloj: MUHAMMAD (B.P.); Imam ALI (P.); Imam HASAN (P.); Imam HUSAIN (P.); Imam SAYYAD (P.); Imam MUHAMMAD AL-BAQUIR (P.); Imam YA'FAR AS-SADIQ (P.); Imam MUSA AL-KAZIM (P.); Imam AR-RIDA (P.); Imam AL-YAUUAD (P.); Imam AL-HADI (P.); Imam HASAN AL-ASKARY (P.); Imam AL-MAHDI (P.) y HADRAT FATIMA (P.).

CAPITULO IX

LA EMIGRACIÓN A IAZRIB

Si no le secundáis (al Mensajero), sabed que Dios le secundará, como cuando los incrédulos mequinenses le desterraron (de La Meca) y era uno de los dos (él y Abu Bakr), y cuando ambos estaban en la cueva, dijo (el Profeta) a su compañero: “No te aflijas, porque ¡Dios está con nosotros!”. Dios infundió en él Su sosiego, le confortó con tropas celestes que no pudisteis ver, anuló la palabra de los incrédulos y exaltó la palabra de Dios; porque Dios es Poderoso, Prudente.

Sagrado Corán 9: 40.

Los árabes de la ciudad de Iazrib (actual Medina) estaban divididos en dos tribus: la de Aus y la de Jazray, ambas idólatras. Vecina a éstas se encontraba la comunidad judía, practicante del monoteísmo. El número de judíos era escaso y cuando se producía un conflicto entre ambas comunidades (árabe y judía) los de esta última decían a los primeros: “Muy pronto aparecerá un profeta al cual nosotros apoyaremos y luchará de nuestro lado”. A todo esto los árabes presentían que un profeta llegaría para guiar a la gente.

Cierta vez un grupo de árabes de Iazrib peregrinó como era costumbre a La Meca y cuando el Profeta (B.P.) los vio les preguntó quiénes eran y sobre su procedencia. “Somos de la tribu de Jazray”, respondieron.



“¿ACASO NO SABES QUE DIOS CONOCE CUANTO HAY EN EL CIELO Y EN LA TIERRA?” Y ESTO ESTA (REGISTRADO) EN UN LIBRO. SIN DUDA QUE ELLO ES FACIL PARA DIOS.

Sagrado Corán (22: 70)

“¿Acaso sois los mismos que conviven con la comunidad judía?”, preguntó el Profeta (B.P.).

“Sí”, fue la respuesta. Ante lo cual Muhammad (B.P.) los invitó a sentarse y conversar. Durante su plática el Profeta (B.P.) los invitó hacia Dios, les habló del Islam y recitó para ellos varias aleyas coránicas.

“¡Por Dios! ¡Éste ha de ser el profeta del que hablan los judíos! ¡Aceptemos su religión antes de que ellos se nos adelanten!”, se dijeron a sí mismos los iazribíes. Aceptaron entonces el Islam y prometieron al Profeta (B.P.) que lo visitarían al año siguiente.

EL PACTO DE LOS HOMBRES DE MEDINA

Los hombres de la tribu de Jazray regresaron a Iazrib y comenzaron a profesar el Islam y a invitar a sus familias a acercarse a él hasta que lograron expandirlo por toda la ciudad. En todas las casas ya se hablaba de Dios y de Su Enviado...

Pasó el año y llegó la época en que se realiza la peregrinación (rito que los árabes practicaban desde la época abrahámica). Entonces doce grandes de Iazrib se dirigieron a La Meca y visitaron a Muhammad (B.P.), oportunidad en que le prometieron abandonar el politeísmo, creer en un único Dios, no robar, alejarse del adulterio y no asesinar más a sus hijos.⁽¹⁾

Cuando regresaban, el Profeta de Dios (B.P.) envió con ellos a Mus'ab hijo de 'Umar para difundir el Islam, enseñar el Corán y también los mandatos

islámicos entre los nuevos musulmanes y sus familias.

EL PACTO DE LOS ANSAR ⁽²⁾

Pasó otro año y los musulmanes de Iazrib peregrinaron nuevamente hacia La Meca. Llegados a la ciudad acordaron con el Profeta (B.P.) reunirse con él en un lugar apartado luego de transcurridos los ritos de la peregrinación. En el día fijado para el encuentro, los creyentes (comenzaron a llegar de a uno, acudiendo en total 75 personas al encuentro con el Profeta. Éste los esperaba allí acompañado de su tío Abbas quien dijo a los presentes: “Como ya sabéis Muhammad es de los nuestros (de nuestra familia o tribu) y vive bajo el respeto de sus familiares, pero le gustaría dirigirse a Iazrib, ¡habitantes de esa ciudad!: Si prometéis protegerle, he aquí a vuestro líder. Pero si sabéis que después de ir con vosotros lo entregaréis a sus enemigos, no le hagáis partir”.

“¡Abbas! Hemos oído tu pronunciamiento. Ahora, ¡Enviado de Dios!, pide lo que quieras que te lo concederemos”, dijeron los presentes.

“Iré a Iazrib”, dijo Muhammad (B.P.), “pero con la condición de que me amparéis como si yo fuera uno más de vuestros familiares.”

Acordaron en esto los representantes de la ciudad de Iazrib, y juraron fidelidad y protección al Profeta, uno a uno tomando su mano, en lo que se conoce como

el Segundo Juramento de ‘Aqabah.⁽³⁾

El Islam se expandía rápidamente en la ciudad de Iazrib y de manera simultánea recrudecía la opresión, la tortura y la persecución sobre los musulmanes de La Meca a mano de los quraishitas. Ante esta situación un día el Profeta (B.P.) propuso a los musulmanes de La Meca emigrar a Iazrib pues allí Dios les había agraciado con nuevos hermanos y dispuesto casas en las que podrían vivir en paz. Emigraron entonces los mequinenses a Iazrib por el Islam, abandonando sus hogares, con excepción del Profeta Muhammad (B.P.), Alí (P.), Abu Bakr y un pequeño grupo compuesto por ancianos, enfermos y esclavos a quienes sus amos no dejaron partir.

EL PLAN PARA ASESINAR AL PROFETA

Ni bien los quraishitas se enteraron de la emigración de los musulmanes se enfurecieron mucho. Temían que el Profeta se hiciera fuerte con los emigrados y los iazrebíes y que luego formara un ejército para atacarlos. Decidieron entonces que había llegado la hora de matar al Profeta (B.P.). Para la conjura eligieron a un joven de cada tribu, cada uno con una espada, quienes debían atacarlo al unísono para causarle la muerte.

Si una sola tribu participaba en el asesinato era seguro que la familia de la víctima (pues el Profeta pertenecía a la nobleza de Quraish y era un miembro

muy importante de su clan), buscaría vengarse. Así, como este crimen se cometería con el concurso de todas las tribus, la familia de Profeta (B.P.) no se atrevería a enfrentarlas.

El horrendo crimen debía cometerse esa misma noche, pero como los ardides de Dios son superiores a los ardides de los satanaces, Él envió a Gabriel con la misión de informar a Muhammad (B.P.) que esa noche no durmiera en el lugar habitual. Al anoecer Abu Yahl y todos los conjurados se aproximaron a su casa. El Enviado de Dios (B.P.), enterado ya del complot en su contra, dijo a Alí (P.): “¡Alí!, esta noche permanece en mi cama para que nadie se entere que yo abandono La Meca”.

“Si yo duermo en tu lugar, ¿significaría tu salvación?”, preguntó Alí. “Sí”, fue la respuesta del Profeta (B.P.).

Esa noche, a pesar del peligro que significaba para su vida, Alí, por su amor al Profeta, durmió en la cama de Muhammad. Los asesinos, que habían rodeado la casa, vigilaban a través de la ventana de su habitación. Veían a Alí (P.) durmiendo sobre el lecho creyendo que se trataba del Profeta (B.P.). Más tarde, e ignorando que el Profeta estaba informado de su siniestro plan, los incrédulos decidieron dormir hasta la madrugada y concretar el crimen al amanecer. En medio de la noche el Profeta (B.P.), sin ningún temor, salió de su casa. Los impíos despertaron por la madrugada para realizar los preparativos de su crimen,

y entonces un transeúnte que los vio les preguntó: “¿Por qué están aquí?”. “Estamos esperando a Muhammad”, respondieron.

“Muhammad se ha ido”, dijo el transeúnte.



ENTRARON A AL CASA POR LA FUERZA Y ALI (P.) COMO UN VALIENTE LEÓN SE LEVANTO Y LOS ENFRENTÓ. LOS INCREDULOS ENFURECIDOS LE PREGUNTARON: “¿ERES TU ALI? ¿DONDE ESTA MUHAMMAD ENTONCES?”

Los incrédulos comenzaron entonces a inquietarse pero al mirar a través de la ventana vieron un cuerpo yacente sobre el lecho, entonces dijeron al transeúnte: “¿Qué está diciendo? Muhammad está aquí”.

Los quraishitas aguardaron hasta el amanecer y comenzaron su ataque arrojando piedras. Entraron a la casa por la fuerza y Alí (P.) como un valiente león se levantó y los enfrentó. Los incredulos enfurecidos le preguntaron: “¿Eres tú Alí? ¿Dónde está Muhammad entonces?”. “No sé, hace rato que partió”, respondió Alí. Los conjurados pensaron entonces en matar a Alí en lugar de a Muhammad, pero prefirieron apresurarse para encontrar al Profeta quien había partido hacia Iazrib con Abu Bakr.

El Profeta (B.P.) y Abu Bakr se habían dirigido por la noche a una caverna llamada Zaur y permanecieron escondidos allí tres días. Los quraishitas, que comenzaron prontamente su búsqueda, siguieron sus huellas que los condujeron hacia la caverna. No obstante al ver su entrada cubierta por una densa tela de araña, así como un nido de palomas en el ingreso mismo, se dijeron: “Si Muhammad hubiera entrado aquí hubiera destruido esa tela de araña y espantado esas palomas”.

Abu Bakr, que oía desde dentro de la cueva los murmullos de los incrédulos, dijo atemorizado al Profeta (B.P.): “Son tus parientes que han venido a buscarte”. Ante lo cual le dijo el Profeta (B.P.): “No te apenes, porque Dios está con nosotros.”



**NO OBSTANTE AL VER SU ENTRADA CUBIERTA POR UNA
DENSE TELA DE ARAÑA ASÍ COMO UN NIDO DE PALOMAS
EN EL INGRESO MISMO, SE DIJERON: "SI MUHAMMAD
HUBIERTA ENTRADO AQUÍ HUBIERTA DESTRUIDO ESTA
TELA DE ARAÑA..."**

Permanecieron allí tres días hasta que los incrédulos desilusionados cesaron en su búsqueda. Pudieron entonces salir y montados en sendos camellos y por rutas y senderos no frecuentados, se dirigieron a Iazrib.

Así, con el auxilio de Dios, el Profeta (B.P.) burló a los impíos que pretendían matarlo y emigró a Medina, *Madinatun Nabi* (la ciudad del Profeta) como se llamó desde entonces en su honor, para difundir la Revelación divina y comenzar la era de la expansión definitiva e incontenible del Islam.

“Ansían extinguir la luz de Dios con sus bocas, pero Dios rechaza cuanto se opone al perfeccionamiento de Su luz, aunque ello disguste a los incrédulos.” (Sagrado Corán, Sura 9:32).

NOTAS DEL CAPITULO IX

¹ Los árabes paganos de entonces no veían ningún mal en asesinar a sus hijos si su situación económica no les permitía mantenerlos. Esta aberrante práctica fue prohibida por el Islam, que enseñó al hombre a confiar en el sustento que proviene de Dios a todas las criaturas.

² Ansar, que significa “auxiliares”, se llamó a los medinenses pues socorrieron al Profeta y lo defendieron y protegieron. Por su parte se llamó “Muhayirún” a los emigrados de La Meca que acompañaron a Muhammad al destierro.

³ El primer juramento de 'Aqaba, nombre del estrecho desfiladero donde se realizaron secretamente las reuniones del Profeta con los hombres de Iazrib, fue el que se realizó el año anterior por los doce principales de la ciudad que concurrieron a la peregrinación.

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

Gracias a Dios, podemos presentar hoy esta segunda parte del Sol de la Justicia en que concluye la biografía del Santo Profeta Muhammad (B. P. y Desc.) y que es también la historia de los orígenes del Islam, presentada en un lenguaje accesible para los jóvenes.

Luego de la Hégira (emigración) del Profeta y del establecimiento de un estado y comunidad islámicos firmes en Medina, la agresión arreció contra la fe naciente y fue entonces que Dios Altísimo ordenó el Yihad, la lucha por Su Causa, en defensa del din (la religión), la Verdad y la Justicia.

“Al-Yihad”, el Combate por la Causa de Dios, tiene en el Islam dos aspectos: uno interior, el “Yihad Al-Akbar” (“el gran combate”), que es el que se libra en la propia alma contra el egoísmo y procurando la purificación, y otro exterior, con las armas o el dicho veraz contra la injusticia, llamado “Yihad Al-Asgar” (“el pequeño combate”).

La etapa que se abrió con el establecimiento de los musulmanes en Medina hasta el fallecimiento del Mensajero de Dios y las décadas siguientes, está caracterizada por el Yihad, sobre todo el pequeño Yihad, aunque el otro (el gran Yihad) discurría también por los corazones de los seguidores del Profeta que combatían en sí mismos la debilidad y la hipocresía.

Hoy como ayer el Islam tiene frente a sí enemigos poderosos. Ya hacia el final de la vida del Profeta (B.P. y Desc.) Bizantinos y Sasánidas, los dos grandes imperios de entonces, se volcaron contra el Islam, contra ese movimiento

que entrevieron al principio como una aventura más de sus anárquicos vecinos árabes, pero que no obstante creció y se hizo poderoso por su fe, su unión y la misericordia divina. De nada les valió a los opresores de entonces su poderío y sus arteras agresiones: la fe de ejércitos muy inferiores en número y pertrechos los venció y liberó a sus pueblos con el Mensaje divino.

Hoy el Islam se enfrenta con dos poderosos bloques, este y oeste, comunismo y capitalismo, soviéticos y norteamericanos, como antaño con Sasánidas y Bizantinos. Hoy como hace catorce siglos el Islam es la única alternativa para el hombre. Y también hoy el grito de ¡Allahu Akbar! (¡Dios es el Más Grande!) hace temblar a los opresores y resuena victorioso en Afganistán, Líbano, Irán y Palestina.

Conocer al Profeta (B.P. y Desc.), conocer los orígenes del Islam y sus luchas, revive en nosotros esa fe que hizo posible que, en el lapso de pocas décadas, la luz transformadora de la Revelación que se había manifestado entre árabes iletrados sumidos en la ignorancia, brillara esplendorosa en los pueblos de las naciones más poderosas de esa época. No queremos sino que este libro ayude a conocer mejor al Islam y al Profeta (B.P. y Desc.), y rogamos a Dios que hoy, como entonces, los musulmanes se impongan sobre los enemigos de la Verdad, y que Dios dé el triunfo a los creyentes que combaten por Su Causa.

Que la Paz y la Misericordia de Dios sean con vosotros.

Huyyatulislam Mohsen Rabbani
Junio 1988 - Shaua1408
Buenos Aires
Argentina

CAPITULO X

LA BATALLA DE BADR

“Sin duda que Dios os secundó en Badr, cuando estabais en inferioridad de condiciones.

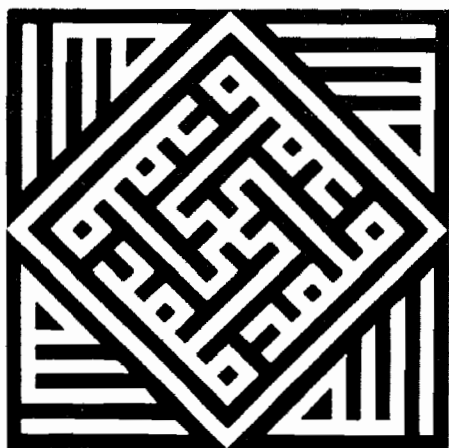
¡Temed, pues, a Dios para que se lo agradezcáis!”

Sagrado Corán 3: 123.

LA LLEGADA DEL PROFETA A MEDINA

Los habitantes de Iazrib (luego Medina) se enteraron de que el Profeta (B.P.) había salido de La Meca, por eso cada mañana después de la oración, se dirigían a la puerta de la ciudad para aguardar su llegada. En uno de esos días varios hombres fueron a esperarlo y debieron caminar un largo trecho. Al llegar al mediodía el calor se intensificó pero el Profeta (B.P.) aún no llegaba.

Sin más remedio decidieron regresar, cuando de pronto alguien exclamó: “¡Llegó el Profeta! ¡Llegó el Enviado de Dios!”. Todos comenzaron a caminar hacia él y al mismo tiempo exclamaban con alegría: “¡Vino el Profeta! ¡Vino el Profeta!”.



MUHAMMAD

(Cuatro veces en el
recuadro central)

ALLAH

(Cuatro veces en las
esquinas)

Muhammad (B.P.) pasaba entre ellos y lo saludaban. Las mujeres en las terrazas de las casas preguntaban ansiosamente: “¿Cuál es el Profeta?”⁽¹⁾. El grito de “*Al-lahu Akbar*” (Dios es el Más Grande) retumbaba en toda Iazrib. Niños, mujeres y hombres recitaban juntos la siguiente poesía:

“Apareció la luna llena sobre nosotros, desde *Zaniat Al-Uadá'* (una de las puertas de acceso a Medina).

Es obligado nuestro agradecimiento (a Dios), cada vez que eleve una súplica un suplicante.

¡Enviado a nosotros! (¡Oh Profeta!) has venido con un asunto digno de ser obedecido (el Islam).

Has venido a honrar a la ciudad, ¡Bienvenido seas, ¡Oh el mejor de los convocadores (a Dios)!”.

Así, rodeado de la algarabía de miles de personas, Muhammad (B.P.) entró en la ciudad de Iazrib.

Desde aquel día el nombre de aquella ciudad cambió por el de “*Madinat-ur-Rasúl*” (La ciudad del Mensajero de Dios)⁽²⁾.

Los jefes de tribus y los líderes de la ciudad invitaban a Muhammad a hospedarse en sus casas, pero él no aceptó ninguna de las invitaciones sino que dijo: “Echaremos a andar a la camella (con la que había viajado) y en el sitio en que el animal se detenga, se construirá mi casa”.

La camella se dirigió hacia el sur de la ciudad y se detuvo y echó en un lugar destinado a secar dátiles.

Muhammad (B.P.) descendió de la camella muy alegre y satisfecho y dijo: “Dios me ha elegido este bendito lugar como morada y refugio”.

Aquella tierra pertenecía a dos huerfanitos. Ma'az, el tutor de los mismos, quiso obsequiársela pero él no aceptó y en cambio pagó por ella el precio correspondiente.

Los musulmanes junto al Profeta (B.P.) construyeron allí la primera mezquita del Islam y a su lado una pequeña casa para éste donde moró hasta el día de su muerte.

PACTOS DE HERMANDAD

Los inmigrantes (que habían abandonado La Meca con el Profeta) disfrutaron de la hospitalidad de los habitantes de Iazrib, y el Mensajero de Dios (B.P.) en honor a esa hospitalidad suya los llamó “*Ansar*” (que significa “ayudantes” o “auxiliares” -del Profeta-). Y denominó “*Muhayirín*” (en árabe “emigrantes”) a los habitantes provenientes de La Meca. Estableció además un pacto de hermandad islámica entre ambos grupos. Por este pacto cada musulmán (de los residentes en la ciudad) se hermanaba con otro (de los emigrantes) para compartir todas sus pertenencias y ayudarse mutuamente. En esa misma ocasión nombró como su hermano al Imam Alí (P.). A raíz de esto se logró crear un lazo muy firme entre todos los creyentes.

La gente de Medina ofrecía sus casas a la de La Meca hasta tanto estos adquirieran las propias y consiguieran trabajo.

Desde aquel momento Muhammad (B.P.) asumió el liderazgo político y religioso de los musulmanes y según los fundamentos de la doctrina islámica elaboró una constitución llamada "*Sahifa*" compuesta de 49 artículos, que contrariamente a la que los regía anteriormente, unificó a las tribus conformando una sola comunidad basada en la fe en Dios, en el Día del Juicio y en la libertad de religión.

Esta constitución fue firmada y aprobada por las tribus judías de Banu Quraidat, Banu Qainuqa y Banu Nadir.

EL LLAMADO A LA ORACION

Los musulmanes solían concurrir temprano a la plegaria comunitaria puesto que en aquel momento no existían medios para convocar a la gente a la oración. Por tal razón, cierto día, algunos de los compañeros del Profeta (B.P.) le propusieron a éste llamar a oración mediante el toque del cuerno (instrumento de viento), como lo hacían los judíos. Esta propuesta no fue aceptada por Muhammad (B.P.). Otros sugirieron que se hiciera el llamado mediante el toque de campana, como acostumbraban los cristianos. De pronto, se presentó un hombre diciendo que había soñado que se debía realizar con la voz humana. Esto sí fue aceptado

ya que, contrariamente al sonido del cuerno y la campana que emanan de un instrumento material, la voz humana emana del corazón y llega a los corazones.

Inmediatamente y por orden del Profeta (B.P.) Bilál subió al techo de la mezquita y recitó por primera vez el Adhán ⁽³⁾.

LA CARAVANA DE QURAIISH

El Profeta (B.P.) fue informado de que Abu Sufián, el líder de los incrédulos mequinenses, regresaba de un viaje comercial. Debido a que los quraishitas habían hurtado las pertenencias de los musulmanes, habían saqueado sus casas y los habían expulsado de La Meca, Muhammad (B.P.) dijo a sus fieles: “Esas son las mercancías que Quraish os ha hurtado. ¡Atacad sus caravanas y haced valer vuestros derechos!”. Así, los emigrantes y un grupo de los Ansár (medinenses) partió hacia la caravana que comandaba Abu Sufián. Este último, temeroso de que Muhammad (B.P.) lo atacara, preguntaba por él a todo el que se le acercaba. Y todos le respondían: “Muhammad va a librar batalla con tu caravana”.

Abu Sufián envió entonces rápidamente a un emisario a La Meca para informar a los jefes quraishitas de que sus bienes se encontraban en peligro. El mensajero gritaba: “¡Gente de Quraish! Los bienes que se encuentran bajo la protección de Abu Sufián están siendo tomados por Muhammad y sus seguidores”. Los hombres de La Meca comenzaron a

reunirse y a tomar sus espadas y lanzas partiendo para ir en defensa de lo que creían suyo. Todos los jefes de Quraish partieron con excepción de Abu Lahab. Eran 1.000 hombres bien entrenados de los cuales 200 montaban a caballo munidos de trompetas y tambores.

En cuanto al Profeta, era acompañado por dos banderas negras, una de las cuales portaba Ali y la otra un Ansar. Los musulmanes sólo contaban con 2 caballos y setenta camellos, cada uno de los cuales transportaba a tres personas.

El Profeta (B.P.) recibió noticias de que los quraishitas habían partido con un ejército para impedir su ataque, pero, en realidad, él y sus seguidores no habían iniciado una guerra sino que querían reconquistar sus bienes que les habían sido robados. Hicieron entonces una reunión para discutir sobre el asunto y decidir el rumbo a tomar. Uno de ellos dijo: “¡Enviado de Dios! Cualquier camino que Dios te ordene seguir lo seguiremos y estaremos a tu lado pues no somos como Banu Isra'il (los israelitas) que dijeron a Moisés: ‘Ve tú con tu Dios a luchar contra los enemigos que nosotros nos quedaremos aquí’. En cambio nosotros decimos: ‘Tú y Dios luchad que nosotros os acompañaremos’.”

Este hombre era del grupo de los emigrados (de la Meca). Ahora el Profeta quería escuchar la opinión de los Ansár y dijo: “¡Gente! ¡Seguid opinando en este consejo!”. Entonces Sa'd hijo de Ma'ad, que era el más notable de los Ansár, dijo: “¡Enviado de Dios!,

creímos en ti y atestiguamos que consideraríamos cierto todo lo que nos trajeras. Nos hemos comprometido a escuchar tus órdenes.”

A partir de ese momento el Profeta (B.P.) asumió el liderazgo militar de todos los musulmanes.

Todos los combatientes creyentes descendieron de los animales y se ubicaron junto al pozo de Badr. Luego hicieron una zanja y la llenaron de agua. Cuando Muhammad divisó al ejército enemigo alzó sus manos al cielo y comenzó a suplicar a Dios: “¡Dios mío!, es Quraish que se aproxima con su ejército colmado de orgullo y arrogancia para luchar contra Ti y desmentir a Tu Enviado. ¡Dios mío!, éste es el momento del apoyo que has prometido. ¡Dios mío!, si se extingue este grupo no quedará nadie sobre la tierra para adorarte. ¡Dios mío!, otórganos lo que has prometido. ¡Dios mío!, aguardo Tu apoyo y Tu triunfo”.

Los musulmanes y los quraishitas estaban frente a frente. Un soldado de Quraish prometió ocupar aquella zanja o destruirla pero ni bien quiso acercarse a ella, Hamza el hijo de Abdul Muttalib y tío del Profeta, se lo impidió, combatió con él cortándole la mano y finalmente le dio muerte.

En ese momento tres de los grandes de Quraish se separaron del grupo y desafiaron a un número igual del bando creyente. Gritaban: “¡Muhammad!, envíanos a tres paladines de nuestra misma categoría (nobleza) que haremos un duelo”.

Muhammad (B.P.) designó entonces rápidamente para este duelo personal a su tío Hamza, a Ali y a Ubaidat hijo de Hariz. La lucha dio comienzo. Hamza mató a su rival. Alí (P.), sin darle tiempo a defenderse, pegó tan fuertemente en la espada de su oponente que ésta voló por el aire y al caer se clavó en el pecho de su propio dueño. Ubaidah también venció a su rival. Finalmente los tres musulmanes habían triunfado sobre los tres principales de Quraish.



ALLAH

(En el recuadro central, cuatro veces)

ALI

(En las cuatro esquinas)

Antes de que se entablara el combate definitivo entre los dos bandos, Muhammad (B.P.) dijo a sus seguidores: “¡Por Aquel que tiene en Sus Manos mi vida!, quien este día luce contra los impíos, soporte los dolores, no de la espalda al enemigo y además sea martirizado, entrará en el Paraíso”.

A partir de ese momento ambos grupos comenzaron a luchar raudamente. Abu Yahl encontró la muerte y los musulmanes lucharon valientemente. Cuando los mequinenses repararon en que muchos de sus jefes estaban muertos prefirieron escapar a seguir luchando. Pero los musulmanes los persiguieron y detuvieron a varios de ellos. Uno de los capturados era Umairah hijo de Jalaf, el antiguo amo de Bilal. Bilal, al verlo, recordó las torturas que aquél realizaba a su cuerpo en los calientes desiertos de La Meca. Recordó los días en que le era colocada una gran piedra sobre su pecho, la que el mismo Umairah presionaba, incitándolo a que dejara de creer en Muhammad y en Dios. Repentinamente gritó: “¡El jefe de la impiedad es Umairah hijo de Jalaf! Si lo dejamos libre no habré encontrado mi libertad por completo.” Luego lo atacó y dio fin a su vida. Umairah fue el último jefe de Quraysh muerto en la batalla de Badr.

Los musulmanes arrojaron los cuerpos sin vida de los mequinenses en el pozo de Badr, Muhammad (B.P.) se situó frente a ellos y les habló: “¡Muertos de Badr! ¿Acaso se ha cumplido lo que vuestros dioses os habían prometido? En mi caso, Dios cumplió con lo

que me había prometido”. Los musulmanes presentes le dijeron: “¡Enviado de Dios!, ¿hablas con los muertos?”.

Respondió: “Ellos oyen mejor que vosotros”. Pues es creencia de los musulmanes de que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo y que el ser humano escucha y entiende más que cuando su cuerpo aún vivía.

La batalla de Badr culminó así con el triunfo de los musulmanes y ello significó un terrible golpe para Quraish y una gran victoria para el Islam. En esta batalla los musulmanes aprendieron que no es imposible que un pequeño grupo se imponga y triunfe sobre otro más poderoso y numeroso si se cuenta con la ayuda de Dios.

Dios el Altísimo se refiere a esta batalla cuando dice en el Sagrado Corán:

“Sin duda que Dios os secundó en Badr, cuando estábais en inferioridad de condiciones. ¡Temed, pues, a Dios para que se lo agradezcáis!” (Sagrado Corán, Sura 3:123).

NOTAS DEL CAPITULO X

¹ El Profeta (B.P.) venía acompañado por Abu Bakr y Alí, y la mayoría de los habitantes de Iazrib no lo conocían personalmente, por eso se preguntaban cuál era el Mensajero de Dios.

² Por abreviación se pasó a llamar a la ciudad desde entonces

simplemente “Medina” (del árabe “madinat”, “ciudad”).

³ El Adhán es el llamado a la oración. En su contenido, que se recita con bella y modulada voz desde lo alto de los minaretes de las mezquitas, se transmiten los principios fundamentales del Islam: Dios es el Más Grande, No hay dios sino Dios, Muhammad es el Mensajero de Dios, Venid a la oración, Venid a la felicidad, Venid a la mejor acción, etc.



**NO HAY DIOS SINO DIOS Y
MUHAMMAD ES EL MENSAJERO DE
DIOS.**

CAPITULO XI

LA BATALLA DE UHUD

“Dios ya os había cumplido su promesa cuando, merced a Él, les aniquilasteis; pero, cuando comenzasteis a vacilar y a disputar acerca de la orden y la desobedecisteis, a pesar de que Él os había mostrado cuanto anhelabais. Una parte de vosotros ambiciona la vida mundanal mientras la otra suspira por la futura. Entonces, Dios os alejó de vuestro adversario para probaros; pero, ya os Indultó, porque Dios es graciable para con los creyentes.”

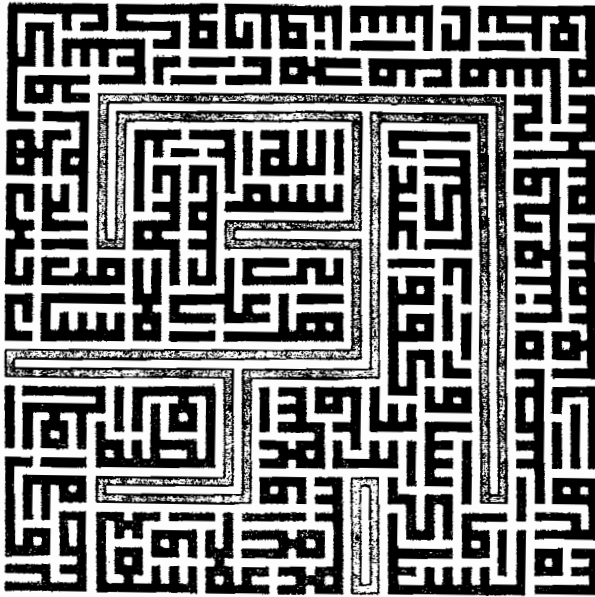
Sagrado Corán 3:152.

QURAISH BUSCA VENGANZA

Muhammad (B.P.) había obtenido el triunfo en la batalla de Badr donde habían muerto varios de los grandes de la tribu de Quraish. Por este motivo los hijos y parientes de estos grandes se reunieron y visitaron a Abu Sufián y a otros diciéndoles: “¡Gentes de Quraish! Muhammad ha matado a los mejores de los vuestros, ¡ayudadnos a luchar con él!”

Seguidamente los jefes de Quraish se reunieron para acordar el emprendimiento de una lucha en venganza de los padres, hijos y hermanos de la tribu caídos en Badr. Una persona que participaba de aquella reunión, cuyo nombre era Yubair, había perdido a su tío en Badr a manos de Hamza, el león de Dios, el tío del Profeta (B.P.). Poseía un esclavo etíope llamado Wahshi, un hábil lancero que pocas veces fallaba el tiro. Yubair le dijo: “Si matas a Hamza, el tío del Profeta, en venganza por la muerte de mi tío, te dejaré libre.”

Así Quraish reunió un ejército que partió bajo la comandancia de Abu Sufián con abundantes pertrechos y armamento. Hind, esposa de Abu Sufián e hija de Atbat ibn Rabiát estimulaba a sus prosélitos a luchar contra Muhammad. La impulsaba a estimularlos la muerte tanto de su padre Atbat como de su hermano Walid en Badr, a manos de Alí (P.) y Hamza.



**EN EL NOMBRE DE DIOS, EL COMPASIVO, EL
MISERICORDIOSO.**

**¿ACASO NO HUBO UN TIEMPO EN QUE EL HOMBRE NO
ERA NADA, NI SIQUIERA MENCIONADO? SIN DUDA
CREAMOS AL HOMBRE DE UNA GOTTA (DE ESPERMA, DE
INGREDIENTES) MIXTURADOS, PARA PROBARLE, Y LE
DOTAMOS DE OÍDO Y DE VISION. Y LE SEÑALAMOS POR
CIERTO EL CAMINO, FUERA AGRADECIDO O INGRATO.
HEMOS DESTINADO CIERTAMENTE A LOS IMPÍOS
CADENAS, ARGOLLAS Y EL ARDENTISIMO.**

Sagrado Corán 76:1 a 4.

LA CONSULTA

Cuando el Enviado de Dios se enteró de su partida y de que acamparon en las cercanías de la montaña de Uhud reunió a sus fieles y les preguntó: “¿Cuál es vuestra opinión? ¿Nos quedamos en la ciudad, los dejamos donde están y si se acercan luchamos?”.

En realidad, el deseo del Profeta era que los enemigos se acercaran a Medina sin traspasar sus muros. Y por cierto que era una apreciación acertada pues el ejército quraishita era poderoso, luchar en las afueras de Medina no sería tan fácil. En cambio si el ejército del Islam permanecía en la ciudad, en ese caso la dificultad estaría del lado de Quraish.

Su deseo no fue aceptado por los jóvenes musulmanes ya que éstos anhelaban salir de la ciudad para encontrarse frente a frente con el enemigo. Por eso exclamaron: “¡Enviado de Dios! Permítenos adelantarnos hacia el enemigo para que no tengan la oportunidad de pensar de que les tememos y somos incapaces de luchar.”

Abdullah Ibn Ubai, quien antes de la emigración del Profeta a Medina había sido uno de los jefes de la ciudad y que si no hubiera sido por la difusión del Islam hubiese sido elegido gobernador, dijo: “¡Enviado de Dios!, quédate en la ciudad, si no lo haces recibiremos un gran golpe. En cambio, si el enemigo se acerca a la ciudad seremos nosotros quienes demos el golpe. Por ello, ¡Profeta de Dios!, déjalos donde

están. Su permanencia allí es similar a la peor de las cárceles. Si vienen a la ciudad los hombres los matarán mediante duelos y las mujeres y los niños los apedrearán desde las terrazas. Volverán a La Meca fracasados y con las manos vacías.”

Pero aquellos días el ánimo de los jóvenes estaba muy alto. Ansiaban salir de la ciudad y decían: “Sería una vergüenza que el enemigo nos ataque dentro de la ciudad.” El Profeta se fue a su casa y unos jóvenes que habían presenciado la escena dijeron: “¡Es increíble!”, en lugar de que él nos solicite salir de la ciudad para luchar contra el enemigo somos nosotros los que insistimos en hacerlo.

El Enviado de Dios (B.P.) salió de su casa vistiendo su armadura. Todos lo rodearon y dijeron: “¡Permanece en la ciudad como lo habías ordenado!”

Respondió: “No es de buen proceder que un Profeta que decidió librar una batalla por su comunidad y ésta está dispuesta a luchar fuera de la ciudad no escuche su opinión. Es cierto, yo os invité a permanecer en ella, pero ese no fue vuestro deseo. Es el momento de poner en práctica la devoción, la paciencia y la perseverancia.”

Los combatientes musulmanes se reunieron en la mezquita. Su número alcanzaba aproximadamente las mil personas. El Profeta observó el desfile de su ejército, entregó la bandera a Mus'ab Ibn 'Umair y se constituyó en comandante de las fuerzas creyentes.

LA ESTRATEGIA Y EL COMBATE

Enfurecido, Abdullah Ibn Ubai -el líder de los hipócritas- porque el Profeta no había escuchado su advertencia y en cambio sí se disponía a concretar el deseo de los jóvenes, dijo a los fieles: “El Profeta obedeció a los jóvenes y no me escuchó. ¡No sé para qué os entregáis a la muerte con tanta facilidad!”. A raíz de su pronunciamiento un tercio de los fieles regresó a la ciudad y desistió. El Enviado de Dios (B.P.) partió junto al resto hacia la montaña de Uhud, dispuso su ejército en los declives de la montaña y ordenó a un grupo especial de arqueros ubicarse arriba de la montaña recomendándoles con énfasis que por ninguna razón ni en ninguna circunstancia abandonar su puesto, salvo que él mismo les diera la instrucción. Posteriormente dispuso en orden a la infantería.

El ejército islámico se componía de 700 combatientes y la fuerza de Abu Sufián llegaba a los 3000. A pesar de ello Muhammad (B.P.) estaba seguro de que el espíritu y la moral de su ejército eran mucho más elevados que los del enemigo, y que si obedecían sus órdenes el triunfo sería inminente.

El ejército islámico divisó la aproximación gradual del enemigo hasta que se hallaron frente a frente. La batalla se iniciaría mediante un duelo. Un quraishita solicitó un contrincante para el combate personal. Hamza, el tío del Profeta (B.P.), el valiente

del Islam, se le acercó y lo derribó a golpes de espada. A continuación, Ibn Abi Talha, de los jerarcas de Quraish, se dirigió al campo de batalla y exclamó: “¡Muhammad!, ¿quién sería capaz de luchar conmigo?”. Nadie respondió a su pregunta. Por segunda vez gritó: “¡Abul Qasim! (apodo que recibía el Profeta), ¿quién vendrá a luchar conmigo?”. Esta vez tampoco obtuvo respuesta.

Entonces con voz estentórea exclamó: “¡Seguidores de Muhammad! ¿Creéis que vuestros muertos irán al Paraíso y los nuestros al Infierno? ¡Juro por Lat (uno de los ídolos quraishitas) que mentís!, pues si creyerais verdaderamente cualquiera de vosotros vendría a enfrentarme”. De pronto Alí Ibn Abi Talib (P.) se levantó y se dirigió al campo de batalla. Intercambió varios golpes con Ibn Talha, y apenas éste advirtió que no resistiría los fuertes mandobles de Alí, escapó. Alí sin embargo lo persiguió y le dio muerte. En este preciso momento la batalla comenzó. Durante el combate los arqueros de la montaña exclamaban consignas islámicas.

Jalid Ibn Walid, quien en aquel momento formaba parte de las filas de Quraish y además era jefe de la caballería inicua, trató de bloquear al ejército islámico pero los hábiles arqueros de la montaña se lo impidieron obligándolos a volver atrás.

LA DESOBEDIENCIA

El enemigo escapó fracasado, pero los musulmanes, en lugar de perseguirlos y cerciorarse de que ya no regresarían, fueron presurosos a buscar los trofeos abandonados en el campo de batalla. Cuando los arqueros observaron tal escena desde la montaña gritaron: “¡El botín! ¡El botín!”.

El líder de los arqueros preguntó: “¿Pero es que acaso no acordasteis con el Profeta de que no abandonaríais vuestros puestos?”.

Le respondieron: “Pero es que el enemigo fracasó y nuestros hermanos están reuniendo los trofeos.” Así todos, salvo unos pocos, abandonaron sus puestos y desobedecieron la orden del Profeta (B.P.) con el objetivo de recoger el botín.

Ni bien Jálid observó la situación regresó con su caballería y aprovechando la desocupación de la montaña envió a un grupo de lanceros a ocuparla, atacándolos por delante y por detrás. La fuerza enemiga introducía lanza tras lanza en los pechos de los creyentes de La Meca y Medina. La batalla que había culminado con el triunfo de los musulmanes se había convertido en un desastre inesperado. Los musulmanes se defendían con desilusión.

Cuando Wahshi, el esclavo etíope de Yubair, divisó su blanco, arrojó su lanza en dirección al mismo. Hamza cayó al suelo y no mucho tiempo después y tras manar abundante sangre de su cuerpo

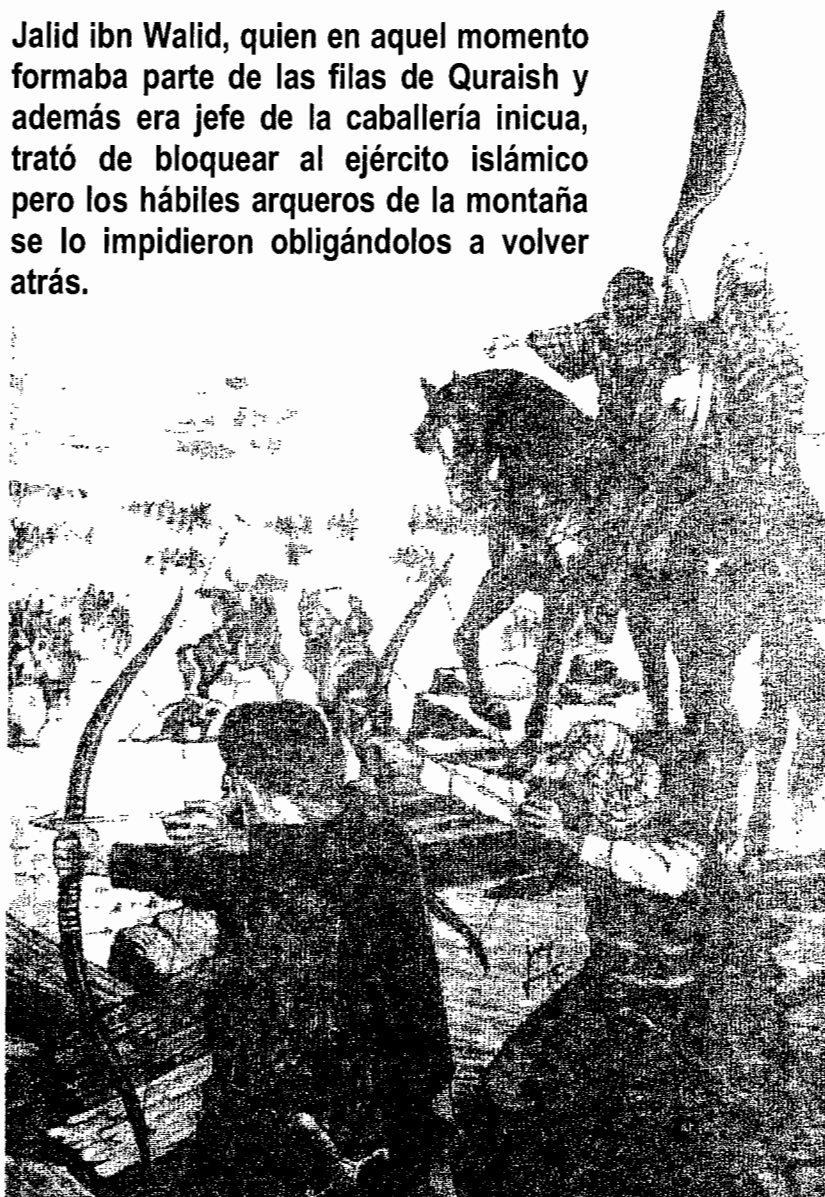
herido, alcanzó el martirio. Entonces el asesino se acercó al cuerpo de Hamza, extrajo la lanza de su pecho y se dirigió hacia Hind, para informarle que había cumplido su misión (según una versión este contrato lo hizo con Hind). Hind fue al cuerpo de Hamza, le extrajo el hígado e intentó comerlo pero he aquí que se endureció y no pudo siquiera masticarlo.

En ese instante los musulmanes se dispersaron y se apartaron del Profeta con excepción de Alí y algunos otros. Umm Ammarah, mujer musulmana encargada de dar de beber a los heridos, al observar la soledad del Profeta y algunos fieles que estaban junto a él, dejó su cantimplora, tomó una espada y se dirigió hacia ellos en defensa del Mensajero de Dios. Justo en el momento en que un enemigo se acercó al Profeta para matarlo ella se le aproximó y él la hirió. Luego la mujer lo golpeó con tal fuerza que el impío se dio a la fuga.

Alguien exclamó de pronto: “¡Mataron a Muhammad!”

Creando esto, ²Abu Sufián ordenó detener la batalla ya que su único objetivo era matar al Profeta (B.P.) y vengarse de Hamza para satisfacer el deseo de su esposa. Inmediatamente reunió a sus huestes. Repentinamente un musulmán que también había creído muerto al Profeta lo vio y con alegría exclamó: “¡Albricias! ¡El Enviado de Dios está vivo!”. (El Profeta le indicó que guardara silencio).

Jalid ibn Walid, quien en aquel momento formaba parte de las filas de Quraish y además era jefe de la caballería inicua, trató de bloquear al ejército islámico pero los hábiles arqueros de la montaña se lo impidieron obligándolos a volver atrás.



Abu Sufián comenzó a buscar el cuerpo de Muhammad (B.P.) y cuando no encontró señales del mismo gritó: “¿Es que acaso Muhammad está entre vosotros?” El Profeta (B.P.) ordenó que no se le respondiera. Al no obtener respuesta, Abu Sufián acotó: “Por cierto que ha muerto, de lo contrario habría respondido.”

Los musulmanes se mostraban dispuestos a proseguir la lucha pero Abu Sufián no aceptó, agregando: “Hoy fue la represalia de Badr. ¡Viva Hubal! ¡Nosotros tenemos a Uzza⁽¹⁾ y ustedes no la tienen!”. Uno de los creyentes dijo: “¡Allah es nuestro Señor y ustedes no tienen señor!”.

“Os esperamos en Badr el año próximo, en esta misma fecha”, añadió Abu Sufián, y los musulmanes respondieron: “Nosotros también aguardaremos por vosotros”.

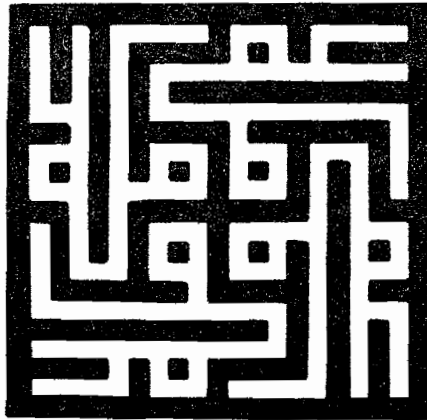
El ejército inicuo partió hacia La Meca. El Enviado de Dios (B.P.) descendió de la montaña, se dirigió hacia los mártires y cuando divisó el cuerpo yacente sin vida de Hamza las lágrimas llenaron su rostro y la tristeza abarcó todo su ser. Los musulmanes se entristecieron por el fracaso obtenido por su desobediencia, pero la revelación de los siguientes versículos coránicos logró apaciguar sus corazones:

“No os desaniméis ni os aflijáis, porque siempre saldréis victoriosos si sois creyentes. Cuando recibáis alguna herida, sabed que el adversario ya ha sufrido

una herida semejante. Y alternamos tales percances entre los humanos para que Dios se cerciore de los creyentes y escoja de entre vosotros, a los mártires, pues Dios no aprecia a los inicuos; y obró así para exculpar a los creyentes y aniquilar a los incrédulos. ¿Pretendéis acaso entrar en el Paraíso sin que Dios se cerciore de quienes de vosotros combatieron y quienes fueron perseverantes? Anhelabais la muerte antes de haberos enfrentado con ella. Pero ahora la veis con vuestros propios ojos.”(3. 139)

NOTAS DEL CAPITULO XI

¹ Hubal y Uzza: Ídolos de Quraish.



MUHAMMAD
(Cuatro veces)

CAPITULO XII

LA BATALLA DEL FOSO

¡Creyentes! Acordaos de la gracia de Dios para con vosotros, cuando un ejército cayó sobre vosotros y desencadenamos sobre él un huracán y un ejército invisible de ángeles; porque Dios era Veedor de cuanto hacíais. Cuando os acometieron los enemigos por todas partes, y cuando vuestros ojos se extraviaron y los corazones se os subían a la garganta y empezasteis a desconfiar de Dios de distintas maneras. Allí los creyentes fueron tentados y sacudidos violentamente. Y de cuando los hipócritas y quienes albergan la duda en sus corazones dijeron: ‘¡Dios y Su Mensajero no nos prometieron sino ilusiones!’.

Sagrado Corán 33:9 a 12.

Y cuando los creyentes vieron a los conjurados dijeron: ‘He aquí lo que nos

habían prometido Dios y su Enviado, y Dios y Su Enviado dijeron la verdad'. Y ello no hizo más que acrecentar su fe y resignación. Entre los creyentes hay hombres que cumplieron lo que habían pactado con Dios; los hay que han expirado, y otros esperan aún, sin haber violado su pacto en lo más mínimo. Para que Dios recompense a los leales por su lealtad y castigue a los hipócritas, si le place, o bien les absuelva; porque Dios es Indulgentísimo, Misericordiosísimo. Dios rechazó a los incrédulos por su furia, que no sacaron ninguna ventaja. Dios basta a los creyentes en el combate, porque Dios es Potente, Poderoso.

Sagrado Corán 33:22 a 25.

LA CONSPIRACIÓN DE LOS JUDÍOS DE MEDINA

Cuando los judíos de Medina, quienes no estaban de acuerdo con el Profeta (B.P.), notaron que el Islam se estaba expandiendo y que los medinenses se habían fortalecido, decidieron urdir un complot para acabar con el Enviado de Dios y por consiguiente con sus preocupaciones.

Puesto que los quraishitas eran los enemigos más encarnizados de los musulmanes, los judíos se dirigieron a La Meca para acordar con éstos un pacto de guerra contra los creyentes.

Cuando se presentaron ante Abu Sufián y otros importantes líderes de Quraish propusieron lo siguiente: “Debemos unirnos para eliminar a Muhammad”.

Uno de los jefes quraishitas preguntó: “¿Vosotros que opináis de la religión de Muhammad?”. Y continuó diciendo: “¡Judíos! Vosotros sois los poseedores del mejor de los libros: la Torá. Es cierto que entre lo que dice Muhammad y lo que dice Quraish existen diferencias, pero también es cierto que las hay entre vosotros y nosotros. ¿Cuál es mejor, nuestra religión o la de Muhammad?”.

Los judíos, que envidiaban al Profeta y le guardaban un gran rencor, respondieron: “Ciertamente vuestra religión es mucho mejor que la que predica Muhammad y obviamente está más cerca de la realidad”.

Así, la envidia movió a los judíos a pronunciar estas palabras: que la idolatría de Quraish era superior a la adoración del Único Dios, renegando de esta forma de su Revelación monoteísta.

Dios se refiere a este hecho en el siguiente párrafo del Sagrado Corán:

“¿No has reparado en quienes fueron agraciados con una parte del Libro? Creen en los ídolos y en el seductor, y dicen a los incrédulos: ‘Estos están mejor encaminados que los creyentes’. Estos son a quienes Dios execró; mas para quien Dios maldice, jamás le encontrarán socorredor.”
(4:51 a 52)

Finalmente los quraishitas decidieron unirse a los judíos y luchar contra el Enviado de Dios. Pero los judíos no se conformaron con ello y realizaron pactos con otras tantas tribus, pues su objetivo era eliminar el Islam y apagar la luz divina.

LA ESTRATEGIA DEL FOSO

Cuando los musulmanes se enteraron del pacto urdido por los judíos y propuesto por los mequinenses a otras tantas tribus, y que Abu Sufián había sido nombrado jefe de la lucha a desatarse, convocaron a una reunión. Los musulmanes sabían que era imposible luchar contra tantos ejércitos unidos fuera de la ciudad, pero también sabían que sí lo era en la propia Medina.

Además acordaron que la lucha fuese hombre a hombre.

Salmán Al-Farsí, persona procedente de Persia que había ingresado al Islam, propuso cavar una fosa profunda y ancha alrededor de la ciudad de Medina.

Dijo Salmán: “¡Enviado de Dios!, según mi opinión es necesario cavar una zanja que sirva de obstáculo para que los inicuos no puedan ingresar a la ciudad. Su propuesta fue aceptada de inmediato por el Profeta y él mismo tomó un pico y comenzó la excavación. Todos los fieles se pusieron a trabajar. Era el mes de Ramadán, el cansancio azotaba a los creyentes pero Muhammad los estimulaba y seguía excavando. Al tiempo que excavaba recitaba la siguiente poesía compuesta por Ibn Rauáhah:

“¡Dios nuestro! Si no fuera por Ti no nos hubiéramos encaminado, ni habríamos dado el *zakat* (la limosna obligatoria), pero ahora gracias a la fe estamos sosegados, somos fuertes y firmes (tanto ante los enemigos como ante las dificultades). Los inicuos han urdido un plan en contra nuestro, ellos quieren practicar la sedición pero se lo impediremos.”

Y los fieles creyentes como respuesta a la poesía pronunciaban la siguiente frase: “Somos quienes pactamos con Muhammad y los que lucharán mientras tengan vida sus cuerpos”.

LOS SIGNOS QUE ANUNCIAN LA VICTORIA

Mientras Salmán excavaba con los demás encontró una piedra muy dura. El Enviado de Dios (B.P.) trabajaba cerca suyo y cuando vio que aquel golpeaba con fuerza la piedra y no obtenía ningún resultado, tomó su pico, pegó muy fuerte sobre ella y en ese mismo instante manó de la dura roca una luz que se extendió hasta el cielo. Al dar un segundo golpe otra luz se desprendió de la misma, y en un tercer intento la escena se repitió y el Profeta (B.P.) exclamó: “¡Allahu Akbar!” (Dios es el Más Grande). Salmán preguntó: “¿Qué fue esa luz que se alzó al golpear la piedra?”. “¿Acaso has visto los brotes de luz?”, inquirió el Profeta (B.P.). “Sí”, respondió Salmán.

Muhammad (B.P.) dijo: “Al primer golpe comprendí que las llaves del Yemen me habían sido entregadas y juro por Dios que vi las puertas de Sanaa (ciudad de esa misma región del sur de Arabia). Al segundo comprendí que me habían sido entregadas las llaves de Sham (la región de Siria) y las del oeste, y en el tercero que me habían sido entregadas las de Persia.”⁽¹⁾

Sí, en los momentos más difíciles, los musulmanes se encontraban excavando la zanja y el Profeta guardaba la esperanza de que Dios lo secundaría. Es más, estaba seguro de que lo ayudaría y de que su religión se expandería en Sham, Yemen, Persia y por oriente y occidente.

LA TRAICIÓN DE LOS JUDIOS

El ejército de la incredulidad al mando de Abu Sufián estaba conformado por 10.000 hombres y el del Islam por 3.000. Ambos grupos se preparaban para la batalla. La zanja cavada se encontraba en el medio.

La tribu judía de Banu Quraidat cerró las puertas de su fortaleza a los incrédulos ya que había pactado con Muhammad (B.P.) vivir en paz bajo el apoyo de los musulmanes. Pero el líder judío, que había urdido este plan contra el Profeta (B.P.), obligó al jefe de la tribu a abrir las puertas. Este último no quería hacerlo pues tenía la certeza de que le pediría unirse a ellos en contra del Profeta. Por eso respondió: “He hecho un pacto con Muhammad y no pienso romperlo, además no he notado en él sino fidelidad”. Pero su líder continuó insistiendo: “¡Abre la puerta! ¡Apúrate! Quiero hablar contigo”. Finalmente aquel debió abrir las puertas de la fortaleza; el líder dijo entonces; “Te he traído un honor eterno”. “¿De qué se trata?”, preguntó el jefe judío. “Traje a Quraish y a todas las tribus árabes. En una sola noche acabarán con Muhammad y sus seguidores”. “Déjame” -dijo el jefe judío- “no quiero participar en ello, no he visto en ese hombre más que veracidad y fidelidad en sus promesas”. Pero finalmente aceptó unirse a ellos, los enemigos del Islam. Cuando esta noticia llegó a oídos del Profeta (B.P.), éste envió a un grupo de musulmanes medinenses a visitar la tribu de Banu Quraidat para averiguar si la noticia era verdadera o

falsa. Así lo hicieron y cuando los judíos los vieron allí se burlaron de ellos y dijeron: “¿Cuál pacto con el Enviado de Dios? Nosotros no pactamos nada con él.” Los musulmanes volvieron al Profeta (B.P.) y le informaron de la traición de los judíos.

ATACAN LOS CONFEDERADOS

Los incrédulos intentaban traspasar la zanja pero los flechazos de los musulmanes se lo impedían. El intento por lograrlo duró un mes. Abu Sufián había creído que en un solo día terminaría con la vida de los musulmanes pero aquella zanja era un firme obstáculo que le impedía concretar su plan.

Un experto jinete, llamado Amr Ibn Abdu Wadd, valiente de renombre, logró saltar la parte estrecha del foso. Comenzó luego a recitar cánticos y pidió frente al campamento musulmán que se presentara un contrincante. El Profeta (B.P.) preguntó tres veces: “¿Quién se anima a luchar con él?”. Las tres veces respondió afirmativamente. Alí Ibn Abi Talib, quien, lleno de fe y valentía, se dirigió presuroso al campo de batalla. Dijo Muhammad (B.P.) entonces: “He ahí la impiedad toda encarnada en Amr y el Islam y la fe toda encarnada en Alí. ¡Dios mío! ¡He aquí que te entrego lo más caro para mí!”.

El duelo entre la fe y la incredulidad e impiedad había comenzado. Amr golpeó primero e hirió la cabeza del Imam. Muy rápidamente éste vendó su

herida y continuó con la lucha. De pronto dio un gran espadazo sobre las piernas de su rival y Amr cayó derrotado. Este tan venturoso golpe acompañado de la fuerza, la fe y la sinceridad, hizo decir al Profeta (B.P.): “El golpe de Alí en el día de Jandaq (la batalla del Foso contra los Confederados), es más meritorio que la adoración de genios y seres humanos”. Ni bien Alí intentó matar a su rival, éste le escupió la cara. Para calmar su ira y matarlo sólo por la causa de Dios y no por ira o encono personal, el Imam se puso de pie y luego de caminar un rato por el lugar y sincerar su intención, volvió con Amr y lo mató.

El bloqueo del enemigo produjo hambre, frío y muchas dificultades. El Enviado de Dios alzaba sus manos al cielo y rogaba: “¡Dios mío, que revelaste el Libro divino (el Corán)! ¡Tú eres diestro en los juicios! ¡Derrota a los Confederados!”.

EL AUXILIO DE DIOS

Esa noche el frío se intensificó. Vientos fuertes e impetuosos comenzaron a soplar. Los musulmanes se refugiaron en campamentos en los cuales el viento no les causaba ningún daño. Pero aquél huracán arrasó con los campamentos de los quraishitas y todo su ejército se dispersó. Entonces intentaron buscar refugio para protegerse de la ira divina, pero no pudieron lograrlo. Los malestares aumentaron. Los quraishitas esperaban el cese del viento para así poder retornar a la

Meca. Pero la naturaleza estaba de parte de los musulmanes. Recién por la mañana el viento cesó y cuando los creyentes observaron el campamento enemigo no vieron más que restos dispersos; todo estaba silencioso. Muhammad (B.P.) preguntó: “¿Quién podrá traernos noticias del enemigo?”. Zubair Ibn 'Aumam fue el encargado de hacerlo. Con mucha cautela se dirigió hacia el campamento enemigo y cuando se hubo acercado no vio más que carpas destruidas y elementos dispersos por el suelo.

Zubair regresó feliz con sus hermanos y comenzó a exclamar: “¡Se han ido, han escapado!” Esta noticia se fue divulgando entre los musulmanes y todos comenzaban a entonar la súplica de Wahdah ⁽²⁾. Muhammad agradecía y alababa a Dios.

EL CASTIGO DE LOS JUDIOS

El Enviado de Dios (B.P.) y sus fieles partieron hacia sus hogares. El Profeta acababa de colocar su arma en el piso cuando de pronto se presentó el ángel Gabriel y le dijo: “¡Enviado de Dios!, ¿has dejado tu arma en el piso?”. “Sí”, respondió Muhammad (B.P.). Díjole entonces Gabriel: “Dios, Glorificado sea, ordena la partida hacia Banu Quraidah, pues ya se han debilitado”.

Los judíos de Medina habían traicionado a Muhammad y si no hubiera sido por el auxilio y la misericordia de Dios el Islam se hubiese extinguido.

Por eso debían luchar contra ellos, echarlos de la ciudad y no darles ninguna otra oportunidad. El Profeta (B.P.) envió mensajeros por toda Medina para comunicar dicho evento. Los oyentes y obedientes rezarían la oración del atardecer en la morada de Banu Quraidat. Los musulmanes se proveyeron de armas y partieron.

Ni bien los judíos los divisaron a lo lejos, se refugiaron en su fortaleza. No poseían suficiente agua ni alimentos. Los creyentes los rodearon y les pidieron que se rindieran. A su vez, Muhammad les aconsejó su adhesión al Islam, pero ellos desacataron el consejo y no lo aceptaron. Más tarde pidieron se hiciera presente su representante para poder realizar tratativas. Así lo hicieron y cuando su representante confesó su alianza con los Confederados, dijo: “El castigo que merece esta traición es la ejecución”.⁽³⁾ El Profeta (B.P.) ordenó ejecutar a los judíos traicioneros y su orden fue cumplida.

NOTAS DEL CAPITULO XII

¹ Es decir que, pese a lo difícil del momento por el que parecía atravesar, el Islam regiría todas esas vastas regiones en el futuro, donde entonces campeaban poderosos imperios opresores.

² La súplica de Wahdah dice así: “No hay dios sino Dios, Único, Único, Único (wahdah, wahdah, wahdah). Cumplió Su Promesa. Dio el triunfo a Su siervo (el Profeta), fortaleció a su ejército y derrotó a los Confederados en su contra, El sólo”.

³ Los judíos fueron juzgados según la ley de Moisés,

correspondiéndoles la ejecución según dictaminó uno de sus sabios que había adherido al Islam.



**MOHAMMAD ES EL MENSAJERO DE DIOS, Y
QUIENES ESTAN CON EL SON TENACES
CONTRA LOS IMPIOS Y COMPASIVOS
ENTRE SI.**

Sagrado Corán (48: 29)

CAPITULO XIII

EL ACUERDO DE PAZ DE HUDAIBIAH

En verdad Dios confirmó la visión de su Mensajero: “Si Dios quiere entraréis tranquilos sin temor en la sagrada mezquita (en La Meca), unos con la cabeza rasurada y otros rapada. Mas El sabe lo que vosotros ignoráis y os concedió fuera de esto una victoria inmediata (Hudaibiah y Jaibar)”.

Sagrado Corán 48:27.

EL ISLAM SE EXPANDE

Quraish había procurado acabar con el Islam y con su Profeta (B.P.) en las batallas de Badr, Uhud y de Jandaq (Foso), pero a pesar de ello el Islam seguía vivo y en expansión entre la gente por medio de su lógica divina y sus motivos convincentes. Las torturas y el bloqueo de que habían sido objeto aumentaba la fe del pueblo y día a día el número de musulmanes se incrementaba.

En la batalla de Badr algo más de trescientos fueron los combatientes contra Quraish. En la de Uhud; un año más tarde, el número alcanzó los 700 combatientes, y en la guerra del Jandaq a 3000. Las personas adherían al Islam en tropes puesto que encontraban en él la verdad que buscaban. El Islam no se expandió a través de la espada sino que debió usarla a causa del ataque de sus enemigos.

LA PEREGRINACION EN PAZ

Muhammad (B.P.) había soñado que peregrinaba a La Meca junto a todos los creyentes y por eso decidió hacerlo no bien llegara la época de este rito (el mes llamado “de la peregrinación”, que es el último del calendario lunar).

Llegado su tiempo, la gente comenzó a dirigirse a La Meca desde todas las comarcas. Los musulmanes

por su parte se prepararon para partir. Todos vestían ropas blancas y resplandecientes. El número de peregrinos era de 1400. No llevaban consigo ningún armamento, señal de que su intención no era luchar sino peregrinar y cumplir con los rituales de este mandato divino en paz.

Durante el viaje un hombre se acercó al Profeta (B.P.) y le dijo: “¡Enviado de Dios! Quraish se ha enterado de vuestro viaje y conoce el camino que habéis tomado. Se han puesto sus trajes de combate y se han propuesto impedir vuestra entrada en La Meca.” Ante esto Muhammad y sus fieles cambiaron de camino, cuando llegaron a un lugar llamado Hudaibiah, desde el cual se divisaba toda la Meca, su camello cesó su andar y se sentó.

El Profeta (B.P.) amaba La Meca y no quería que en ella se derramara una sola gota de sangre. Además, aquella era la ciudad de la seguridad.⁽¹⁾ Por tal motivo volvió el rostro hacia los creyentes y les ordenó detenerse en ese lugar.

EL JURAMENTO DE FIDELIDAD DE LA SATISFACCION (BAI'ATU-R-RIDUAN)

Un emisario de Quraish se presentó ante el Profeta y le preguntó: “¿Para qué han venido aquí?”. Él le respondió: “Vinimos porque deseamos peregrinar.” El emisario volvió entonces a La Meca y comunicó lo que había escuchado de Muhammad. Los enemigos, que guardaban un gran rencor hacia el Profeta, se dijeron:

“Si él no lucha jamás le permitiremos su entrada a La Meca”.

Quraish enviaba un mensajero tras otro para averiguar el propósito de los musulmanes y ellos continuaban diciéndoles que su única intención era peregrinar. Pero Quraish no se convencía. Entonces, un compañero del Profeta (B.P.), pariente de uno de los jefes mequinenses, se dirigió a La Meca para hacer entender a Abu Sufián y a los suyos que Muhammad (B.P.) no intentaba librar una batalla, que sólo quería visitar la Ka‘bah.

El compañero del Profeta (B.P.) no regresaba y comenzó a circular la noticia de que le habían dado muerte. El Enviado de Dios (B.P.) reunió a los creyentes bajo un árbol y les pidió que juraran que lo apoyarían en todo momento y que no escaparían, aún en las circunstancias más difíciles. Ellos, con toda sinceridad y desde lo más profundo de sus corazones prometieron y juraron resistir hasta dar sus últimas gotas de sangre si fuera preciso.

Este veraz pacto y juramento de fidelidad entre los creyentes y el Profeta (B.P.) fue denominado “el pacto de la satisfacción”, y Dios lo elogia en la siguiente aleya del Sagrado Corán:

“Dios se congratuló con los creyentes, cuando te juraron fidelidad bajo el árbol. Bien sabía cuanto encerraban sus corazones y, por ello, les infundió el sosiego y les recompensó con una victoria inmediata.” (Sagrado Corán, Sura 48:18)

EL ACUERDO DE HUDAIBIAH

Antes de que los musulmanes partieran ya se había presentado la primera señal del triunfo divino: el fiel compañero del Profeta regresaba acompañado por un quraishita; estaba sano y salvo. Apenas el Profeta (B. P.) los vio dijo: “Quraish desea reconciliarse con nosotros y por eso ha enviado a ese hombre”.

Sí, esa persona era Suhail Ibn Amr que venía a establecer una reconciliación entre Quraish y los musulmanes. Conversaron y llegaron a un acuerdo: No más guerras por un término de 10 años; el Profeta debía regresar con sus acompañantes a Medina, pero al año siguiente podrían peregrinar y permanecer en La Meca tres días.

Muchos musulmanes se enfurecieron por algunas de las condiciones del acuerdo⁽²⁾ razón por la cual se dirigieron al Profeta (B.P.) y le pidieron que no concluyera tal pacto. Le dijeron: “¿Acaso no eres el Enviado de Dios?”.

-“Claro que lo soy”, respondió.

-“¿Acaso no somos musulmanes?”

-“Sí, lo éreis”.

-“Entonces, ¿por qué debemos tolerar esta humillación?”

Muhammad les respondió: “Soy el siervo y el Enviado de Dios y jamás desobedeceré las órdenes divinas”.

Algunos de ellos no lograron entender la filosofía de este acuerdo y continuaron enfurecidos.

LA FIRMA DEL PACTO

El Profeta de Dios (B.P.) mandó llamar a Ali Ibn Abi Talib para que escribiera el acuerdo. Le dijo: “Escribe: En el Nombre de Dios, Graciablesísimo, Misericordiosísimo”.

Suhail (el representante de Quraish) dijo: “Será más conveniente que pongáis: ‘En Tu Nombre, Dios’, pues eso es lo usual entre nosotros”⁽³⁾. El Profeta aceptó y ordenó a Alí (P.) escribirlo así.

“Escribe”, le dijo luego, “Este es un acuerdo entre el Enviado de Dios y Suhail Ibn Amr, emisario de Quraish”. Suhail dijo entonces: “Si te hubiésemos aceptado desde un principio (como Enviado de Dios) no habríamos librado batallas en tu contra. Escribe tu nombre y el de tu padre”.

Entonces el Profeta dictó a Alí: “Este es el acuerdo entre Muhammad Ibn Abdullah y Subail Ibn Amr...”, y el acuerdo se firmó. Los musulmanes vivirían en paz durante el término de 10 años.

El texto de este acuerdo fue establecido pese a que los musulmanes estaban tristes por no poder peregrinar ese año⁽⁴⁾. El pacto establecía además que si un miembro de Quraish y un esclavo de ellos adhería al Islam sin permiso del clan de su amo, los musulmanes

debían entregarlo y hacerlo regresar a La Meca. Pero si un musulmán ingresaba a La Meca no había obligación (de parte de Quraish) de regresarlo al lugar del que provino ⁽⁵⁾.

Este acuerdo de paz fue todo un éxito para los musulmanes aunque muchos de ellos no lo comprendieran al principio, ya que significaba la entrada de Muhammad y sus fieles a La Meca sin derramamiento de sangre al año siguiente. Y por otra parte este convenio aumentó el prestigio y el respeto del Islam entre las tribus de la península arábiga. Y lo aumentó a tal punto que el número de adeptos a partir de ese momento fue superior al total de adeptos conseguidos en los siete años anteriores. En un solo año fue tan grande el número de adherentes al Islam que cuando llegó la época de la peregrinación los musulmanes ya eran 10.000.

Al regreso de aquella peregrinación le fue revelado al Profeta (B.P.) la sura Al-Fath (El Triunfo, 48) y él la recitó para los creyentes:

“Por cierto que te hemos predestinado una infalible victoria, para que Dios perdone tus faltas pasadas y futuras, te agrade y te guíe por el buen camino, y te secunde Dios poderosamente.

El es quien infunde el sosiego en los corazones de los creyentes, para agregar fe a su fe; y a Dios pertenecen las huestes de los cielos y de la tierra; porque Dios es Sapientísimo, Prudentísimo, para

introducir a los creyentes y las creyentes en jardines bajo los cuales corren ríos, donde morarán eternamente; absolverles sus faltas; porque ello es un gran triunfo ante Dios.

Y castigar a los hipócritas y las hipócritas, los idólatras y las idólatras que piensan malamente de Dios. ¡Que les azote la vicisitud! Dios se indignará contra ellos, les maldecirá y les destinará el Infierno. ¡Qué pésimo destino!

A Dios pertenecen las huestes de los cielos y de la tierra; porque, Dios es Poderoso, Prudente.

Por cierto que te hemos enviado por testigo albriciador y amonestador, para que creáis en Dios y en Su Mensajero; le secundéis, le honréis y le glorifiquéis mañana y tarde.

Por cierto que quienes te juran fidelidad, juran fidelidad a Dios. La mano de Dios está sobre sus manos; pero, quien perjure perjurará en perjuicio propio; en cambio, quien cumpla lo que haya pactado con Dios, Él le concederá una magnífica recompensa.” (Sagrado Corán, Sura 48:1 a 10)

Al cabo de su recitación los corazones de los musulmanes ya estaban apaciguados pues en él Dios les prometía la conquista de La Meca.

* * * * *

El acuerdo de paz de Hudaibiiah había sido una

gran oportunidad para los alumnos de la escuela del Islam. Ellos debían difundir y convocar a muchos adeptos. Fue el efecto de sus difusiones lo que causó que Jalid Ibn Walid, comandante experto y valiente de los impíos se impresionara de la moral elevada del Islam y se hiciera musulmán. Y así, unos tras otros, fueron adhiriendo al credo divino. En conclusión, la frontera de los inicuos se debilitaba día a día y la del Islam se ensanchaba y fortalecía cada día más.

NOTAS DEL CAPITULO XIII

¹ Tradicionalmente el templo de la Ka'bah en La Meca era lugar de peregrinación para las tribus de la península arábiga. Se dirigían allí a cumplir ciertos ritos en que se mezclaban la devoción al Dios Único con la idolatría y ritos paganos. La peregrinación era la que daba vida a La Meca, y sus jefes desde antiguo aseguraban la seguridad del peregrino en la ciudad durante el tiempo sagrado de la peregrinación. No hacían en esto distinciones en cuanto a sectas y grupos, de allí que no podían oponerse abiertamente a la peregrinación que querían realizar Muhammad (B.P.) y sus fieles porque ello hubiera constituido una discriminación que sería mal vista por el resto de las tribus de Arabia, además de un signo de temor y debilidad de parte de los quraishitas. Ésta es la razón de que se la llamara "la ciudad de la seguridad" durante el mes sagrado de la peregrinación.

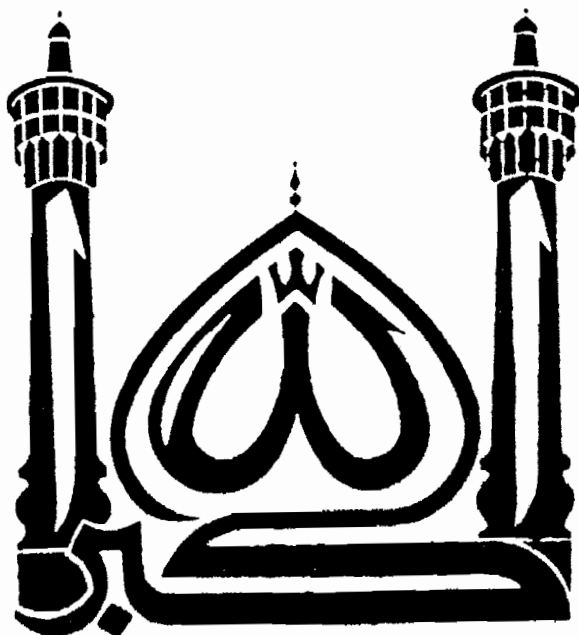
² A primera vista el acuerdo parecía que no beneficiaba a los musulmanes, pero con el tiempo se mostró como el camino más beneficioso que podían haber seguido.

³ Algunos quraishitas, como relata el Corán, creían en Dios pero utilizaban a los ídolos como intermediarios entre Dios y sus personas. Por otra parte, no aceptaban los nuevos Nombres y Atributos que se habían revelado con el Islam, particularmente los de Al-Rahmán (el Graciablesísimo) y Al-Rahím (el Misericordiosísimo), que figuran en la

fórmula que se cita en el texto.

⁴ No pudieron los creyentes ingresar ese año en La Meca por el tratado firmado, pero igualmente realizaron los ritos de la peregrinación en las afueras de la ciudad donde acampaban antes de retornar a Medina.

⁵ Esta condición aparentemente desfavorable fue revocada por los mismos quraishitas ante el creciente número de los suyos que adherían al Islam y no concurrían con el Profeta (B.P.), pues éste estaba obligado a entregarlos, permaneciendo solitarios o en bandas hostigando a los impíos.



¡ALLAHU AKBAR!
¡Dios es el más Grande!

CAPITULO X IV

LA EXPORTACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Diles: “¡Gente del Libro! Venid y comprometámonos en una posición que convenga a vosotros y nosotros: Que no adoremos sino a Dios, que no le atribuiremos nada y que no nos tomaremos unos a otros por señores en lugar de Dios.” Pero si rehusaran, decidles: “¡Reconoced que somos musulmanes (sometidos a Dios)!”.

Sagrado Corán 3: 65

CARTAS A LOS REYES

Luego de concretado el acuerdo de Hudaibiah los nuevos adeptos al Islam se sucedían unos tras otros, confirmando que Dios había enviado a Muhammad con el título de Profeta de todos los seres humanos. En este momento el Profeta decidió enviar un mensaje a los reyes de países vecinos convocándolos al Islam, comenzando así la exportación de esta gran revolución religiosa y humana por todo el orbe, allende las fronteras de Arabia en que había surgido.

Cuando se dispuso a hacerlo los compañeros le dijeron: “¡Mensajero de Dios!, los reyes no acostumbran leer las cartas que no están selladas”. Por esta razón el Profeta ordenó se hiciera un anillo grabado⁽¹⁾ con su nombre y con él selló todas las cartas a los reyes extranjeros.

El Profeta (B.P. y Desc.) era consciente de que los hombres que enviaba cerca de Medina no tendrían dificultades, pero que no ocurriría lo mismo con los que enviara lejos de la ciudad. Por eso los reunió y les dijo: “¡Gentes!, Dios me ha enviado como misericordia para los hombres y Él los colmará de Sus bendiciones. No discrepéis en mi presencia como lo hicieron los apóstoles de Jesús (P.) el hijo de María (P.).” Los musulmanes preguntaron: “¿Cómo fue que los apóstoles discreparon en su presencia?”. Y respondió Muhammad (B.P.): “Jesús les había pedido lo mismo

que yo a vosotros en este momento, que se establecieran en diferentes lugares y difundieran el monoteísmo. Los que eran enviados cerca cumplían el mandato con satisfacción, pero los que eran enviados lejos demostraban descontento y no cumplían las órdenes. Jesús suplicó a Dios, Glorificado sea, ante este problema, y le pidió Su auxilio. A la mañana siguiente, cuando despertaron, cada uno de los disputantes hablaba un idioma diferente al de su compañero. Eran los idiomas correspondientes a los sitios a los que deberían partir.”

Felizmente, los fieles de Muhammad no discreparon respecto a ese asunto y se dispusieron a viajar a cualquier parte que se los enviara.

• * * * * *

La carta destinada a Heraclio (575-641), rey de Roma, fue encomendada por Muhammad a Dahiah ibn Jalifat Al-Kalbi. Dahiah viajó a Sham (territorio de Siria) y se presentó en el palacio del rey para solicitar una entrevista. Cuando la hubo obtenido, los guardias le dijeron: “Cuando te encuentres frente al rey prostérnate y no te levantes hasta que él te lo permita”. Dahiah replicó: “¡Jamás hará semejante cosa! Sólo me prosterno ante Dios”.

“Pero, si no lo haces, el rey no recibirá tu carta”, dijeron los guardias. Dahiah, sin bajar la cabeza, se acercó al rey y le entregó la carta. Al notar su actitud al dirigirse a él, el rey se asombró y de inmediato mandó

por un traductor para la misiva. En ésta Muhammad lo invitaba al Islam⁽²⁾.

Heraclio se propuso conocer algo más del Profeta que así se dirigía a él. Mandó por esto a sus cortesanos que buscaran en la ciudad a alguien proveniente de Arabia. Estos comenzaron su búsqueda en el mercado y encontraron allí a un quraishita y sus compañeros que habían venido a la ciudad en viaje comercial. Los llevaron ante el rey en la Casa Sagrada (Jerusalén). El rey, valiéndose del traductor, preguntó:

“¿Quien de vosotros posee mayor información acerca del hombre que afirma ser Profeta?”.

“Yo”, respondió el jefe del grupo.

Preguntó el rey: “¿Qué referencias tienes acerca de su genealogía?”. “Desciende de una familia muy noble y respetable”, respondió el comerciante.

“¿Existió alguien antes que él que afirmara ser Profeta?”.

“No”, contestó.

“¿Acaso lo consideraban mentiroso antes de que proclamara su Mensaje?”, inquirió el rey.

“No, jamás ha mentido”.

“¿Es juicioso?”.

“Sí”.

“Quiénes lo siguen, ¿son pobres o de la clase privilegiada?”.

“Los pobres y oprimidos son sus seguidores”.

“¿Aumenta o disminuye el número de sus adeptos con el pasar de los días?”, continuó interrogando el monarca.

“Aumenta en forma continua”, fue la respuesta.

“Cuando realiza pactos o promesas, ¿los rompe?”.

“No”.

“¿Ustedes lo combatís?”

“Sí”.

“¿Cómo es la guerra entre ambos grupos?”.

“Unas veces triunfamos nosotros y otras ellos”.

“¿Hacia qué os convoca?”

“Nos pide que adoremos a un solo Dios y que no le atribuyamos ningún copartícipe. Nos prohíbe continuar con la religión de nuestros padres, la idolatría; nos pide que creamos y hagamos caridad, que cumplamos con nuestros compromisos y que seamos leales”.

Aunque este comerciante no seguía la enseñanza de Muhammad trató de decir toda la verdad por temor a ser perjudicado en algo.

Dijo entonces el rey: “Ciertamente él es un profeta y si me encontrara a su lado le lavaría los pies”.

Los quraishitas se retiraron del recinto con total sorpresa cuando vieron el gran respeto con que el rey se refirió a Muhammad.

* * * * *

El Mensajero de Dios (B.P.) envió otra de las cartas a Cosroes, rey de Persia. La misma decía: “En el Nombre de Dios, el Graciabilísimo, el Misericordiosísimo. De Muhammad, el Enviado de Dios, al Cosroes, rey de Persia. ¡Paz al que acepte la orientación, crea en Dios y en Su Profeta, y testimonio que no hay dios sino Él! Por orden divina te convoco al Islam, soy Enviado por Dios a toda la humanidad para advertirla, amonestarla y para revelar la Verdad a los incrédulos. Acepta el Islam y te salvarás. Si rechazas mi invitación todos los pecados de los zoroastros pesarán sobre ti”.

La carta la portaba Abdullah Ibn Huzafar Al-Sahmi. Cuando llegó se la entregó al rey y al ver éste que el nombre de Muhammad estaba mencionado antes que el suyo se irritó y se puso molesto.

“¿Por qué ese hombre inició la carta con su nombre?”, preguntó, y luego, enojado y furioso, la rompió.

Abdullah se retiró y regresó a Medina. Cuando le comunicó lo acontecido al Profeta, éste dijo: “¡Que Dios derroque su reinado!”. Luego de unos instantes agregó: “Un grupo de musulmanes triunfará sobre Cosroes y se apoderará de los tesoros del palacio blanco”. Las palabras del Profeta se hicieron realidad cuando, más tarde, en la época del segundo califa, los musulmanes tomaron Persia y la ciudad de Mada'in, capital de los reyes Sasánidas, apoderándose de los tesoros de Cosroes.

La tercera carta estaba destinada a Nayyashi, rey de Abisinia, quien había tratado con gran respeto a los musulmanes que allí emigraron encabezados por Ya'far ibn Abi Talib. El encargado de entregarle la carta era Amr ibn Umaiiah. Ni bien se la dio el rey la besó, y, en señal de respeto y humildad, bajó de su trono y aceptó el Islam. Luego escribió su respuesta:

“A Muhammad, el Enviado de Dios, de Nayyashi Ashamé: La Paz, la Misericordia y la Bendición de Dios sean contigo, Enviado de Dios. El Dios que no tiene igual y me orientó hacia el Islam. He recibido tu carta. Ya anteriormente me había conectado con tus primos y compañeros. Ahora doy testimonio de que eres el Enviado de Dios y que tu palabra es veraz. Te juro fidelidad así como una vez lo hice con tu primo Ya'far. He adherido al Islam en sus manos”.



**“¿POR QUE ESTE
HOMBRE INICIO LA CARTA
CON SU NOMBRE?
PREGUNTÓ, Y LUEGO,
ENOJADO Y FURIOSO, LA
ROMPIÓ.”**

El Enviado de Dios envió también una carta a Muqauqas, rey copto de Egipto por medio de Hátib Ibn Abi Balta'ah. Hátib tomó la carta, se despidió de su familia, montó su camello y partió rumbo al desierto. Cuando arribó a Alejandría preguntó por el rey y le respondieron: "Se encuentra en el palacio que está situado junto al mar". Hátib se embarcó y se dirigió hacia el palacio de Muqauqas. Desde lejos, al acercarse al palacio, Hátib mostró la carta al rey y éste ni bien la vio ordenó que se presentara en su recinto. Cuando lo hubo hecho le entregó la carta que decía: "En el Nombre de Dios, el Graciabilísimo, Misericordiosísimo. De Muhammad al gran Muqauqas, rey de Egipto. Que la paz sea con quien sigue la verdadera senda. Te invito al Islam. Ingresa a él y vivirás en paz y prosperidad. Si lo haces, Dios te duplicará la recompensa⁽³⁾. Si te rehúas a hacerlo los pecados de todos los egipcios pesarán sobre ti ⁽⁴⁾." Diles:

"¡Gente del Libro! Venid y comprometámonos en una posición que convenga a vosotros y nosotros: Que no adoraremos sino a Dios, que no le atribuiremos nada y que no nos tomaremos unos a otros por señores en lugar de Dios." Pero si rehusaran, decidles:

"¡Reconoced que somos musulmanes!". (3:64).

Muqauqas dijo: "Ya que es profeta, ¿por qué no ruega a Dios el triunfo sobre sus enemigos?"

Hátib respondió: “¿Acaso no reconoces a Jesús, hijo de María, como Enviado de Dios? Pues él no rogó a Dios por la destrucción de su pueblo”.

“Excelente”, exclamó el rey, “eres sabio y viniste de parte de un sabio”.

Y continuó Hátib: “Muhammad invita a la gente al Islam. Los más duros con él son los quraishitas, sus mayores enemigos los judíos y los más amigables, los cristianos. Te juro que la buena nueva de Moisés respecto a la venida de Jesús es idéntica a la buena nueva de éste último respecto a la aparición del Islam y de Muhammad. La invitación que te hacemos hacia el Corán es igual a la invitación de los judíos hacia la Biblia”.

El rey de Egipto lo atendió muy bien y a su regreso envió con él dos esclavas llamadas Mariam Qubtíah y Sirin⁽⁵⁾. Envío también con Hátib preciosos obsequios para el Profeta.

* * * * *

Todos los creyentes que habían partido para difundir la revolución islámica entre los principales gobernantes de la tierra regresaron a Medina. Y no pasaron muchos años para que todos esos territorios, tanto Persia como Siria y Egipto, se islamizaran.

NOTAS DEL CAPITULO XIV

¹ Era un anillo de plata con el grabado “Muhammad el Enviado de Dios”, con el cual el Profeta, como era costumbre en la época, sellaba el lacre de las misivas certificando que de él provenían.

² El texto de las misivas que envió el Profeta (B.P.) contenía invariablemente el saludo, la invitación al Islam y reproducía la aleya 64 de la sura 3.

³ Pues hay una tradición que dice que, cuando alguien de la gente del Libro, judío o cristiano, ingresa al Islam, recoge la recompensa de ambas tradiciones, la de la comunidad de Moisés o Jesús, con ambos sea la Paz, y la de la comunidad de Muhammad (B.P.).

⁴ Pues las acciones inicuas del pueblo oprimido y mal conducido por un gobernante injusto pesan sobre éste el Día de la Resurrección.

⁵ El Profeta liberó a las esclavas y se casó con una de ellas, Mariam Al-Qubtiyah (la copta), de quien tuvo a su hijo Ibrahim que falleciera de pequeño.

CAPITULO XV

LA CONQUISTA DE LA MECA

Di también: “La verdad apareció y la falsedad se ha desvanecido. La falsedad está (por su naturaleza) condenada a desaparecer”.

Sagrado Corán 17: 81

QURAIISH ROMPE EL PACTO

Según el acuerdo de paz de Hudaibiiah realizado entre el Enviado de Dios y Quraish, cualquier mequinense podía comunicarse y vincularse a Muhammad (B.P. y Dese.) para tratar todo tipo de asuntos. La tribu medinense de Banu Bala realizó un pacto de amistad con la de Quraish y la tribu de Juza'ah (mequinense) realizó otro semejante con el Profeta. De acuerdo a estos pactos si una de las tribus se encontraba en peligro la otra debía brindarle su apoyo y su auspicio.

Cierto día el Profeta se encontraba en la mezquita y de pronto llegó Amr Ibn Salim Al-Juzái (es decir, de la tribu Juza'at, de la cual era el jefe) para informarle que Quraish y la tribu de Banu Bala habían atacado durante la noche a la de Juza'at matando a un grupo y haciendo prisionero a otro, Amr había ido en busca de socorro.

Dado que Quraish y Banu Bakr habían roto el acuerdo de Hudaibiiah el Profeta dijo a Amr: “Cuenta con nuestra ayuda”.

Abu Sufián, temeroso de que la tribu de Juza'ah se refugiara en el apoyo del Profeta (B.P.), se dirigió a Medina para convencer a Muhammad de que el pacto no se había roto. Primeramente se dirigió a casa de su hija Umm Habiba quien se había islamizado con su esposo en los comienzos de la misión profética⁽¹⁾ y era

por entonces esposa del Profeta. Al llegar a su casa intentó sentarse sobre una alfombra pero su hija se la quitó diciéndole: “¡No la pises!, porque allí se sienta el Profeta y no quiero que la ensucie un inicuo como tú”.

Abu Sufián, muy irritado por la actitud de su hija, decidió ir a ver directamente al Profeta. Éste no le prestó la más mínima atención ni le dirigió la palabra. Luego intentó hablar con los compañeros de Muhammad pero tampoco halló resultados.

Finalmente se propuso hablar con Fátima y Alí. Les dijo: “¡Alí! Tú eres el más amable de nuestra tribu, me dirijo a ti porque lo necesito y espero no regresar con las manos vacías. Intercede en esta situación”. Alí (P.) no aceptó su propuesta y Abu Sufián debió regresar a La Meca sin haber conseguido nada.

LOS CREYENTES SE DISPONEN A RECUPERAR LA MECA

Muhammad ordenó a sus fieles prepararse para partir al combate pero no les comunicó contra quién lucharían. Cuando todos estuvieron listos para partir les informó que se dirigirían a La Meca y que lo harían rápidamente para evitar que Quraish se enterara y pudiera emprender un ataque en su contra ya que él (el Profeta) no tenía sed de venganza ni de lucha. Deseaba entrar en La Meca sin que hubiera derramamiento de sangre.

El Profeta (B.P.) alzó sus manos al cielo y suplicó:

“¡Dios mío! ¡Protégeme de los ojos y de los oídos de Quraish para poder entrar súbitamente!”. El viaje prosiguió hasta que llegaron a un sitio próximo a La Meca y acamparon. El número de musulmanes alcanzaba los 10.000. En aquellos días Abbás, tío del Profeta y único musulmán que se encontraba en La Meca para informar lo que allí ocurría, partió rumbo a Medina. En el camino se encontró con el ejército islámico y se unió a él.

Llegó la noche y para demostrar la magnitud de su ejército e infundir el temor en los corazones de los incrédulos, Muhammad ordenó hacer fogatas sobre las dunas para que las llamas se pudieran ver desde todos los ángulos. Luego comenzaron a orar. Eran leones durante el día y devotos durante la noche.

LA RENDICIÓN DE QURASH

Abbás montó el caballo del Profeta y salió del campamento musulmán para avisar a los mequinenses que el Enviado de Dios se dirigía a La Meca junto a un gran ejército y que no tenían otro camino que la rendición. Además les aconsejó que solicitaran al Profeta la inmunidad (a cambio de la rendición). En estas circunstancias Abu Sufián y un grupo de mequinenses salieron de La Meca en busca de novedades. Repentinamente divisaron las llamas del gran campamento musulmán. Abu Sufián dijo: “Jamás en mi vida he visto tantas llamas ni ejército más grande

que éste”. Alguien que se encontraba a su lado acotó: “Seguramente es el campamento de la tribu de Juza'ah”. Abu Sufián le dijo: “No, esa tribu es muy pequeña”. Abbás, que andaba por allí, escuchó su voz y la reconoció. Se le acercó entonces y le dijo: “Este es el campamento del Enviado de Dios, las fogatas que ves son las de su ejército”.

Abu Sufián, tembloroso, preguntó: “¿Qué medida debo adoptar?”.

“Si el Profeta triunfa te cortarán la cabeza. Súbete a mi caballo, te llevaré ante él para que le ruegues por tu salvación”, dijo Abbás.

Abu Sufián montó el caballo y ambos se dirigieron hacia donde estaba el Profeta (B.P.). Ante cada fogata que pasaban se escuchaba una voz que preguntaba: “¿Quién es?”, y cuando advertían que se trataba de Abbás montado en un caballo de Muhammad decían: “¡Abrid paso! ¡Abrid paso!”.

Al pasar por una de las fogatas Omar vio a Abu Sufián y quiso matarlo pero el tío del Profeta le brindó su protección. Abbás y Omar entraron en la carpa del Profeta discutiendo. Este último insistía en que Abu Sufián debía ser muerto. Pero Abbás reiteraba que no podían ejecutarlo porque se había confiado a su protección. El Profeta ordenó a Abbás que permaneciera con Abu Sufián hasta la mañana siguiente y que recién entonces se entrevistaría con él. Cuando llegó el momento Muhammad dijo: “¿Por ventura no ha llegado el momento de que sepas que no

hay más que un solo Dios?”. Respondió Abu Sufián: “¡Cuán paciente y majestuoso eres! ¡Qué amable eres para con los tuyos! Recién ahora me doy cuenta de que si existiera otro dios además de Él ya habría hecho algo por nosotros”.

Nuevamente preguntó el Profeta: “¿Por ventura no ha llegado el tiempo de que aceptes de que soy el Enviado de Dios?”

“Estoy meditando al respecto”, dijo Abu Sufián. “Islamízate y atestigua que Dios es Único y que Muhammad es Su Profeta antes de que te azote algún peligro”, le sugirió Abbás. Entonces Abu Sufián declaró: “No hay más dios que Dios y Muhammad es el Enviado de Dios”.

A pesar de que este testimonio era falso y no constituía el principal objetivo del Profeta, sirvió para quebrar la barrera de la incredulidad y evitar el derramamiento de sangre. El Profeta le dijo a Abu Sufián que comunicara a su gente que todo aquel que entrase a la sagrada Mezquita (la de la Ka‘bah), depusiese sus armas, cerrase las puertas de su casa o se refugiara en la casa de Abu Sufián, estaría a salvo del ejército islámico.

LA ENTRADA EN LA MECA y EL PERDÓN

El ejército de los musulmanes estaba listo para entrar a La Meca. El Profeta montó su camello y Abu

Sufián se adelantó hacia su gente. Los jinetes de avanzada proclamaban: “Cualquiera que permanezca en la casa de Abu Sufián estará a salvo. Quien permanezca en su casa estará a salvo. Quien se refugie en la sagrada Mezquita estará a salvo.”

Mientras los mequinenses permanecían refugiados en sus casas, los musulmanes entraban en La Meca rebosantes de esplendor. Muhammad dio las gracias a Dios y cuando los habitantes de la Meca se cercioraron de que el ejército musulmán no tenía sed de venganza ni de lucha, salieron de sus casas.

Muhammad, Ali y todos los fieles se dirigieron a la Ka‘bah para realizar el ritual de la circunvalación. El Profeta se paró frente a la puerta de la Casa de Dios y exclamó: “No hay dios sino Dios, Único, sin asociados a Él. Cumplió Su promesa, dio la victoria a Su siervo y derrotó a los confederados (en su contra)”.

Luego volvió el rostro hacia la multitud y dijo: “¡Quraishitas! Dios os apartó de la arrogancia, la altanería y el nacionalismo ya que todos descendemos de Adán y él fue creado de barro.” Y recitó la siguiente aleya:

“¡Humanos!, ciertamente os creamos de un hombre y una mujer y os dividimos en naciones y tribus para que os reconozcáis. Por cierto que el más honrado de vosotros ante Dios es el más temeroso y piadoso, porque Dios es Sapientísimo y está bien informado.” (Sagrado Corán, Sura 49:13)

El silencio imperaba en toda la mezquita. Los mequinenses recordaban las torturas a que habían sometido al Profeta y sus compañeros. Todos consideraban que merecían el castigo, pero al mismo tiempo esperaban la misericordia y el perdón de parte del Profeta. De pronto Muhammad rompió el silencio cuando preguntó: “¿Cuál creéis que será mi trato para con vosotros?”. La gente de La Meca, en voz baja, avergonzada ante la amabilidad y la grandeza del Profeta, respondió: “Esperamos que nos trates bondadosamente pues te consideramos nuestro generoso hermano y el hijo de nuestro generoso hermano”.

Finalmente los perdonó a todos. Les perdonó sus molestias, sus torturas, sus intentos de asesinato y sus exilios. Y pronunció luego la misma frase que utilizó José (P.) para disculpar a sus hermanos arrepentidos:

“Les dijo: Hoy no seréis recriminados, Dios os perdonará: porque es el Más misericordioso de los misericordiosísimos” (12:92).

LA PURIFICACIÓN DE LA KA‘BAH

Muhammad y Alí entraron a la Ka‘bah y comenzaron a destruir los ídolos, y mientras lo hacían recitaban la aleya:

“La verdad apareció y la falsedad se ha desvanecido. La falsedad está (por su naturaleza)

condenada a desaparecer” (Sagrado Corán, Sura 17: 81).

Cuando la Ka‘bah al fin quedó libre de ídolos, Bilal se subió al techo de la Casa de Dios y convocó a la oración.

Desde aquel día y hasta nuestros días tanto en la Ka‘bah como en cualquier mezquita de la tierra, se recita el Adhán (llamado a la oración), que resume la renovación del compromiso entre Dios y los humanos con el fin de obedecerlo sólo a Él y a su Enviado y orar, purificarse, practicar el bien y apartarse y apartar a los demás de la idolatría en cualquiera de sus formas.

NOTAS DEL CAPITULO XV

¹ Ambos formaron parte de la emigración a Abisinia. En aquellas regiones el esposo de Umm Habiba abandonó el Islam pero ella continuó fiel al Din revelado, se divorció y regresó a Medina donde contrajo matrimonio con el Enviado de Dios. Fue una gran mujer y una gran creyente.

**MUHAMMAD Y ALÍ ENTRARON A LA
KA'BAH Y COMENZARON A
DESTRUIR LOS IDOLOS...**

**EL PROFETA ALZO A ALÍ SOBRE
SUS HOMBRES PARA QUE ÉSTE
ALCANZARA LOS IDOLOS Y LOS
DESTRUYERA.**



CAPITULO XIV

LA BATALLA DE HUNAIN

Por cierto que Dios os había secundado en muchos campos de batalla, lo mismo que el día de Hunain, cuando os ufanabais de vuestra mayoría, que de nada os sirvió, y que la tierra con toda su amplitud os pareció estrecha para emprender la fuga. Entonces Dios infundió el sosiego en Su Mensajero y los creyentes, y envió tropas celestes que no visteis y castigó a los incrédulos. Tal es el merecido de los incrédulos.

Sagrado Corán 9: 25 y 26

CONSPIRACIÓN DE LAS TRIBUS IDÓLATRAS

El Islam se expandía por todo el territorio de la Meca y los musulmanes se fortalecían cada día más. No obstante una poderosa tribu llamada Hauazin, que habitaba en la parte meridional del territorio mecano, prosiguió profesando su antiguo credo y decidió luchar contra los musulmanes. Los líderes de esta tribu y los de la de Zaqif se reunieron a deliberar sobre el tema y estuvieron de acuerdo en constituir un gran ejército que acabara con el Islam antes que el mismo se expandiera por toda la península arábiga.

La noticia de esta maligna conspiración llegó a oídos del Profeta y éste envió entonces a una persona para averiguar sobre el asunto, ya que no deseaba emprender una nueva guerra. Muhammad siempre luchó en defensa de los derechos de los musulmanes. La batalla de Badr no fue iniciada por los creyentes, sino que fue activada por Quraish, viéndose los primeros obligados a luchar en defensa de sus principios. En la batalla de Uhud también fueron los quraishitas los que comenzaron, en represalia según ellos por la derrota sufrida en Badr. Y por último, en la guerra del Jandaq (foso), fueron árabes y judíos unidos los que atacaron a los musulmanes. El Profeta jamás encendió las llamas de la guerra.

Cuando el mensajero del Profeta regresó le informó que ambas tribus se estaban preparando para

librar una batalla en su contra. Muhammad ordenó entonces la pronta preparación de su ejército por si el ataque se producía de inmediato. Junto con 10.000 combatientes salió de la ciudad. Abu Sufián se sumó al ejército islámico con 2.000 hombres más y los mequinenses donaron el armamento necesario. Era tan grande y poderoso este ejército que infundía el temor en el corazón del enemigo.

* * * * *

Varias ramas de ambas tribus, entre las que se contaba la de Banu Sa‘ad, se reunieron en Hauazin. La familia de Sa‘d había sido la que crió al Profeta durante su lactancia y primeros años de vida. El líder de este grupo había sido un hombre valiente y experimentado pero como ya era un anciano y estaba ciego sólo se aceptaban una que otra vez sus consejos. La comandancia de las fuerzas de esta tribu estaba a cargo de Malik Ibn Auf que tenía 30 años y nada de experiencia en el tema. Éste había ordenado a sus soldados llevar consigo a sus mujeres, sus niños y bienes.

Cuando el viejo líder de Bani Sa‘d escuchó ruidos preguntó asombrado: “¿Qué son estos ruidos de ganado y estos llantos de niños que estoy escuchando?”. Le dijeron: “Malik Ibn Auf ordenó a sus soldados participar en la batalla junto a sus mujeres, sus niños y sus bienes”. El anciano preguntó entonces: “¿Dónde está él?”. De inmediato Malik se presentó

ante él y cuando el anciano le preguntó el porqué de su proceder, respondió: “Quiero que detrás de cada soldado se ubiquen su esposa, sus hijos y sus bienes para que luchen hasta el final y hagan todo lo que esté a su alcance para protegerlos”. El líder le reprochó a Malik su actitud y le ordenó que alejara a las mujeres del campo de batalla y luego le dijo: “Para que un soldado triunfe le bastan sus armas. Si fracasa no sólo él se perjudicará sino que también su familia se destruirá.”

Dijo Malik: “No te obedeceré jamás. Estás viejo y no puedes razonar”. El anciano se retiró del lugar. Malik enfiló a las mujeres, que montaban camellos, detrás de los soldados y detrás de ellas al resto de los animales para que los soldados no desertaran en la ofensiva del ejército islámico.

* * * * *

LA BATALLA

El ejército musulmán partió. Para llegar al amplio valle de Autas debían pasar por un estrecho. Allí se encontraban reunidos Malik, sus combatientes y otras ramas de Hauazin y Zaqif. El estrecho se llamaba Hunain, era muy oscuro y angosto y sólo podían atravesarlo unas pocas personas por vez. A sus lados había una cantidad considerable de peligrosas rocas.

Un grupo de enemigos se había refugiado entre las

rocas y las cuevas para aguardar la llegada de los musulmanes. Uno de los espías del ejército creyente se acercó al Profeta y le dijo: “Todas las tribus se reunieron en Hunain”. Con plena seguridad dijo Muhammad: “Éste será el trofeo de los musulmanes para el día de mañana, si Dios quiere”. Entonces entregó la bandera a Alí y ordenó atacar. El amanecer había llegado pero la oscuridad de la noche aún yacía sobre el estrecho. Cuando los musulmanes intentaron cruzarlo una lluvia de piedras los envolvió. Seguidamente el enemigo comenzó a arrojar flechas. A continuación se avalanzaron sobre ellos para la lucha cuerpo a cuerpo. Los musulmanes, tomados por sorpresa y casi derrotados, retrocedieron huyendo. El Profeta se entristeció porque se habían asustado y escapado. No obstante, él, Alí y Abbás continuaban resistiendo.

De pronto Abbás, tomando las riendas del camello de su sobrino comenzó a exclamar con su potente voz: “¡Grupo de los Ansár, quienes albergasteis y socorristeis al Profeta! ¡Grupo de Muhayirún (emigrados), que jurasteis fidelidad al Profeta en Hudaibiah! ¡Él está vivo! ¡Venid con él, apresuraos!”.

Los musulmanes, avergonzados de su fuga y cobardía, gritaban desde todas partes: “Labbaik, labbaik (¡heme aquí, a tus órdenes!)”. Pronto todos rodearon al Enviado de Dios. Entonces el giró a su derecha y dijo: “¡Grupo de Ansár!”, y ellos dijeron: “¡Henos aquí!”. Después giró a su izquierda y

exclamó: “¡Grupo de Muhayirun!”. Y todos dijeron: “¡Henos aquí, Enviado de Dios!”. En aquel preciso instante los musulmanes volvieron a atacar. Lucharon tan valientemente y con tanta efectividad que lograron expulsar al enemigo hacia un campo más amplio que había tras el estrecho. La caballería de Jalid Ibn Walid atacó entonces al adversario y sus bajas se sucedieron una tras otra. El Profeta afirmó: “El enemigo no vencerá”.

Alí luchaba con valentía y Jalid Ibn Walid hacía gustar a los impíos el sabor de la muerte. Todos los musulmanes luchaban por la causa divina. Los hombres de Hauazin hicieron todo lo posible por resistir pero el ataque de los musulmanes era tan intenso que los obligó a escapar. Huyeron dejando sus mujeres, niños y bienes.

EL ASEDIO DE TAIF

El botín de los musulmanes en Hunain ascendió a 24.000 ovejas, 825 kilogramos de plata y 6.000 prisioneros. Malik Ibn Auf, quien había enfilado a las mujeres, niños y ganado detrás de sus soldados también huyó. Su estrategia no le valió de nada, y se supo que se había refugiado en la fortaleza de Taif.

El Profeta se enteró de ello y de que además tenían provisiones como para sobrevivir un año. Ordenó entonces a sus hombres dirigirse allí y atacar la ciudad. El ejército musulmán rodeó la fortaleza. Malik

y sus hombres comenzaron a arrojarles flechas. Jálid Ibn Walid gritó: “¿Algúnó de vosotros está dispuesto a luchar?”. A lo que respondieron: “Ningúnó de nosotros bajará. Aquí nos quedaremos y tenemos provisiones para vivir por lo menos 2 años. Sólo bajaremos si vosotros os quedáis el tiempo suficiente como para que se terminen nuestros alimentos”.

Muhammad B.P) supo de un arma muy poderosa y eficaz, un modelo de la cual se encontraba en el Yemen, llamada catapulta (máquina para arrojar a distancia grandes piedras o saetas). Mandó entonces a Salmán Al-Farsi al Yemen para que aprendiera a fabricar dicha arma. Una vez conseguido su objetivo, Salmán regresó a Taif, construyó una catapulta y los musulmanes comenzaron a usarla con el fin de derribar las paredes de la fortaleza.

El enemigo respondió al ataque con una lluvia de flechas que afectaban bastante a los musulmanes. Algunos de ellos, para no resultar blanco de las flechas utilizaban un carro como escudo. Intentaron acercarse a la fortaleza e incendiarla pero el enemigo comenzó a lanzar trozos de hierro caliente que terminaron por quemar el carro. Varios musulmanes fueron martirizados.

El bloqueo continuaba y se extendía. Muhammad pidió la opinión a uno de sus compañeros sobre el bloqueo y éste dijo: “¡Enviado de Dios! El enemigo es como un zorro en su nido, si insistes lo detendrás, y si lo dejas no tendrá fuerzas para dañarte”.



LA CABALLERÍA
DE JALID IBN
WALID ATACÓ
ENTONCES AL
ADVERSARIO Y
SUS BAJAS SE
SUCEDIERON UNA
TRAS OTRA...

Dado que el Profeta sólo había emprendido este ataque en repudio a un acto hostil y no por querer matarlos a mansalva, ordenó el cese del bloqueo. Mientras regresaban a la ciudad los musulmanes le rogaban que pidiese a Dios el castigo para ese pueblo. Pero al Profeta no le agradaba pedir el castigo para la gente, su misión consistía en orientarla y no en destruirla. Suplicó sí por ellos en esta forma: “¡Dios mío! Orienta a los pueblos de Hauazin y Zaqif y encamínalos hacia el Islam”.

LA HERMANA DE LECHE DEL PROFETA

Una prisionera de la batalla de Hunain se presentó ante los musulmanes y dijo: “Soy la hermana de vuestro líder”. El grupo se sorprendió muchísimo pues no sabían que el Profeta tuviera una hermana. La mujer seguía firme en su posición de hermana del Enviado de Dios. Entonces los musulmanes la llevaron con el Profeta. Ella le preguntó: “¿Por ventura me conoces?”. Él la miró y dijo: “No, ¿quién eres tú?”.

“Soy tu hermana Abiduaib”. Sí, aquella mujer era la hija de Halima y por ende la hermana de leche del Profeta de Dios. Muhammad se puso de pie, colocó su manto sobre el piso y le indicó que tomara asiento. Le preguntó a la mujer por Halima y su esposo Hariz y las lágrimas brotaban de sus ojos. Ella le contó que ambos habían fallecido. En ese instante un mensajero de la tribu de Hauazin se presentó ante Muhammad y le dijo que los clanes rebeldes deseaban islamizarse. Así, Dios respondió a la súplica de Su Enviado y Hauazin ingresó al Islam.

Catorce jefes de las tribus recién islamizadas, entre los que se encontraban un tío de leche del Profeta, lo visitaron y le dijeron: “Entre los prisioneros se encuentran tus tías y tus hermanas de leche y también los sirvientes que te atendieron durante tu infancia. Tu generosidad y grandeza exige que liberes a la totalidad de los prisioneros por los derechos que una parte de ellos posee.”

El Profeta dijo: “Estoy dispuesto a devolveros los prisioneros que me corresponden ⁽¹⁾, pero no soy responsable de la decisión de mis compañeros”. Luego de realizar la oración del mediodía comunicaré a los fieles vuestro anhelo. Cuando lo haga os devolveré a los que me corresponden y los que corresponden a los hijos de Abdul Muttalib. Además sugeriré a mis discípulos hacer lo mismo”.

Los jefes de Hauazin hicieron lo que el Profeta les había aconsejado y los discípulos liberaron también a todos sus prisioneros. El Enviado de Dios con este acto de misericordia y generosidad incentivaba el apego y amor de aquellas personas hacia el Islam y de este modo la tribu de Taif perdía a su último aliado.

* * * * *

¿HAY ALGO DEL MUNDO SUPERIOR A LA COMPAÑÍA DEL PROFETA?

El Profeta envió un mensaje a Malik Ibn Auf, empecinado enemigo de la tribu de Nasr y quien encendiera el fuego de la guerra, que aún seguía refugiado en la fortaleza de Taif. El mensaje decía que si se islamizaban sus prisioneros serían liberados y se le obsequiarían 100 camellos. Los encargados de portar el mensaje habían sido los representantes de la tribu de Hauazin. Malik viajó de Taif hacia Ya'ranah (lugar en que se encontraba depositado el botín) y se

islamizó. El Profeta cumplió su promesa y además lo nombró jefe de la tribu de Nasr, Sama'alah y Salamah. Luego dividió el botín y el quinto o *Jums* (20 por ciento) que le correspondía a él y lo repartió entre los nuevos musulmanes. Algunos creyentes ⁽²⁾ que no se percataron del elevado objetivo del Profeta con este acto preguntaron el porqué de aquella donación a sus recientes enemigos. Muhammad les dijo: “¿Por qué os molestáis por la poca cantidad de bienes que repartí entre ellos? ¿No les agrada ver a los demás volviendo a sus casas con camellos y ovejas y a vosotros volviendo junto al Enviado de Dios?”.

De inmediato hizo una súplica⁽³⁾ y sus bellas palabras surtieron tal efecto en los corazones de los creyentes que casi llorando dijeron: “¡Enviado de Dios! Estamos satisfechos con la parte que nos toca y no tenemos ninguna objeción al respecto.”

NOTAS DEL CAPITULO XVI

¹ Pues los prisioneros se repartían entre los combatientes correspondiendo un quinto (*jums*) al Mensajero de Dios. El resto era legítima propiedad de sus compañeros en el combate.

² Particularmente de los Ansár, los auxiliares de Medina, ciudad en donde residía definitivamente el Profeta (B.P.).

³ Según una versión dijo el Mensajero de Dios (B.P.): “¡Juro por Quien tiene el alma de Muhammad en Sus manos!, que si no fuera por la emigración yo sería uno de los ansar y si toda la gente va en una dirección yo iría con los ansar. ¡Dios mío! ¡Ten piedad de los ansar y de los hijos de los ansar!”.

CAPITULO XVII

LA BATALLA DE TABUK

Después de la partida del Mensajero de Dios a la expedición de Tabuk, los remisos se regocijaban de haberse quedado en sus hogares y rehusaron sacrificar sus bienes y sus personas por la Causa de Dios; y se decían: “¡No partáis al combate durante el calor!” Diles: “¡El fuego del Infierno es más ardiente aún!”. ¡Si lo meditan!

Sagrado Corán 9: 81

Y entre ellos hay quien te dice: “¡Exímeme de combatir y no me tientes!”. ¿Acaso no cayeron en la tentación? Por cierto que el Infierno cercará a los incrédulos. Cuando logras un triunfo, les disgusta; en cambio, cuando te azota una desgracia, dicen: “Ya nos habíamos precavido.” Y se retiran regocijados. Diles: “¿Esperáis, por ventura, que nos acontezca cualquiera de las dos más sublimes cosas: la victoria o el martirio?”. Diles: “¡Jamás nos acontecerá sino lo que Dios nos haya predestinado! Él es nuestro Protector. ¡Que los creyentes se encomienden a Dios!”.

Sagrado Corán 9:49 a 52

LOS BIZANTINOS COMLOTAN CONTRA EL ISLAM

El triunfo creciente del Islam, la desarticulación de sus opositores en La Meca, la exportación de la revolución del Profeta, eran todos hechos que preocupaban grandemente a las potencias vecinas del ahora unificado territorio árabe.

Cuando Harqul, emperador de Bizancio, descubrió que el Islam se estaba propagando por toda la península arábiga, que el gobierno central de todo ese territorio era musulmán, y que ese movimiento, que ya había conquistado casi todas las tribus árabes, amenazaba con expandirse más allá de su ámbito, decidió sorprender a los musulmanes mediante un ataque militar y acabar de una vez por todas con la revolución islámica incipiente. Reunió para tal fin un gran ejército que estableció en la franja del límite con Sham (Siria).

Se relata que sus fuerzas ascendían a 40.000 combatientes expertos y veteranos equipados con las mejores armas de la época. Era un ejército orgulloso por los triunfos que había obtenido y muy especialmente por el logrado en la guerra contra los sasánidas.

El Enviado de Dios (B.P.) fue informado acerca de la decisión de Harqul y decidió movilizarse de inmediato para ir a dar batalla a los bizantinos en la

misma frontera, no permitiéndoles que ingresara en tierras del Islam saqueando y matando musulmanes.

LAS EXCUSAS DE LOS HIPÓCRITAS

En esa época el clima de Medina era muy cálido y además era tiempo de cosecha. Los días se tornaban difíciles para sus habitantes pero todos deseaban quedarse para aprovechar la sombra y los frutos que brindaban sus huertos. Por un lado, el viaje a Sham era largo y difícil y por otro, el enemigo a enfrentar era poderoso y decidido.

Para conjurar el peligro Muhammad (B.P.) ordenó a su ejército prepararse para el viaje. Para que el enemigo no se enterase del mismo ni tuviese tiempo de tramar alguna réplica o ardid en su contra no dio a conocer el destino de la campaña sino instantes previos a la partida.

Como esta expedición requería fuertes gastos, los pudientes de entre los musulmanes donaron de sus bienes y las mujeres ofrendaron sus joyas.

El ejército musulmán ya estaba preparado para librar batalla en Tabuk⁽¹⁾. Minutos antes de la partida siete hombres se presentaron ante el Profeta y le pidieron permiso para ingresar a las filas de su ejército. Él les dijo: “Ya no nos quedan transportes en que puedan concurrir al combate”. Y era cierto, ya no había camellos ni caballos. Aquel grupo se entristeció mucho pues su intención era luchar por la Causa de

Dios. Se retiraron con lágrimas en los ojos pero, afortunadamente, se pudieron conseguir algunos animales. El Profeta (B.P.) envió por ellos y los entusiastas combatientes se prepararon para la partida.

Faltaba muy poco para partir cuando informaron a Muhammad (B.P.) que algunos hipócritas se habían reunido en la casa de un judío y habían decidido no participar en la batalla usando como pretexto el calor reinante. Entonces se reveló el siguiente versículo del Corán: ***“Diles: ‘El calor del Infierno es peor aún, si lo meditan’.*”**

El ejército por fin partió hacia el desierto. El calor era sofocante, quemaba los rostros. Algunos se acobardaban y regresaban a Medina. Continuamente se le informaba al Profeta del regreso de combatientes a Medina. El decía: “¡Dejadlos! Si en verdad son leales, Dios los unirá a vosotros, y si no lo son, Dios nos libra de ellos”.

El ejército prosiguió el viaje, hasta que un día se agotó el agua. La sed se apoderó de los soldados y casi pierden la vida. Algunos mataron a sus camellos y aprovecharon el agua que almacenan en sus cuerpos. Momento a momento la situación en el desierto se hacía más difícil. Muhammad se separó del grupo y alzó sus manos al cielo para suplicar. Aún no había vuelto a ellos y Dios ya había dispuesto su generosa nube sobre los creyentes. Llovió. Todos bebieron de esa agua que Dios derramaba como bendición sobre ellos y abastecieron sus cántaros y cantimploras.

ALI (P.) CUIDA LA RETAGUARDIA CREYENTE

Los hipócritas enemigos del Islam, que excusándose no partieron a la lucha, quisieron aprovechar la ausencia del Profeta (B.P. y Desc.) para complotar en su contra. Previendo tal situación. El Profeta (B.P.) nombró como su reemplazante y gobernador en Medina a Ali Ibn Abi Talib.

Enfurecidos los conspiradores hipócritas por la permanencia de Alí en la ciudad, al ver que no podrían concretar sus planes, divulgaron que Alí no había partido al combate por la intensidad del calor y la lejanía del objetivo, y que por tal motivo el Profeta lo había nombrado su sucesor en Medina. Inmediatamente enterado de la noticia Alí tomó sus armas y se dirigió al encuentro del ejército islámico que había partido. Allí le relató lo sucedido al Profeta (B.P.) y éste le dijo: “¡Mienten! Te nombré mi sucesor para proteger lo que dejo detrás mío. Vuelve y sé el sucesor de la casa profética. ¿Acaso no te agrada, ¡oh Alí!, tener en relación a mí la posición que Aarón tenía en relación a Moisés, a diferencia que después de mí no habrá más profetas?”

El Imam regresó entonces a Medina y el Profeta continuó el viaje con su ejército.

UN TRIUNFO SIN COMBATE

Luego de una larga y ardua marcha el ejército creyente arribó a las tierras de Tabuk y, notablemente,

los bizantinos ya no estaban allí para combatir. Dios había infundido el temor en sus corazones por la fortaleza y valentía que habían observado de los musulmanes en la batalla de Muthah⁽²⁾ y se habían retirado a sus fronteras refugiándose en sus fortalezas. Ya que el objetivo del Profeta (B.P.) era la defensa de los musulmanes y no se fundaba en una guerra de expansión o la ambición de poder o de divulgación del Islam por la espada, permaneció allí, en Tabuk, algunos días. Tras algunas consultas mantenidas con los comandantes de su ejército decidió regresar pero, a fin de evitar que las tribus y pueblos fronterizos de Siria y el Hiyaz pudieran ser seducidos por los Bizantinos a integrar una alianza contra el Islam, establecieron acuerdos de paz con esos pueblos a medida que se movilizaban por el lugar.

Iuhanna Ibn Rabi‘ah, gobernador de Ilé -ciudad costera del Mar Rojo-, fue a Tabuk y obsequió al Enviado de Dios un hermoso caballo blanco, comunicándole que aceptaba su liderazgo. El Profeta lo trató afectuosamente, le entregó también un obsequio y aceptó que él y los suyos continuaran profesando la religión cristiana con la única condición de contribuir con 300 dinares anuales como *yiziah*⁽³⁾ y recibir a los musulmanes que atravesaran sus costas.

El Enviado de Dios también estableció alianzas semejantes con los habitantes de Yarba y Azrab.

* * * * *

A 50 farsaj de distancia de Sham (Damasco) -cada farsaj equivale a unos 6 kilómetros-, había un distrito muy fértil llamado Dumatul Yandal. Su gobernador era el cristiano Akidar Ibn Abdul Malik, quien moraba en una gran fortaleza. Como los musulmanes temían una alianza de éste con los bizantinos que pusiera en peligro la integridad de Arabia, Jalid Ibn Walid con su caballería fue enviado al lugar. Su misión consistía en acechar al gobernador desde las cercanías de su fortaleza. La noche estaba iluminada. Akidar y su hermano salieron de caza. De pronto se encontraron con el ejército musulmán. Tras un arduo duelo Akidar fue tomado prisionero y su hermano muerto.

Jalid le prometió al gobernador que si los habitantes de su fortaleza les entregaban las armas lo perdonaría y lo llevaría ante el Profeta. Akidar, que sabía de la veracidad y del cumplimiento de las promesas que caracteriza a un musulmán, ordenó abrir las puertas y entregar las armas. De este evento Jalid obtuvo 400 armaduras, 500 espadas y 400 lanzas. Juntos partieron hacia Medina. Al presentarse ante el Profeta, Akidar se mostró dispuesto a pagar el impuesto anual. Al poco tiempo Muhammad (B.P.) le permitió regresar a Dumatul Yandal acompañado por Ibad Ibn Bashin.

LAS MAQUINACIONES DE LOS HIPÓCRITAS

Entretando un grupo de hipócritas planeaba asustar al camello del Profeta para que ambos cayeran

en un precipicio. Cuando el ejército islámico llegó al declive de una montaña se propuso que los que quisieran podrían seguir viaje por el desierto. El Enviado de Dios, Hudhaifa y Ammar subieron a la montaña. Repentinamente el Profeta escuchó un ruido y miró atrás. Gracias a la luminosidad de la luna pudo descubrir que unos hombres a caballo con sus rostros enmascarados lo perseguían. Muy valientemente Muhammad los ahuyentó y dijo a Hudhaifa que fuera tras ellos para que no pudieran ascender a la montaña. Su fuerte voz había infundido temor en sus corazones y los hizo desistir de la persecución. Hudhaifa los pudo reconocer por sus monturas y le dijo al Profeta: “Te los traeré para que reciban el merecido castigo”, pero éste con gran misericordia respondió: “¡No reveles sus nombres!, quizás se arrepientan. Si los castigo por esto dirán: ‘Una vez obtenido el poder Muhammad mata a sus compañeros’.”

El ejército musulmán entró triunfante y lleno de gloria en Medina pero inmediatamente el Enviado de Dios debió enfrentarse a un nuevo complot. Los hipócritas habían edificado una mezquita llamada después “*Masyid Dirar*” (“mezquita del perjuicio”) a fin de reunir gente contra el Profeta, pero esta vez bajo el nombre del Islam. La construcción de esta mezquita se equipara con el episodio del becerro de oro que los judíos seguidores del Samerí erigieron para adorarlo en ausencia de Moisés (P.). La finalidad era la misma: sembrar la discordia entre los creyentes. Así como

Moisés ordenó destruir el becerro de oro y arrojar sus restos al mar, el Profeta de Dios (B.P.) ordenó derribar esta Mezquita.

“Mas quienes erigieron una mezquita en perjuicio de los creyentes, para difundir entre ellos la incredulidad, la discordia y la acechanza de quienes anteriormente combatieron a Dios y a Su Mensajero, jurarán diciendo: ‘No quisimos con ello sino el bien’. Pero Dios es testigo de que mienten.” (9:107)

* * * * *

La guerra de Tabuk fue el medio exacto y propicio para diferenciar a los verdaderos creyentes de los hipócritas y para destruir el fundamento del grupo de los falsos y anular sus maquinaciones. También por ella las fronteras septentrionales del Islam quedaron firmes y se comenzó a aplicar la *Yiziat*. Gracias a esta expedición el Profeta elevó la espiritualidad y la confianza entre los musulmanes, allanando el camino para la futura expansión del Islam en Sham, lo que se logró a poco del fallecimiento del Enviado de Dios (B.P.).

NOTAS DEL CAPITULO XVII

¹ Tabuk era una fortaleza situada en la franja fronteriza de Siria junto a una fuente de agua. En aquella época era una colonia de Bizancio, la Roma oriental.

² La batalla de Mutah se llevó a cabo en el año 631 y fue una expedición de

unos 3.000 hombres contra Shurhabil, aliado de Bizancio, quien había ejecutado a un emisario del Profeta. Zaid Ibn Harizah fue designado comandante del ejército, a su muerte debía sucederle en el mando Ya'far Ibn Abi Talib, y si éste último perecía en el combate lo reemplazaría Abdullah ibn Rawahah. Si éste último moría el ejército elegiría su jefe. El enemigo pidió ayuda a los bizantinos y éstos suministraron una poderosa fuerza de caballería. Se entabló un fiero combate en que los musulmanes eran ampliamente superados en número pero fue tal su arremetida que los bizantinos pensaban que habían estimado mal el número de la fuerza a que se enfrentaban. Fueron muriendo en combate los comandantes que el Profeta había designado, hasta que finalmente el ejército eligió para conducirlo a Jalid Ibn Walid. Hábil general, Jalid maniobró con las tropas haciendo entrar en lucha por grupos engañando al enemigo que pensó que se recibían constantes refuerzos. Temiendo ser superados se retiraron los bizantinos y entonces Jalid aprovechó para poner a salvo lo que quedaba del ejército. Este combate dejó una honda impresión en los bizantinos sobre el valor y la fuerza de combate de los creyentes musulmanes y no lo olvidaron con motivo de Tabuk, por lo que prefirieron ponerse a resguardo y no entablar batalla.

¡Los que habían ido a invadir el territorio del Islam debieron conformarse con no ser invadidos a su vez!

³ Este impuesto, llamado *Yiziat*, se aplica a los no musulmanes que residen en un estado islámico bajo su protección, y que viene a compensar el que no estén obligados a la defensa y el *Yihad*. Son protegidos del estado islámico en tanto no conspiren contra él.

CAPITULO XVIII

LA PEREGRINACIÓN DE DESPEDIDA

Hoy os he perfeccionado y completado vuestra religión; os he agraciado generosamente y os he elegido el Islam por religión.

Sagrado Corán 5: 3

EL AÑO DE LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS

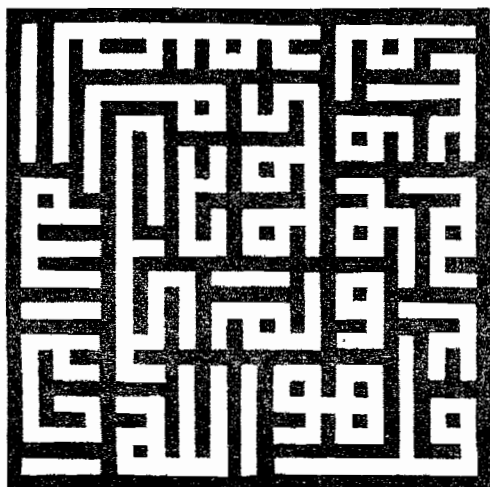
El movimiento islámico tomó La Meca y los inicuos de Quraish se islamizaron. Ni bien el Mensajero de Dios (B.P.) tomó conocimiento de la amenaza militar de Bizancio, el Imperio Romano oriental, se movilizó con los creyentes para enfrentarlo. Su actitud, muestra de coraje y determinación, amedrentó a los agresores que se replegaron a sus bases. Ello aumentó grandemente el prestigio del Profeta y del Islam en toda Arabia y los territorios adyacentes. Se lo consideró desde entonces como el líder indiscutido de la península arábiga.

Con frecuencia llegaban a Medina tribus árabes y delegaciones extranjeras. Cuando sus integrantes escuchaban las revolucionarias, constructivas y sabias enseñanzas del Islam adherían a él con entusiasmo. En el curso de un año se registraron numerosas de estas delegaciones y por ello se lo llamó *ufud*, el (año) de las delegaciones enviadas. Ese mismo año fue revelada la siguiente sura:

“Cuando llegue el triunfo de Dios y la victoria, y veas entrar a la gente en el Din (religión) de Dios en tropes. Glorifica entonces (¡Oh Mensajero!) en alabanza de tu Señor y suplica Su Indulgencia, pues sin duda El es Remisorio.” (Sagrado Corán, Sura 110)

REFUTACIÓN A LOS CRISTIANOS

Una de aquellas delegaciones era cristiana y provenía de Nayran, al norte del Yemen. La finalidad de su viaje era informarse sobre la nueva religión. Conformaban esta representación 60 personas. Tres de ellas eran sus dirigentes y se llamaban: Aqib, de sobrenombre Abdul Masíh (Siervo del Mesías), jefe del grupo; Saied, de apelativo Aiham, encargado de viajes, y Abu Hariza, un obispo que conocía de memoria los libros sagrados.



**DI: "ÉL ES DIOS, ÚNICO. DIOS, ETERNO Y
ABSOLUTO. JAMÁS ENGENDRÓ NI FUE
ENGENDRADO, Y NADA EXISTE SEMEJANTE
A ÉL".**

Sagrado Corán Sura 112

Tras un largo viaje que insumió varios días la delegación arribó a Medina. El Mensajero de Dios (B.P.) y sus fieles acababan de realizar la oración de la tarde. Los cristianos ingresaron a la mezquita portando elegantísimas vestiduras. Era el momento de la oración de los cristianos. Uno de los integrantes del grupo hizo sonar una campana que habían llevado y de inmediato comenzaron a orar con sus rostros dirigidos hacia oriente. Un grupo de musulmanes presentes intentó impedirlo pero Muhammad (B.P.) les indicó que los dejaran en paz. Una vez culminada la plegaria Saied y Abdul Masih se dirigieron a ver al Profeta. El Enviado de Dios los invitó al Islam y a la sumisión al Único Dios. Dijeron ambos: “Nosotros nos hemos sometido a Dios antes que vosotros”. Dijo entonces Muhammad: “¿Cómo es posible que afirméis estar sometidos a Dios cuando vuestro comportamiento no lo demuestra?”

Creéis que Dios tuvo un hijo, que Jesús es su hijo, adoráis la cruz, consumid carne de cerdo, y todo ello está vedado por las normas divinas reveladas”.

Los cristianos preguntaron: “Si Jesús no es hijo de Dios, entonces, ¿quién es su padre?”.

El Profeta replicó: “Contestadme algo: ¿pensáis que todo hijo se asemeja a su padre?”.

“Sí”, respondieron.

“¿No es acaso que el Poder de Dios abarca todas las cosas, que es Eterno y que es el Sustentador de todo ser viviente?”, inquirió Muhammad.

“Sí”, fue nuevamente la respuesta.

“¿Acaso Jesús poseía todas estas virtudes?”, interrogó el Profeta. “No”, dijeron los cristanos.

“¿Sabéis ustedes que a Dios no se le escapa nada, sea en el cielo o en la tierra, y que es Conocedor de todas las cosas?”, volvió a preguntar el Profeta. “Sí, lo sabemos”, afirmaron.

“¿Es que acaso Jesús supo algo más de lo que Dios le enseñó?”.

“No”, dijeron.

“¿Vosotros tenéis conocimiento de que Dios fue Quien configuró a Jesús en el vientre de María como Él quiso?”

“Sí, así es”.

“¿No es cierto que María lo llevó en su vientre y le dio a luz exactamente igual que cualquier otra mujer y que además Jesús succionó del pecho de su madre como cualquier otro niño?”, acotó el Profeta.

“Eso es correcto”, afirmaron los cristianos.

“Entonces, ¿por qué decís que es hijo de Dios si no se asemeja a su presunto padre?”, concluyó brillantemente el Mensajero de Dios.

En este punto de la conversación todos guardaron silencio y permanecieron pensativos y en ese instante se revelaron más de 80 versículos coránicos que los orientaban y les facilitaban la Verdad.

LA ÚLTIMA PEREGRINACIÓN DEL PROFETA

En el undécimo año de la hégira se divulgó que el Enviado de Dios efectuaría una nueva peregrinación a la santa Mezquita de La Meca. Al llegar el mes sagrado de la peregrinación tribus y delegaciones de diferentes lugares de la península se congregaron para dirigirse a La Meca. Más de 100.000 personas acamparon alrededor de Medina para realizar la peregrinación junto a Muhammad (B.P.). Éste, sus discípulos más allegados y los demás musulmanes se prepararon para partir. No se encontraba entre ellos Alí Ibn Abi Talib (P.) pues le había sido encomendada una misión en el Yemen. Él se reuniría con los peregrinos en La Meca.

Bilal efectuó el llamado a la oración del mediodía: “Dios es el Más Grande. Dios es el Mas Grande...” Terminada la plegaria que condujo el Profeta, éste montó su camello. Todos le siguieron. Ya ninguno portaba armas en esta última peregrinación: el territorio del Islam estaba ya islamizado y pacificado, la enemistad era cosa pasada.

Al llegar el momento de la oración de la tarde, se detuvieron los peregrinos para realizarla. El Profeta condujo a los orantes y la plegaria fue reducida por encontrarse los peregrinos de viaje. Acamparon en ese lugar durante la noche para descansar. A la mañana siguiente, antes de proseguir el viaje, Muhammad exclamaba: “*¡Labbaik!* (¡Heme aquí, Señor!) ¡Tú, que

no tienes copartícipe (en Tu Majestad y Gloria)!
¡Labbaik!...”.

La hermosa resonancia de *Labbaik* inundó todo el ambiente.

Por fin, tras unos días de viaje, llegaron a La Meca. Ni bien el Profeta vio la Ka‘bah elevó sus manos y comenzó a suplicar. Para concretar los rituales de ‘*Umratut Tamattu*’ realizó la circunvalación y la oración de dos ciclos detrás de Maqam Ibrahim. Luego de correr siete veces entre las montañas de Safa y Maruah realizaron los restantes ritos⁽¹⁾.

El octavo día del mes se dirigieron a la planicie de Arafat para realizar *Hayy Tamattu*’. Allí el Profeta oró junto a miles de peregrinos. Cuando culminó fue revelada la última y más completa de las suras, “La mesa servida”. El Profeta la recitó. Este capítulo del Sagrado Corán se reveló luego de diversas maquinaciones urdidas por los judíos y demás enemigos que querían erradicar al Islam y su Profeta. En ella Dios anuncia que se ha completado la religión verdadera y que se han anulado las disposiciones alimentarias anteriores contenidas en la Torá⁽²⁾. Este fue uno de los motivos por el que judíos y demás enemigos se vieron imposibilitados de luchar contra el Islam. La única esperanza que acariciaban en su iniquidad era que el Profeta, que no tenía hijos varones, no tuviera sucesor para su comunidad. De este modo pensaban reincidir en sus acechanzas y obtener nuevamente el dominio (Sura 5, aleyas 12 a 26). En

este capítulo del Sagrado Corán Dios pone al descubierto las verdaderas intenciones de los judíos y compara a Bani Israel y Bani Ismael con Caín y Abel (Sura 5, aleyas 27 a 32). Aconsejó además a los musulmanes ser cuidadosos y no someterse a sus dictados y sugerencias y anunció a los judíos que ya había terminado para ellos la era de la soberbia. (Sura 5, aleya 51)

Dice Dios en el Sagrado Corán: ***“Y de cuando su Señor probó a Abraham, con ciertos mandamientos que él observó, le dijo (Dios): ‘Por cierto que te designaré Imam (conductor) de los hombres’. Dijo Abraham: ‘¿Y también lo serán los de mi descendencia?’. Díjole: ‘Mi Promesa no alcanzará a los inicuos’.”*** (2:124)

La promesa se confirmaba así en el Profeta y la soberanía y representación divina correspondía desde ese momento a los creyentes musulmanes y al Enviado de Dios (B.P.), estableciéndose de esa forma en la generación benevolente de Abraham a través de su hijo Ismael.

También reveló Dios la siguiente aleya:

“Sólo son vuestros protectores (confidentes, maestros): Dios, Su Mensajero y los creyentes que observan la oración y pagan el zakat prosternándose ante Dios” (5: 55).

Y es interpretación unánime de los musulmanes, sean éstos de la escuela sunnita o shi‘ita, que el párrafo “los creyentes que observan la oración y pagan el zakat

prosternándose ante Dios”, se refiere a Alí Ibn Abi Talib quien, en cierta oportunidad, fue requerido por limosna en medio de la oración. Sin abandonar su acto de devoción y al tiempo que se prosternaba, extendió su mano a quien le solicitaba el zakat concediéndole el anillo que llevaba puesto.

LA RELIGIÓN ORIGINAL: NI JUDÍA NI CRISTIANA

Los judíos eran orgullosos y arrogantes. Se consideraban desde todo punto de vista, económico, político y cultural, superiores a todas las criaturas y además afirmaban ser el pueblo elegido por Dios. Existían entre ellos renombrados sabios y adeptos que sostenían que la soberanía divina, la administración de la tierra y el libro sagrado sólo a ellos les pertenecía, y esperaban que Muhammad los siguiera.

“Los judíos y cristianos jamás estarán satisfechos de ti, a menos que abrases su religión. Diles: ‘Por cierto que la guía de Dios es la única verdadera’.” (2:120)

No obstante ante el Profeta del Islam se derrumbaron todas sus ilusiones y maquinaciones, pues: 1) Él pertenecía a Bani Ismail (la descendencia de Ismael) y no a Bani Israil (la descendencia de Jacob); 2) Seguía la doctrina original de Abraham y no las creencias tergiversadas por los judíos y cristianos; 3) Habiendo unificado a los pueblos y las razas el

Profeta había eliminado la soberanía de los judíos y su pretensión de pueblo elegido de la faz de la tierra; 4) Los triunfos de los musulmanes confirmaban que la soberanía divina, la representación de Dios sobre la tierra y la herencia de la religión verdadera pasaba a ser custodia de los musulmanes. Pero lo primordial fue que en los versículos de “La mesa servida” se abrogan las revelaciones anteriores y se confirma el Din revelado a Muhammad. Y quien continuaría con la administración de la herencia del Din después de él sería el Imam Alí (P.). Y esto significó el final para las ilusiones de los judíos de recuperar su importancia y supremacía en Arabia.

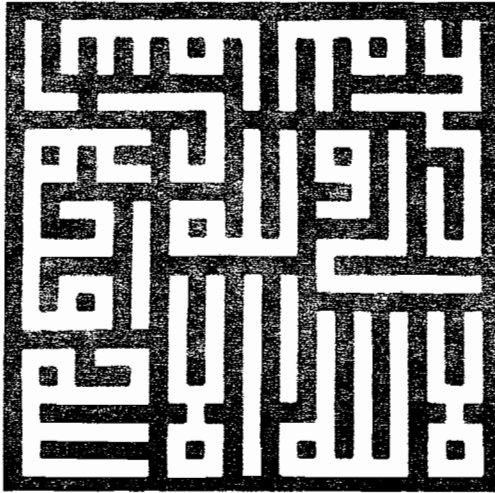
“Hoy los incrédulos desesperan de haceros renunciar a vuestra religión. ¡No les temáis, pues, mas temedme!” (5:3) “Dí: ‘¡Oh adeptos del Libro! No os fundaréis en nada, mientras no observéis la Biblia, el Evangelio y lo que os fue revelado por vuestro Señor’. Pero, lo que te fue revelado por tu Señor ¡oh Mensajero!, exacerbará la rebeldía y la infidelidad de muchos de ellos; pero, no te apenes por los incrédulos”. (5:68)

A raíz de este evento la furia y la incredulidad se intensificaron en los corazones de los judíos, quienes por eso decidieron asesinar al Profeta del Islam como lo habían hecho ya con cientos de Profetas anteriores.

“¡Oh Mensajero! Proclama lo que te fue revelado por tu Señor, porque si no lo hicieras no habrás cumplido tu misión. Mas Dios te protegerá de

los hombres; porque Dios no ilumina a los incrédulos.” (5:67)

Así, Dios ordenaba al Profeta no hacer caso de hipócritas y taimados y que anunciara la sucesión en Alí (P.) quien había sido educado por el Profeta desde niño. Al regreso de la peregrinación el Enviado de Dios anunció a los musulmanes que el califato (es decir, la sucesión) pertenecería a Alí. Este evento ocurrió en Gadir Jum, un cruce de caminos en que se separan las rutas que conducen al Yemen y a Medina, y antes de que se dispersaran los distintos grupos de peregrinos.



**NO HAY DIOS SINO DIOS,
MUHAMMAD ES EL ENVIADO DE
DIOS, ALI ES EL AMIGO (UALI) DE
DIOS**

Dijo allí el Profeta (B.P.): “De quien yo soy su Señor (o protector), Alí es su Señor (y protector). ¡Dios mío!, ama a quien lo ame y sé enemigo de quien sea su enemigo”. Y así confirmó la supremacía de Alí.

También en su última peregrinación el Profeta (B.P.) pronunció un histórico discurso en Miná, sitio en que se sacrifican los animales al final del rito del Hayy:

“¡Gentes! Escuchad mis palabras. Es probable que ésta sea mi última estadía en este lugar. Todos retornarán a Dios y en el otro mundo hallarán su cómputo. Restituid lo confiado y sabed que la usura esta vedada en nuestra religión...

No sigáis los pasos de Satanás...

Sed bondadosos con las mujeres pues ellas han sido confiadas por Dios a vosotros...

Yo he de dejaros dos valores, si os aferráis a ellos y los seguís y tenéis en cuenta, jamás os desviaréis. Uno de ellos es el Libro divino (el Corán) y el otro es mi familia, los descendientes de la casa profética (los Imames).

Sabed que todo musulmán es hermano de otro musulmán y que todos los musulmanes son hermanos entre sí. Los bienes de un musulmán no pueden ser tomados por otro sin la conformidad de su dueño”.

Una vez completados los rituales del Hayy el Profeta y los musulmanes regresaron a Medina.

Aquel brillante año fue denominado de “*Hayyatul*

Islam” (la peregrinación del Islam) pues en él se completó y perfeccionó el Corán y el Din revelado. Fue denominado también “*Hayyatul Balag*” (la peregrinación del Mensaje) pues en ella se reveló la última sura del Corán, el Mensaje divino, y también se lo denominó “*Hayyatul Wada’*” (la peregrinación de Despedida).

NOTAS DEL CAPITULO XVIII

¹ En su última peregrinación el Profeta (B.P.) se ocupó especialmente de fijar cuidadosamente los ritos que debían efectuarse en ocasión de la misma enseñándolos a los musulmanes. Las siete corridas entre Safa y Marua, dos colinas cercanas a la Ka‘bah, conmemoran las que realizara Hayar (Agar), la esposa de Ibrahim (Abraham), buscando agua para su hijo Ismail, la cual finalmente brotó a los pies del niño por acción del ángel Gabriel. Ese es el origen de la fuente de Zam Zam en la Ka‘bah.

² La Revelación recibida por Muhammad (B.P.) y las disposiciones en ella contenidas de todo orden, derogan las de las revelaciones anteriores. No se trata de que Dios se desdiga o cambie arbitrariamente, sino de la rectificación necesaria por los cambios que se operan en la evolución de la humanidad así como las correcciones por lo que los hombres introdujeron de sí mismos entre las disposiciones divinas. A partir del Islam y del Corán ya no tienen validez ni la ley revelada a Moisés (la Torá) ni la de Jesús, con ambos sea la Paz.

CAPITULO XIX

EL CARÁCTER DEL PROFETA

**Porque eres sin duda (¡Oh Muhammad!)
de un nobilísimo carácter.**

Sagrado Corán 68: 4

**Realmente tenéis en el Mensajero de
Dios un excelente ejemplo para quienes
esperan a Dios y el Día del Juicio Final y
recuerdan a Dios frecuentemente.**

Sagrado Corán 33: 21

EL MODELO PROFÉTICO

Hemos señalado ya que el Profeta reunía en sí la suma de las perfecciones humanas y las virtudes morales y que estaba adornado con todas las buenas cualidades que el Corán aconseja poseer a los seres humanos. Muchas veces se decía que el carácter del Profeta (B.P. y Desc.) era el Corán, es decir, que eran tan elevadas sus virtudes y tan perfecto su proceder y su ejemplo que se lo consideraba la corporización de la enseñanza del Corán y un excelente ejemplo para todos.

En el versículo que encabeza este capítulo Dios recomienda a los buscadores de la verdad y el camino recto tomar como ejemplo la moral y la conducta del Profeta. Lo que hemos dicho hasta el presente y lo que expondremos a continuación son una breve reseña de la grandeza ética de Muhammad, y puede que así ambas morales, la del Corán y la del Mensajero de Dios, se reflejen en nuestras almas y se corporicen y adquieran vida en nuestros actos.

EL PROFETA ILETRADO EN LA ESCUELA DEL DESIERTO

Era tradición de los quraishitas de La Meca confiar a los niños recién nacidos a un ama de leche de los beduinos del desierto que los criaban así, en los

primeros años de su vida, fuera del ambiente malsano de la ciudad. La experiencia les había enseñado que la vida sana del ambiente natural era la apropiada para el perfecto desarrollo físico y espiritual del niño. Según ellos ese tipo de vida hacía del niño un hombre valiente, elocuente, voluntarioso, cariñoso y hospitalario. Siguiendo esta tradición el futuro Mensajero de Dios fue enviado al seno del desierto hasta la edad de siete años. Su tutela fue confiada a Halima hija de Abdullah Ibn Hariz, perteneciente éste a una noble familia genuina de la tribu de Sa‘d. El que sería el Profeta del Islam pasó su más tierna infancia - el período de formación de costumbres y pensamientos primarios-, igual que su antepasado Abraham, en la escuela de la naturaleza. Creció así igual que Abraham quien desde su nacimiento hasta la edad de siete años vivió en la montaña, lejos del ambiente mundanal y engañoso de la ciudad, lejos de los pensamientos y las creencias nulas y asociadoras, de las ciegas imitaciones y corrupciones de los moradores de los palacios. Así aprendió la lección de la pureza y la sinceridad, de la majestuosidad y la grandeza, de la perseverancia y la paciencia. Todo lo aprendió de la montaña. De las estrellas y la luna luminosa y del sol aprendió a conocer a Dios; de los insectos y los animales que se refugian durante el invierno y salen en la primavera aprendió la lección de la resurrección y el Juicio Final. A menudo solía decir: “La tierra es nuestra madre”. Con esta frase nos hace entender que así como los

niños toman como ejemplo a su madre los seres adultos debemos hacerlo con la madre naturaleza.

EL ENVIADO DE DIOS EN LA ESCUELA POLÍTICA

La palabra política que hoy se define como la dirección y administración de un país y el gobierno de una sociedad, anteriormente se utilizaba para definir el pastoreo y la doma y amansamiento de animales salvajes⁽¹⁾. Un día Muhammad le preguntó a Halima: “¿Adónde van mis hermanos (los hijos de Halima) todos los días?”. Ella le respondió: “Van a pastorear el rebaño”. “Entonces a partir de hoy iré con ellos”, dijo el pequeño Muhammad. Y desde aquel día empezó a cuidar a los animales o mejor dicho, a practicar la política.

Cuando cuidaba las ovejas del peligro de los precipicios y las libraba de los ataques de los lobos y otros animales feroces y les impedía que se pelearan entre ellas y prestaba mayor atención a las más débiles, apartándolas de aguas turbias y de pastos inadecuados para conducir las a pastos tiernos; y se esforzaba en recuperar a las que se habían extraviado, aprendía con todo ello muy bien la manera de administrar y liderar sociedades, protegerlas de los enemigos, auxiliar a los débiles y los humildes, recuperar a los extraviados del desvío y el error para reunirlos en la caravana divina.

Así fue como aprendió a apartar a los hombres de los espejismos y las ilusiones mundanales y cómo

orientarlos hacia el Paraíso esplendoroso. Éste fue el modo en que el Profeta del Islam se educó para llegar a ser el líder de los pueblos y el administrador de los siervos de Dios.

LA MISERICORDIA DEL PROFETA HACIA LOS NIÑOS

El Profeta era muy cariñoso con los niños. Les inculcaba el Islam a través de dulces e inolvidables relatos. Siempre los saludaba. A veces, cuando el Profeta se hallaba prosternado sus nietos Al-Hasan y Al-Husain se trepaban sobre su cuerpo. Algunas veces los dejaba hasta que decidieran bajar, otras los bajaba él con mucho cuidado, esto para que en sus almas no quedara un mal recuerdo de la oración.

Cierto día el Profeta tenía a Al-Hasan en su regazo y lo besaba continuamente. Un hombre llamado Aqra Ibn Habes, sorprendido le dijo: “¡Yo tengo diez hijos varones y nunca los he besado!”⁽²⁾. El Profeta le dijo: “Quien no trata a los niños con amor y cariño jamás recibirá amor ni cariño”.

Muhammad no sólo era cariñoso con sus nietos, también lo era con el resto de los niños. Con frecuencia colocaba al hijo de Zaid sobre una de sus piernas y a Al-Hasan sobre la otra, los besaba y decía: “¡Dios mío! Así como los trato yo, con misericordia, trátalos Tú también con misericordia”.

Por esto y por mucho más de su bondadosa

conducta fue que algunos lo llamaron “el Profeta de la misericordia”.

EL CARIÑO DEL PROFETA HACIA LOS ANIMALES

“Y no te enviamos, Mensajero, sino como una misericordia para los mundos (toda la creación)”.
(21:107)

La principal de las virtudes del Profeta era la misericordia. Era cariñoso y misericordioso con los seres humanos y también con los animales, por eso Dios lo llama en el Corán “misericordia para los mundos”.

El Profeta estimulaba a menudo a los musulmanes a ser cariñosos con los animales; su propia conducta hacia su camello y caballo les servía de ejemplo.

Un día el Profeta relató que un hombre abatido por la sed halló un pozo de agua, entró en él, bebió un poco de agua y salió. De pronto vio un perro que jadeaba y que por la intensidad de su sed comenzó a masticar tierra. El hombre quedó pensativo y luego regresó al pozo, llenó en él su gorro con agua, lo sostuvo con su boca y salió a darle de beber al perro. Dios, en premio por su actitud, le comunicó por medio del Profeta que todos sus pecados le habían sido perdonados. Los compañeros preguntaron: “¡Mensajero de Dios!, ¿entonces se recibe recompensa por ayudar a un animal?”.

“¡Por supuesto!, ayudar a cualquier ser viviente merece una recompensa”, respondió el Profeta.

EL ASEO DEL PROFETA

“Y purifica tus vestidos”. (74:4)

Desde su niñez el Profeta del Islam dio suma importancia al aseo. Se aseaba todos los días y realizaba la ablución. Consideraba a la limpieza la mitad de la fe y la base de la religión. Prácticamente la purificación y la ablución son condiciones obligatorias para la oración. Lavaba su cabello con cedrón, se peinaba y usaba ricos perfumes que a su paso aromatizaban el ambiente. Cepillaba frecuentemente sus dientes. Se lavaba las manos y la boca antes y después de cada comida. Trataba, en lo posible, de no ingerir hortalizas de mal olor, tales como el ajo y la cebolla. Sus vestiduras siempre estaban limpias, su casa, aunque humilde, también la mantenía muy limpia. Enseñó a sus compañeros a mantener el cuerpo tan puro como las almas. Y les recomendó la siguiente súplica en el momento de la purificación: “*Allahumma tahhirni ua tahhir qalbi*”, que significa: “¡Dios mío! ¡Purifica mi cuerpo y purifica mi corazón!”. Además solía recomendarles sacar los residuos durante el día y no dejarlos hasta la noche; mantener limpios sus cuerpos, sus ropas y sus casas, cepillar sus dientes y especialmente purificarse (bañarse) y perfumarse los

días viernes antes de concurrir a la oración comunitaria de ese día.

EL CARÁCTER DEL PROFETA

“Os ha llegado un Mensajero de entre vosotros a quien apenas vuestra rebeldía y que es vuestro custodio, con los creyentes Compasivo, misericordioso” (9:128).

Cuando el Enviado de Dios se encontraba acompañado se mostraba alegre y sonriente. Este comportamiento daba cuenta de su amor y cariño por los demás. En cambio la soledad reflejaba en su rostro tristeza y meditación.

Era común en él adelantarse en el saludo. Inclusive lo hacía con los esclavos y los niños. Cuando concurría a una reunión se sentaba en el sitio que fuera. Jamás permitió que le cedieran el lugar y tampoco permitía que alguien se quedara de pie mientras él estaba sentado.

Hablaba poco, en voz baja y con clarísima pronunciación. Jamás interrumpía a los demás durante una conversación. Su recato era ejemplar. Jamás se le oyó decir una palabra fuera de lugar. Cuando se molestaba por el mal comportamiento de alguien reflejaba su descontento en su rostro pero nunca confesaba su disconformidad.

Visitaba a los enfermos y concurría a los

funerales. Impedía la maledicencia y la maldición en su presencia. Amaba a su familia y ayudaba a realizar las tareas domésticas perdonando cualquier error que se produjera respecto a las mismas. Era hospitalario como su ancestro Abraham. Trataba con tanta amabilidad a sus huéspedes que cada uno de ellos creía ser el más importante y bienvenido de todos.

SU CATEGORÍA Y SU RECTITUD

“Muhammad es el Mensajero de Dios y quienes están con él son severos con los impíos y compasivos entre sí. Los verás orando prosternados, anhelando la gracia de Dios y Su Complacencia. En sus rostros están marcadas las huellas de la prosternación.”
(48:29)

He aquí algunos ejemplos de la categoría y rectitud del Profeta: Cuando los inicuos de Quraish descubrieron que sus amenazas no cambiarían la situación, comenzaron a sobornar al Enviado de Dios. Para ello enviaron a Atbat Ibn Rabi'at ante Abu Talib para que éste le ofreciera a Muhammad dinero, posición de prestigio y poder, ofreciéndole nombrarlo gobernador si abandonaba la prédica del Mensaje. Categóricamente el Enviado de Dios respondió: “Por Dios que aunque pusieran el sol en mi diestra y la luna en mi izquierda jamás dejaría de proclamar mi mensaje salvo que el mismo se haya expandido por todo el universo o sacrifique mi vida por su causa.”

Cuando los hipócritas infiltrados en las filas del Islam construyeron la mezquita de *Dirar* e invitaron al Profeta a su inauguración, él ordenó su destrucción.

Ni las amenazas, ni el soborno, ni los tres años de bloqueo económico, ni las torturas, ni los engaños, pudieron quebrantar la perseverancia y la categoría del Profeta. Por el contrario, se mantuvo durante veintitrés años como una firme montaña; luchó y llevó a cabo su noble objetivo: el de difundir el Mensaje revelado por todo el mundo.

Y por fin, cuando obtuvo la victoria y el poder y fue reconocido como el más grande de la península arábiga, no se apartó de las multitudes ni mandó construir un palacio en el norte de la ciudad, sino que se quedó en su casa, pequeña y humilde, situada junto a la mezquita. Siempre sobresalió por el cariño que brindaba y por la amistad que lo unía a sus fieles y a los oprimidos.

MUHAMMAD, UNA RECOPIACIÓN DE VIRTUDES

Muhammad no sólo fue Profeta, también fue un gran sabio, un hábil político, un legislador de las leyes divinas, un conecedor de la elocuencia, un maestro de la ética, un valiente comandante, un combatiente seguro, un orador sincero, un sabio director, un cariñoso líder, un gran reformista, un hombre majestuoso que en muy poco tiempo alcanzó sus objetivos, obtuvo el triunfo en la mayoría de sus luchas

y pudo hacer de un pueblo dividido una comunidad unida, de un pueblo inicuo e idólatra, una comunidad monoteísta, de un pueblo ignorante, una comunidad sabia y conciente. Pudo liberar a ese pueblo de la prisión de la superstición y lo llevó a obtener grandeza, majestuosidad, poder y desarrollo. Por cierto que el mejor de los hombres sería aquel que pudiera reunir tantas cualidades al mismo tiempo y seguramente su nombre prevalecería por siglos. Y sólo una persona pudo llegar a tanto, su nombre: Muhammad.

Escribe Will Durant en el segundo tomo de su libro: "La historia de la civilización": "Muhammad es el más majestuoso de los grandes de la historia, el líder en todos los aspectos morales y espirituales. Ningún reformista a lo largo de la historia ha podido obtener tanto éxito como el que él obtuvo". Escribe Martin: "Cuando la grandiosidad del objetivo, la sencillez de los medios y la grandeza de los resultados son usados como medios para conocer a un gran personaje, ¿a quién podríamos encontrar en la historia sino a Muhammad?".

"Su milagro consistió en que pudo reunir bajo su estandarte a un tercio del planeta e instaurar 20 países islámicos. Si consideramos los criterios de su grandeza y majestuosidad, ¿dónde podríamos encontrar un ser humano más esplendoroso que Muhammad?"

Sí, él fue la recopilación de todas las virtudes. El significado de su nombre iba con su persona.

¡Oh Muhammad!

Posees el bello rostro de José,

La mano inmaculada de Moisés

Y el poder de Jesús.

¡Tu persona encierra todas las virtudes!

(Extracto de un poema persa).

NOTAS DEL CAPITULO XIX

¹ Esto se refiere a la palabra en lengua árabe: “*siásah*”, cuya raíz sirve también para designar la doma y el cuidado de animales, particularmente caballos. La palabra política en nuestra lengua tiene otro origen. De cualquier manera la analogía es válida como se verá en lo que sigue.

² Los árabes en la época preislámica consideraban un ruego de feminidad que los hombres mostraran ternura y cariño por los niños. De allí la expresión de asombro de Aqra. A partir del Islam se impuso esta bella costumbre que mejora la educación y suaviza el carácter.

جَاءَ الْحَقُّ وَزَهِيَ الْبَاطِلُ إِنَّ الْبَاطِلَ كَانَ هُوفًا

**HA LLEGADO LA VERDAD Y SE DESVANECIÓ LA FALSEDAD.
SIN DUDA LA FALSEDAD ESTÁ (POR SU NATURALEZA),
CONDENADA A DESAPARECER.**

Sagrado Corán 17: 81.

CAPITULO XX

EL FALLECIMIENTO DEL PROFETA Y LA TOMA DE PALESTINA

LA TIERRA LA HEREDAN LOS CREYENTES

Después que Abraham saliera airoso de las pruebas divinas Dios lo nombró Imam (conductor) y heredero de la tierra de Canaan que comprendía por entonces los territorios de Siria, Líbano, Palestina y el río Jordán.

Abraham (P.) preguntó a su Señor: *“¿El imamato y la herencia también pertenecerán a mi descendencia?”*, y dijo Dios: *“Mi promesa no alcanzará a los inicuos”*. (2:124)

Luego Dios dispuso el rito de la circuncisión de los hijos varones al octavo día de nacimiento, como pacto eterno. Dijo: “Afirmaré este pacto entre tú, tu descendencia y Yo mismo... Pondré a tu disposición la tierra de Canaan, luego la pondré a disposición de tu descendencia y seré su Dios” (Génesis, Cáp. 17, 5-12).

La descendencia de Abraham la constituían dos grupos: 1.- La de Jacobo e Isaac, llamada Bani Israil, y 2.- La de Ismail (Ismael), ancestro de los árabes y en cuya descendencia se manifestaría Muhammad (B.P.), llamada Bani Ismail.

Tras el pacto divino, Moisés había trasladado al pueblo de Israel desde Egipto hacia la tierra prometida y les había ordenado la lucha contra los habitantes opresores de aquella tierra. Pero Bani Israil, un pueblo miedoso y de poca fe, dijo a Moisés: “Ve tú con tu Dios a luchar, nosotros permaneceremos aquí”. Y con

motivo de esta desobediencia Dios los privó de la tierra de Canaan durante cuarenta años, los cuales debieron pasar en el desierto hasta que la siguiente generación, bajo el liderazgo de Saúl (Talut) y la valentía de David (Daud) contra Goliat (Yalut) y los opresores de aquel lugar, heredó la tierra prometida cuyo dominio perduró por siglos.

Fueron el pueblo elegido del mundo en aquellos días. Pero posteriormente, a causa de su alejamiento de la religión divina, de las reiteradas rupturas de alianzas, de la opresión, la arrogancia, el egoísmo y jactancia racial y la persecución y muerte de los Profetas, se la consideró la generación maligna y opresora de Abraham.

Bani Israil no sólo no respetó el pacto de Dios ni creyó en Muhammad y en la Revelación a él otorgada ⁽¹⁾ sino que incurrió en diferentes clases de engaños, maquinaciones e hipocresías. El Sagrado Corán presenta muchos versículos que levantan el velo de su maligno rostro. En la última peregrinación los destituye definitivamente de la soberanía y el imamato y nombra a los musulmanes (la otra generación de Abraham: Bani Ismail), soberanos y herederos de la Tierra. ***“Los creyentes entonces dirán: ¿Son, acaso, quienes juraban solemnemente, por Dios, que estaban con vosotros? Sus acciones se desmerecerán y serán desventurados”. (5:53)***

“¡Creyentes! No toméis por confidentes a quienes recibieron el Libro antes que vosotros ni a

los incrédulos que hicieron, de vuestra religión objeto de escarnio e irrisión. ¡Temed, pues, a Dios si sois creyentes!”. (5:57)

Para que se cumpliera la orden divina y la promesa respecto de la tierra prometida a los creyentes verdaderos, el Enviado de Dios, a su regreso de la peregrinación, ordenó la preparación de un gran ejército que sería enviado a Siria y Palestina.

“He prescripto en los Salmos, después del Mensaje (la Torá), que la tierra la heredarán Mis siervos meritorios”. (21:105).

EL EJÉRCITO DE PALESTINA

La comandancia de las tropas del ejército musulmán fue encomendada a Usamat Ibn Zaid, un joven de apenas 20 años. Entre los combatientes que debían acompañarlo se encontraban Abu Bakr y Umar, viejos compañeros del Profeta. Para muchos la elección de aquel joven era imposible de aceptar. Sin embargo el Profeta quería enseñar a sus seguidores que algunos jóvenes son capaces de demostrar mayor responsabilidad, voluntad, valentía y poder en el frente de guerra; que eran capaces de triunfar como ya lo había hecho Bani Israil cuando se dirigió a Palestina para luchar contra Goliat en el joven brazo de David.

“Cuando él con sus creyentes lo hubieron vadeado, los remisos dijeron: ‘Ahora no podemos con

Yalut (Goliat) y sus huestes'. Pero quienes creían en la comparecencia ante su Señor, dijeron: '¡Cuántas veces un pequeña grupo venció a otro numeroso, por la voluntad de Dios!'. Pues Dios está con los perseverantes" (2:249)

Entre ellos había un joven de corta edad que con una honda en su mano se acercó a Goliat, un hombre muy fuerte y provisto de todo tipo de armas. Mientras todos consideraban a David débil e indefenso y tenían certeza que moriría de inmediato, el joven tomó una piedra y la arrojó fuertemente a Goliat. La misma pegó de tal forma en su frente que lo hizo caer del caballo. Y esto lo hizo aquel joven al que nadie valoraba.

"Y con la voluntad de Dios les doblegaron: David mató a Goliat, y Dios le otorgó el poder y la sabiduría, y le enseñó cuanto quiso". (2:251)

De la misma forma el Profeta Muhammad (B.P.) designó a un valiente joven musulmán al que le encomendó trasladar su ejército cerca de Muthah (pequeño poblado situado en la franja del límite con Sham), lugar en el que había sido martirizado su padre Zaid en la batalla del mismo nombre, para ingresar a Palestina súbitamente sin que el enemigo advirtiera su presencia y comenzar el ataque a medianoche. Antes de partir Usamah y su ejército acamparon cerca de Medina, exactamente en Yurf para preparar lo necesario para el viaje. En esos momentos el Profeta enfermó. Al enterarse de ello el ejército no partió y muchos soldados regresaron a Medina. El Enviado de

Dios se preocupó mucho y entristeció por el retraso que causaba su enfermedad. Tal vez temió que Bani Ismail incurriera en la ira divina como lo había hecho Bani Israil y fueran privados de las tierras por el término de cuarenta años a raíz de su retardo. Aquella noche el insomnio se apoderó de él. Por eso salió con su sirviente Abu Muaihaba y se dirigió al cementerio de Baqi' para hablar con las almas, especialmente con las de los mártires de Uhud. Relata Abu Muaihaba: "Aquella noche el Profeta se paró frente a las tumbas y dijo: 'La Paz sea con vosotros, moradores de las tumbas' Disfrutad el dulce sueño de la muerte. La sombra de los tormentos y la discordia se está acercando como parte de una noche oscura y su final es más peligroso que su comienzo. Cuando más cerca está más poderosa es. Luego volvió el rostro hacia mí y dijo: '¡Abu Muhaihaba! Me han sido entregadas las llaves de los tesoros del universo y la vida terrenal y las de la morada del Paraíso. Se me dio la oportunidad de vivir eternamente en la tierra o la de elegir la otra morada, y yo elegí esta última'."

ENFERMEDAD Y MUERTE DEL PROFETA (B.P.)

En los primeros días de su enfermedad la fiebre aumentaba. Sin embargo, cuando bajaba un poco el Profeta concurría a la MEZQUITA para orar aunque no tenía la fuerza suficiente para conversar con la gente. Repentinamente el Profeta se enteró de que el pueblo, ofendido, decía que él había encomendado la

misión de conquistar Palestina a un joven inexperto, prefiriéndole a los mayores muhayirún (emigrados de la Meca) y Ansar (auxiliares de Medina). El Mensajero de Dios sintió la necesidad de hablar con ellos y advertirles. Pero hora tras hora su enfermedad se agravaba. Inmediatamente ordenó le facilitaran siete recipientes de agua extraída de otros tantos pozos para darse un baño y poder hablar a la gente. Así se hizo. Se aseó, se vistió y se dirigió a la Mezquita y subió al púlpito. Alabó a Dios, saludó a los mártires de Uhud, rogó a Dios el perdón para todos y posteriormente dijo: “¡Gentes! Me entristecí mucho por el retraso en la partida del ejército de Usamah. Tengo entendido que es difícil para vosotros aceptar su comandancia, anteriormente también habéis criticado la comandancia de su padre Zaid. Os juró por Dios que la merece tanto como la mereció su padre. Y os encaminé hacia un sendero claro y luminoso. ¡Os ruego que no os dividáis cuando yo no esté como lo hizo Bani Israil!, quienes después que Moisés hablara con Dios despreciaron su mensaje y rompieron los pactos despreciando las mercedes recibidas. ¡No os equivoquéis como ellos se equivocaron, ni perdáis vuestra religión por el mundo, y permaneced unidos por siempre!”.

Guardó silencio unos instantes y luego dijo: “Dios propuso a uno de Sus siervos la elección de esta vida o la de la otra y el siervo prefirió la vida eterna.” Luego regresó a su casa para descansar.

* * * * *

Su enfermedad se agravaba más y más. Su fiebre aumentaba tanto que el calor traspasaba la sábana que lo cubría. Su hija Fátima, que lo amaba intensamente, lo visitaba todos los días. En cierto momento que fue a verlo, como de costumbre Muhammad la besó, la hizo sentar a su lado y le habló en voz baja. Fátima lloró primero, pero cuando él continuó hablándole sonrió. Aisha sin entenderlo le preguntó a Fátima el motivo de su inicial llanto y su posterior sonrisa. Ella respondió: “Yo no revelo los secretos del Profeta”. Pero luego de su fallecimiento Fátima sí lo relató, cuando dijo: “En primer lugar mi padre me anunció su muerte y por eso lloré pero después me dio albricias que muy pronto estaría con él, por eso sonreí”.

El Profeta tenía cerca suyo un recipiente de agua fría con el que empapaba su rostro. Su estado era muy grave, se desmayaba a menudo y cuando volvía en sí se sentía muy dolorido. Un día Fátima, muy triste, exclamó: “¡Querido padre! ¡Cuánto dolor que sientes!”. Él le dijo: “Éste será el último día de dolor para tu padre”.

* * * * *

El Mensajero de Dios poseía 7 dinares y temía quedarse con ellos hasta el momento de su muerte. Por lo tanto ordenó a sus parientes entregar ese dinero a los pobres. Éstos, preocupados por su estado de salud y el recibimiento de las visitas que venían a interesarse en la salud del Profeta, olvidaron cumplir su pedido. El

día anterior a su fallecimiento al despertar de uno de sus desmayos preguntó por el dinero. Aisha le dijo que aún estaba en sus manos. Muhammad se lo pidió y dijo: “¡Muhammad!, ¿qué diría Dios si te viera con este dinero?”, e inmediatamente lo entregó a los indigentes.

Ya en los últimos minutos de su vida abrió los ojos y dijo: “Llamad a mi hermano (se refería a Alí). Alí muy pronto lo visitó y advirtió que Muhammad quería levantarse de su lecho. Lo levantó y lo apoyó sobre su pecho y mientras permanecía en esta situación Muhammad entregó su alma al Creador. Las últimas palabras que pudo pronunciar fueron: “*La. Ma'ar Rafiqul A'ala*”, que significa: “No, prefiero al Compañero Altísimo (Dios)”. Era como si por última vez el ángel de la muerte le brindara la elección entre los dos mundos. Él prefirió morar junto a Dios, Sus Mercedés, los profetas, los mártires y los justos.”⁽²⁾

Muhammad había dejado ordenado que lo purificasen sus más allegados. Por eso Alí Ibn Abi Talib, Fadl Ibn Abbás y Usamah Ibn Zaid lo purificaron, lo amortajaron y de acuerdo a una solicitud que él mismo efectuara, ubicaron el cuerpo de modo que todos pudieran realizar la oración del muerto.

La noticia y los llantos de Ahlul Bait (la familia del Profeta) llegaron a oídos de los medinenses. La ciudad se tornó triste y desconcertada.

Una vez realizada la oración del muerto los

musulmanes lo enterraron en la pequeña casa en que vivía.

LA TOMA DE PALESTINA

Luego de los rituales del funeral Abu Bakr, que había sido elegido califa por un consejo que se reunió en la Saqifa de Bani Sa'idah, de inmediato ordenó la partida del ejército de Usamah para que fuera cumplida la orden del Enviado de Dios. Algunas personas reiteraron sus objeciones con respecto a la comandancia del joven. Una de ellas era Umar quien creía que para prevenir cualquier evento infortunado los musulmanes deberían permanecer en Medina. Sin embargo Abu Bakr insistió en la orden de Muhammad sin prestar atención a aquellos que proponían la sustitución de Usamah por un comandante adulto y más experto que él.

Finalmente el ejército partió hacia Palestina. Después de 20 días de viaje aproximadamente, atacaron Balqas, vengando de ese modo la sangre de Zaid y la del resto de los musulmanes que habían encontrado el martirio en la batalla de Muthah. Usamat regresó a Medina triunfante, montado en el caballo sobre el cual había sido martirizado su padre. Todos descubrieron que aquella elección era acertada, que el repentino ataque del ejército islámico y su triunfo significaban un paso fundamental en el camino de la toma de Sham, Palestina y Baitul Muqaddas (la casa santa de Jerusalén).

* * * * *

Los musulmanes, dueños de un coraje y fe excepcionales que motiva el justo Mensaje divino, se enfrentaron con decisión contra el imperio romano oriental. Enviaron ejércitos a Homs (en Siria), a Sham (Damasco) y Palestina, lugares que fueron recuperados para el Din verdadero.

Luego de la toma de Homs y Baalbak el ejército dirigido por Abu Ubaida se dirigió a Baitul Muqaddas y finalmente, en el año XV de la hégira, la casa santa pasó al dominio musulmán. El nombre de esa ciudad era Iliá pero los musulmanes lo cambiaron por el de Baitul Muqaddas⁽³⁾. Desde aquel día la llave del poder, la representación de Dios en la tierra (califato) y la herencia de la tierra prometida quedaron en manos de los musulmanes, la generación justa de Abraham. Había salido de manos de la descendencia opresora de Abraham a manos de sus herederos creyentes y bien encaminados.

Desgraciadamente, al igual que Moisés (P.), Muhammad (B.P.) no tuvo oportunidad de presenciar el triunfo de su comunidad.

* * * * *

**FINALMENTE, EL
EJÉRCITO PARTIÓ HACIA
PALESTINA.
...ATACARON BALQAS,
VENGANDO DE ESE MODO
LA SANGRE DE ZAID Y LA
DEL RESTO DE LOS
MUSULMANES.**



No nos queda por último sino desear que, nuevamente, los musulmanes liberen a esas tierras de las garras opresoras y usurpadoras de Israel y que la generación justa, la verdadera seguidora de Abraham, herede la tierra santa y recupere su grandeza y esplendor según la promesa hecha por Dios:

“Y habíamos anticipado en el Libro a los israelitas: ‘Por cierto que corromperéis dos veces en la tierra (de Palestina), y os envaneceréis excesivamente’. Y cuando se cumplió la primera de las dos conminaciones enviamos contra vosotros a nuestros siervos valerosos que invadieron hasta el seno de vuestros hogares, y fue cumplida la conminación”.
(17:4 y 5)

NOTAS DEL CAPITULO XX

¹ No obstante los judíos sabían que el Profeta aparecería. Estaba profetizado en sus libros según se narra en muchas tradiciones al respecto. Pese a ello, hipócritamente, lo negaron y combatieron.

² N. del T. Cabe destacar que este párrafo acerca de la vida del Profeta del Islam (B.P.) es muy triste porque en los últimos días de su vida había deseado dejar por escrito el tema de su sucesión. Pero algunos de los presentes intencionalmente no le alcanzaron la pluma y el papel cuando los sollicito, y finalmente falleció. (Ver Luz del la Eternidad de Yafar Subhani).

Por otro lado, inmediatamente luego de que el Profeta alleciera, y mientras el Imam Ali (P.) muy acongojado y triste se encargaba de preparar el cuerpo de su amado Profeta para los rituales fúnebres, un grupo de musulmanes se apresuro en reunirse en un lugar llamado Saquifa para decidir sobre la sucesión del Profeta. Este episodio, es realmente muy lamentable, pues solo habían pasado pocos días del trascendente evento de Al Gadir, en el que el Profeta (P.), presento a Ali como su sucesor, por orden divina, frente a los ojos de miles de musulmanes que regresaban de la peregrinación, a pesar de que durante su vida, ya lo había presentado en otras oportunidades. En ausencia de Ali (P.) y otros discípulos del Profeta de la talla de Salman , el grupo reunido en Saquifa eligió a otra persona como su sucesor.

La principal diferencia entre los sunnitas y shiitas gira en torno a esta cuestión. Mientras que los Shias siguen el deseo y voluntad del profeta basados en la voluntad Divina, según el Coran, los sunnas son seguidores de quienes se reunieron para elegir al califa que sucedería al Profeta (B.P.).

Ese acontecimiento trajo como consecuencias grandes daños a la comunidad Islámica en general y al sistema de gobierno islámico. Los resultados fueron los sucesivos sistemas monárquicos y hereditarios que vinieron a posteriori, que nada tienen que ver con un gobierno islámico autentico ni con sus preceptos.

Este mismo hecho dejó profundas huellas en el espíritu de Fátima Zahra (P.), la amada hija del Profeta. Ella intentó por todos los medios posibles, luego de la muerte del Profeta (B.P.), retribuir el derecho de Ali, para hacer volver a la comunidad islámica a su verdadera senda.

Pero lamentablemente, sus esfuerzos no se vieron etribuidos. Fátima partió de este mundo setenta y cinco o noventa y cinco días después de la muerte del Profeta (B.P.), muy triste y acongojada.

Para demostrar su enojo pidió que la enterrasen de noche y no revelasen el lugar de su tumba. Es así, que aun hoy sigue oculto el lugar donde descansan sus restos.

Para mayor detalle recurrir a: Luz de eternidad y al Islam Shiah del autor: Muhammad Ali Shomali y a una serie de artículos de Imurayiat en la revista Az zaqalain.

³ **Éste es el nombre sagrado antiguo de Jerusalén. Como muchas ciudades antiguas, poseía dos nombres, uno sagrado y a veces secreto, y otro público.**

INDICE

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE	7
CAPITULO I	
EL NACIMIENTO DEL PROFETA	13
EL SUEÑO DE ABDUL MUTTALIB	14
¡LLÁMALO MUHAMMAD!	15
SIGNOS DEL NACIMIENTO DE MUHAMMAD	16
NOTAS DEL CAPITULO 1	19
CAPITULO II	
VIAJE A MEDINA	22
EL TUTOR DE MUHAMMAD	24
LA MUERTE DE SU ABUELO.....	24
EL VIAJE CON SU TIO A SIRIA.....	25
EL MONJE CRISTIANO RECIBE A MUHAMMAD ...	26
EL JOVEN PASTOR	29
DEFENSOR DE LA JUSTICIA	29
NOTAS DEL CAPITULO II.....	30
CAPITULO III	
LA CARAVANA DE JADIYA	34
MUHAMMAD Y MAISARA.....	36
MUHAMMAD NO JURA POR LOS ÍDOLOS	36
EL RETORNO DE LA CARAVANA	37
JADIYA LA PURA.....	38
EL CASAMIENTO DE MUHAMMAD Y JADIYA	39
EN BUSCA DE LA UNIDAD	41
NOTAS DEL CAPITULO III	43
CAPITULO IV	
COMIENZO DE LA REVELACIÓN.....	44
MUHAMMAD MEDITA SOBRE LOS IDOLOS DE LA KA'BAH.....	45

LA REVELACIÓN	46
SIN REVELACIÓN EL PROFETA NO TIENE MENSAJE	48
CAPITULO V	
LAS PRIMERAS PERSONAS QUE ACEPTARON EL ISLAM.....	51
EL PEQUEÑO ALI	53
LA PRIMERA MUSULMANA.....	53
EL PRIMER MUSULMÁN	54
EL MERCADER	55
ABU DHARR.....	56
EL TEMOR AL ISLAM DE QURAISH	58
EL ISLAM APOYA LA IGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES Y CONDENA LA INJUSTICIA Y LA OPRESIÓN.....	58
BILAL	60
NOTAS DEL CAPITULO V	62
CAPITULO VI	
LA ÉPOCA DE LA TORTURA Y EL DOLOR.....	64
LOS QURAISHITAS ESPÍAN A LOS MUSULMANES	65
LA PROCLAMACION DEL MENSAJE	66
EL INSULTO DE ABU LAHAB.....	68
ALI ACEPTA LA SUCESIÓN DEL PROFETA	69
HAMZA DEFIENDE AL PROFETA.....	70
MUHAMMAD ATACA A LOS IDOLOS DE QURAISH	71
ABU TALIB DEFIENDE A SU SOBRINO.....	73
EL MARTIRIO DE SUMAYYAH Y LA LEALTAD DE BILAL	73
NOTAS DEL CAPITULO VI.....	74
CAPITULO VII	
LA EMIGRACIÓN A ABISINIA.....	75

LA CONSPIRACIÓN CONTRA EL PROFETA	76
LA PARTIDA HACIA ABISINIA	78
EL REY NAYYASHI DE ETIOPÍA	78
LOS MUSULMANES EXPLICAN EL ISLAM	80
CAPITULO VIII	
EL ISLAM DE HAMZA.....	87
TRES LARGOS AÑOS DE RESISTENCIA.....	88
LAS TERMITAS DESBARATAN LA CONSPIRACIÓN	89
MUERTE DE JADIYA	90
EL AÑO DE LA TRISTEZA	91
CAPITULO IX	
LA EMIGRACIÓN A IAZRIB	97
EL PACTO DE LOS HOMBRES DE MEDINA.....	99
EL PACTO DE LOS ANSAR ⁽²⁾	100
EL PLAN PARA ASESINAR AL PROFETA	101
NOTAS DEL CAPITULO IX	106
INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE.....	107
CAPITULO X	
LA BATALLA DE BADR.....	109
LA LLEGADA DEL PROFETA A MEDINA	110
PACTOS DE HERMANDAD	112
EL LLAMADO A LA ORACION	113
LA CARAVANA DE QURAIISH	114
NOTAS DEL CAPITULO X	119
CAPITULO XI	
LA BATALLA DE UHUD	121
QURAIISH BUSCA VENGANZA.....	122
LA CONSULTA	124
LA ESTRATEGIA Y EL COMBATE.....	126
LA DESOBEDIENCIA.....	128
NOTAS DEL CAPITULO XI	132

CAPITULO XII	
LA BATALLA DEL FOSO	133
LA CONSPIRACIÓN DE LOS JUDÍOS DE MEDINA	135
LA ESTRATEGIA DEL FOSO	136
LOS SIGNOS QUE ANUNCIAN LA VICTORIA	138
LA TRAICIÓN DE LOS JUDIOS	139
ATACAN LOS CONFEDERADOS	140
EL AUXILIO DE DIOS	141
EL CASTIGO DE LOS JUDIOS	142
NOTAS DEL CAPITULO XII.....	143
CAPITULO XIII	
EL ACUERDO DE PAZ DE HUDAIBIAH.....	145
EL ISLAM SE EXPANDE	146
LA PEREGRINACION EN PAZ.....	146
EL JURAMENTO DE FIDELIDAD DE LA SATISFACCION (<i>BAI'ATU-R-RIDUAN</i>).....	147
EL ACUERDO DE HUDAIBIAH	149
LA FIRMA DEL PACTO	150
NOTAS DEL CAPITULO XIII	153
CAPITULO X IV	
LA EXPORTACIÓN DE LA REVOLUCIÓN.....	155
CARTAS A LOS REYES	156
NOTAS DEL CAPITULO XIV	164
CAPITULO XV	
LA CONQUISTA DE LA MECA	165
QURAIISH ROMPE EL PACTO.....	166
LOS CREYENTES SE DISPONEN A RECUPERAR LA MECA.....	167
LA RENDICIÓN DE QURAIISH.....	168
LA ENTRADA EN LA MECA y EL PERDÓN.....	170
LA PURIFICACIÓN DE LA KA'BAH.....	172
NOTAS DEL CAPITULO XV	173
CAPITULO XIV	

LA BATALLA DE HUNAIN.....	175
CONSPIRACIÓN DE LAS TRIBUS IDÓLATRAS.....	176
LA BATALLA	178
EL ASEDIO DE TAIF	180
LA HERMANA DE LECHE DEL PROFETA.....	183
¿HAY ALGO DEL MUNDO SUPERIOR A LA COMPAÑÍA DEL PROFETA?	184
NOTAS DEL CAPÍTULO XVI	185
CAPITULO XVII	
LA BATALLA DE TABUK.....	186
LOS BIZANTINOS COMLOTAN CONTRA EL ISLAM	187
LAS EXCUSAS DE LOS HIPÓCRITAS.....	188
ALI (P.) CUIDA LA RETAGUARDIA CREYENTE...	190
UN TRIUNFO SIN COMBATE	190
LAS MAQUINACIONES DE LOS HIPÓCRITAS	192
NOTAS DEL CAPÍTULO XVII.....	194
CAPITULO XVIII	
LA PEREGRINACIÓN DE DESPEDIDA	196
EL AÑO DE LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS	197
REFUTACIÓN A LOS CRISTIANOS.....	198
LA ÚLTIMA PEREGRINACIÓN DEL PROFETA	201
LA RELIGIÓN ORIGINAL: NI JUDÍA NI CRISTIANA	204
NOTAS DEL CAPÍTULO XVIII	208
CAPITULO XIX	
EL CARÁCTER DEL PROFETA	209
EL MODELO PROFÉTICO	210
EL PROFETA ILETRADO EN LA ESCUELA DEL DESIERTO.....	210

EL ENVIADO DE DIOS EN LA ESCUELA POLÍTICA	212
LA MISERICORDIA DEL PROFETA HACIA LOS NIÑOS.....	213
EL CARIÑO DEL PROFETA HACIA LOS ANIMALES	214
EL ASEO DEL PROFETA	215
EL CARÁCTER DEL PROFETA	216
SU CATEGORÍA Y SU RECTITUD	217
MUHAMMAD, UNA RECOPIACIÓN DE VIRTUDES	218
NOTAS DEL CAPITULO XIX	220
CAPITULO XX	
EL FALLECIMIENTO DEL PROFETA Y LA TOMA DE PALESTINA	221
LA TIERRA LA HEREDAN LOS CREYENTES	222
EL EJÉRCITO DE PALESTINA.....	224
ENFERMEDAD Y MUERTE DEL PROFETA (B.P.) .	226
LA TOMA DE PALESTINA.....	230
NOTAS DEL CAPITULO XX	233
INDICE.....	235